



LA DINAMICA DEL CAMBIO BIBLICO

Natalie Carley, M.Div.

**Teléfonos Celulares:
(999) 197-5727 (México)
o
(267) 699-8968 (USA)**

Fax. 01 270 964 6671 (USA)

email:

nataliecarley@yahoo.com

Miami International Seminary (MINTS)

© 2007 por Natalie Carley

**LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO
CONTENIDO**

PREFACIO	3
INTRODUCCIÓN	4
LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN AL MODELO	6
LECCIÓN 2: LOS ÍDOLOS DEL CORAZÓN	16
Tarea de Auto-analisis del Enojo	33
LECCIÓN 3: LAS CIRCUNSTANCIAS	35
Tarea de Números	47
LECCIÓN 4: LAS CIRCUNSTANCIAS, CATEGORÍA 2 Las Voces e Imágenes de Consejo Falso que Nos Influyen	48
LECCIÓN 5: LAS CIRCUNSTANCIAS 3 Y 4	55
LECCIÓN 6: LA CIRCUNSTANCIA 5 Y LAS CONSECUENCIAS	64
LECCIÓN 7: LA SOLUCIÓN	71
LECCIÓN 8: EL PROCESO DEL CAMBIO: Las 2 Grandes Flechas	85
Conclusión: ¿Por qué la consejería BÍBLICA es diferente?	103
Tarea de Autoanalis de Ansiedad	104
Pablo y los Filipenses Estudio Bíblico	105
Notas de Guía Adicional para el Proyecto Personal	107

LA DINAMICA DEL CAMBIO BIBLICO 2005**PREFACIO**

Esta asignatura está basada en el curso con el mismo nombre en inglés, "The Dynamics of Biblical Change," cuyo autor es David Powlison, Ph.D. El Dr. Powlison ha estado enseñando este curso desde hace casi 20 años en el Seminario Teológico de Westminster, Philadelphia, PA, (EEUU). Es uno de los cursos más populares del seminario, con una asistencia de más de 100 alumnos cada año. Creo que su popularidad se debe no tan solamente al contenido del curso, sino también al carácter de David. Con todo su ser él encarna las verdades que enseña. Es quizás el hombre más parecido a Cristo que yo conozco. Fue un privilegio ser su alumna y tenerlo como uno de mis mentores. Su amistad y consejo sabio siguen bendiciendo mi vida y mi ministerio. Con su permiso he traducido sus materiales para mi uso en México. He agregado otros materiales y he organizado sus ideas con gráficos en presentaciones de Power Point. Sin embargo, la obra es mayormente suya. Espero compartirlo fielmente para que mis alumnos tengan el mismo beneficio de una vida transformada por medio de este curso que recibí cuando lo estudié en 1994.

Natalie Carley

LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO: INTRODUCCIÓN

Propósito del Curso:

Al terminar el curso, entenderás al ser humano por medio de aplicar el modelo bíblico de las 8 preguntas de David Powlison, a partir del estudiar textos bíblicos, casos y lecturas, valorando las Escrituras como autoritarias, relevantes y poderosas para cada problema de la vida y de esta manera llegar a ser más como Cristo, más alerta a las circunstancias influyentes en tu alrededor y más capaz de responder a ellas bíblicamente.

Descripción del Contenido:

Este curso está basado en “The Dynamics of Biblical Change,” por David Powlison, Ph.D. del Seminario Teológico de Westminster, Philadelphia, PA, (EEUU). Con su permiso hemos traducido y adaptado sus enseñanzas.

¿Por qué haces lo que haces? ¿Cómo debes ser? ¿Cómo puedes cambiar?

Estas son algunas de las preguntas que este curso contesta. El Creador del hombre es Él que nos explica quién es el hombre, Su Palabra nos da la diagnosis autoritaria del problema básico del hombre, y nos instruye en cómo podemos cambiar a la imagen de Cristo, el proceso que se llama la “santificación progresiva.”

Este curso es de teología *práctica*. Hablaremos de preguntas específicas que surgen en nuestras vidas, en las vidas de otros, y de estudios de casos de la Biblia. La meta es que tengamos “sabiduría bíblica,” la cual involucra ambos el entendimiento y la habilidad de aplicar este entendimiento a tu propia vida y a las vidas de otras personas.

Materiales requeridas:

1. Manual del curso, lo cual incluye apuntes y artículos, y otras lectura breves.
2. Apéndice al manual lo cual incluye apuntes y artículos

Objetivos:

1. Crecer en su estima por la Palabra de Dios y entender al ser humano a través de aprender usar un modelo bíblico.
2. Poner en práctica este modelo para comprenderte a ti mismo mejor.
3. Llegar a estar más alerta a las circunstancias influyentes en tu alrededor y más capaz de responder a estas bíblicamente, es decir, llegar a ser más como Cristo.

Requisitos del Curso y Criterios de Evaluación:

1. El alumno asistirá a las clases impartidas y reuniones del grupo y participará. (10%)
2. El alumno completará las tareas de aplicación:
 - (1) Estudios de Números, se entrega en el primer grupo (10%)
 - (2) Estudio de Pablo y los Filipenses, se entrega en el último grupo (20% licenciatura, 15% maestría)
 - (3) Las preguntas de aplicación (“Ponerlo en Práctica”) al fin de cada lección del manual. El coordinador averiguará que se contesten, pero el alumno no tiene que entregar hoja de respuestas para cada lección. Se entregará *solamente un*

reporte final para su proyecto personal, descrito en la página 110 de este manual. (25% licenciatura, 20% maestría)

3. Los alumnos leerán el manual y los artículos del apéndice.

Todos los alumnos entregarán un ensayo de reflexión (*no es un resumen*) para

- Las lecturas de David Powlison (dos páginas, 10%)
- Las lecturas de la maestra, Natalie Carley (una página, 10%)
- Capítulos 1 al 6 de *When People Are Big and God is Small*, por Ed Welch, Phillipsburg, NJ: P & R, 1997, la traducción (*Cuando la gente es grande y Dios es pequeño*) es descargable de <http://thirdmill.org/spanish/> (dos páginas, 15% licenciatura):

Sólo alumnos de Maestría:

- Leerán y contestarán las preguntas de repaso del libro *When People Are Big and God is Small (Cuando la gente es grande y Dios es pequeño)*. (15% maestría)

FAVOR DE NOTAR: Resúmenes *no serán aceptados*. La asignación es una *interacción* con unas de las ideas de la lectura. No escribas para una audiencia general sino que escribas a la maestra quién *también ha leído la lectura*. En una o dos páginas no tienes espacio para introducción y conclusión, tampoco puedes cubrir todos los puntos posibles. Escoge uno, dos, o tres puntos, que quieres exponer, no más. Pueden ser lo que te impactó a ti, algo que te desafió o cambió tu manera de pensar, algo que pudiste aplicar actualmente en una relación con otras personas o en tu ministerio, o algo que comparas y contrastas con otras ideas, lecturas o enseñanzas.

Bibliografía adicional:

1. John MacArthur y Wayne Mack, *Una Nueva Mirada a la Consejería Bíblica*, Nashville, Caribe, 1996.
2. David Powlison, *Encuentros de Poder*, Grand Rapids: Peregrino, 2007.
3. David Powlison, *Seeing With New Eyes*, Phillipsburg: Presbyterian & Reformed, 2003.
4. Priolo, Lou, *Corazón del enojo*, Nashville, TN, Editorial Betania, 2006.
5. Ken Sande, *El pacificador*, Springfield, MO: Ministerio de Recursos y Desarrollo, División de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios, 2000.
6. Tedd Tripp, *Como pastorear el corazón de su hijo*. Santo Domingo: Editorial Eternidad (<http://www.shepherdpress.com/SpanishSCH.htm>).
7. Leslie Vernick, *Como vivir... cuando todo se viene abajo*, Miami, Editorial Unilit, 2005.
8. Leslie Vernick, *Como vivir... cuando tu cónyuge actúa mal*, Miami, Editorial Unilit, 2005.
9. Leslie Vernick, *Como vivir... en un mundo egoísta*, Miami, Editorial Unilit, 2005.
10. Welch, Ed, *Blame it on the brain?* Phillipsburg: Presbyterian & Reformed, 1998.

LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO

LECCIÓN 1: INTRODUCCIÓN AL MODELO

Este curso es sumamente personal. El propósito es ayudarte a entenderte a ti mismo y *cambiarte*, no meramente darte información. El entendimiento de cómo Dios nos cambia para ser más como Cristo (el proceso llamado “santificación progresiva”) es un requisito para poder ayudar a otras personas. *Dinámica* se refiere a las relaciones entre la fuerza para cambiar y los cambios específicos. El *poder* del cambio es el poder de Dios, últimamente. El Espíritu Santo produce los resultados. *El Cambio* es la razón por la cual vino Cristo. Se entregó para salvarnos y *cambiarnos* para ser como Él. La Biblia dice qué es lo que se necesita cambiar y cómo ocurre el proceso. El cambio tiene que ser *Bíblico*. Es decir, que sea un cambio de acuerdo con el modelo de Cristo y el fin principal del hombre, que es de glorifica a Dios. Solo este tipo de cambio dura para siempre. Además, como humanos no tenemos la autoridad para decir cómo deben ser las personas—solo Dios la tiene. Cristo se dio a Sí mismo no tan solamente para salvarnos por la eternidad sino también *para cambiarnos en la actualidad*:

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Tito 2: 11-14

Mientras más entiendes cómo Dios nos cambia, más puedes participar activamente en el proceso. El cambio tiene que ser *Bíblico*, es decir, según la enseñanza de la Biblia, para cumplir con el fin principal del hombre, que es glorificar a Dios. Solo este tipo de cambio dura para siempre. Además, como humanos no tenemos la autoridad para decir cómo deben ser las personas—solo Dios la tiene.

La Biblia nos confronta con una realidad difícil de aceptar: el cambio que más necesitamos en nuestras vidas no es el cambio en nuestras situaciones y relaciones, sino en *nosotros mismos*. La cosa de la cual Dios está más empeñado en rescatarnos es: *nosotros mismos*. A veces estamos reñidos con nuestro sabio y amoroso Señor porque el cambio que Él está obrando no es el cambio que deseamos. Nosotros soñamos con que Dios cambie *la cosa*, mientras que Dios está obrando por medio de *la cosa* para cambiarnos a *nosotros*. ¿Qué tipo de persona es la que Dios quiere que seamos? Él quiere cambiarnos de ser personas que “viven para sí mismas” en personas que son literalmente *como Él*. Pedro lo dice de la manera más maravillosa: “...para que ustedes...lleguen a tener *parte en la naturaleza divina*” (2Ped. 1:4). ¡Esto es el cambio real! ¡Mi naturaleza pecaminosa y egoísta está siendo reemplazada por Su naturaleza divina! Dios me está conformando a Su imagen. En medio del lodo y la mugre de la vida, Él está junto a mí, transformando radicalmente mi corazón por Su gracia, de tal manera que soy capaz de pensar, desear, actuar y hablar en maneras consistentes con Quién es Él y qué está haciendo en la tierra. El cambio personal comienza a realizarse cuando mis sueños de cambio comienzan a alinearse con los propósitos de Dios para el cambio. Cuando dejo atrás mis objetivos personales de comodidad y auto-realización, comienzo a alcanzar a Cristo, deseado ser más y más como Él cada día. En tanto lo hago, llego a

estar más y más preparado para mi destino final, la eternidad con Él. Antes de ocuparnos en cómo llegar allí, consideraremos nuestro destino.

Un retrato de nuestro destino final

Para tener una visión completa de nuestro futuro, vamos a leer **Apocalipsis 7:9-17**. Este pasaje nos permite vislumbrar el futuro. ¿Te ves a ti mismo en la multitud? Ellos que sufrieron bajo el sol abrasador en un mundo caído ahora están alabando al Señor. Están ahora cambiados, purificados y libres delante del trono de Cordero. ¡Ese es nuestro destino final! ¡Cuán diferentes pueden ser nuestras vidas aquí en cuanto aprendamos a vivir con esta imagen a la vista!

Cuando ellos miran hacia atrás y ven todo lo que experimentaron en el mundo, ¿qué es lo que están celebrando? Ellos no están celebrando tener un buen trabajo, una buena casa, vecinos amigables, o seguridad financiera. Aquí están ellos en el palacio del Señor, coronados y reinando con Él. No hay más hambre, sed, ni calor abrasador. No hay más razón para llorar. No hay más culpa que enfrentar, más confesión o restitución, no más relaciones que restaurar. La transformación de sus corazones y de sus vidas ha sido completada de tal manera que ahora ellos son como Jesús, en verdadera justicia y santidad (**Efesios 4:24**). Aquí es a donde Dios te está llevando. El destino final es la sala de Su trono en donde todos juntos, vestidos en ropas blancas de justicia y con coronas en nuestras cabezas, celebraremos al único digno de ser nuestra razón para vivir, el Cordero. ¿Te puedes ver a ti mismo allí? ¿Te anima esto pensando en tu propia vida?

He aquí el obstáculo: no conectamos naturalmente las maneras en que pensamos, sentimos y actuamos en medio de nuestras luchas con nuestro destino final de vida en el cielo con Cristo. Esa es la obra del Espíritu en nuestras vidas, es de lo que se trata este curso: ayudarte a conectar la gracia transformadora de Dios y tu futuro eterno con las dificultades que enfrentas cada día. En términos teológicos estamos hablando ahora de la santificación progresiva que dura toda nuestra vida.

La base para la santificación es la redención, la obra de Dios cumplida una vez para siempre. Tenemos la justificación y la adopción, que nos ha traído dentro de Su familia y nos ha llamado hijos e hijas del Altísimo.

Pero, nos enfocaremos en la santificación, la obra de Dios en marcha, dentro de nosotros. Según el Catecismo de Westminster, es la obra de la gracia libre de Dios por la cual somos renovados a la imagen de Dios, y somos hechos más y más capaces de morir al pecado y vivir a la justicia. Nos toca hacer esta definición práctica y específica y detallada en la vida. Buscamos la manera en que nos ocupamos de este cambio, la manera actual que vivimos el uno con el otro, la manera en que llevamos a cabo nuestro ministerio, la manera en que amamos a nuestra familia, la manera en que gastamos el dinero, y nuestras actitudes.

El modelo de cambio “las 8 preguntas” de David Powlison

Vamos a profundizar este proceso de santificación usando el modelo de LAS 8 PREGUNTAS. Este modelo se basa en varias enseñanzas bíblicas. La Biblia típicamente usa imágenes concretas para ilustrar verdades espirituales. Se utiliza la metáfora de un árbol o una planta para representar a una persona o al pueblo de Dios (Sal 1; Sal 80; Eze 17:22-24; Jer 17:5-10; Mt 3:10, 7:15-23, 12:33; Mc 4; Lc 6:43-45; Stg 3:12). Leemos en **Mateo 7:15-20**:

Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. Así que por sus frutos los conocerán.

El fruto significa las obras de la persona. El buen árbol simboliza la persona justa, El árbol que da mal fruto o espinos simboliza la persona inconversa. **Lucas 6:43-45** es el pasaje paralelo que indica la raíz de lo malo y lo bueno de las personas:

No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno; del buen tesoro saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El hombre bueno saca lo bueno de *su corazón*. Lo malo viene de lo malo que está en *el corazón*. El árbol bueno *no puede* dar fruto malo, y el árbol malo *no puede* dar fruto bueno.

Jeremías 17:5-10 amplía el panorama para incluir las circunstancias que afectan “los árboles”:

*Así dice el Señor: «¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del Señor! Será como una zarza en el desierto: no se dará cuenta cuando llegue el bien. Morará en la sequedad del desierto, en tierras de sal, donde nadie habita. »Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue **el calor**, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto.» Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? «Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras.»*

Sabemos que Dios no nos está dando lecciones en agricultura sino que las principales imágenes de este pasaje tienen significado simbólico. En el versículo 8, la imagen del **Calor** representa las dificultades, bendiciones, tentaciones, presiones y seducciones de la vida que nos prueban. En el versículo 6, la imagen de la **Zarza** en el desierto representa a la persona impía quien se aleja del Señor. En los versículos 5 y 7, hay una clara referencia al Señor. Él es el Redentor que consuela, limpia y da poder a aquellos que confían humildemente en Él. Podemos representar esta parte del pasaje con la **Cruz** para captar la actividad redentora de Dios a nuestro favor. En los versículos 7 y 8, emerge la imagen del **árbol fructífero**, representando a la persona piadosa que aguanta “el calor” o las pruebas porque está enraizada en la fuente de agua viva, o sea, confía en el Señor. Su *deseo* es para Dios (también ve Sal. 1). Su *creencia* es que Dios es su Salvador y Proveedor. Los versos 9 y 10 nos muestran que Dios no se enfoca simplemente en nuestra conducta. Aunque no ignora nuestro comportamiento, Él se enfoca en nuestros corazones. Él es el buscador de corazones, porque son centrales en el proceso de cambio que emprende como nuestro Redentor.

Santiago 1:13-15 también describe el corazón injusto. Dice que esta persona es gobernada por sus propios malos *deseos*. Esta palabra es επιθυμια, que quiere decir

simplemente “deseo” pero a menudo es traducido “malos deseos,” “pasiones,” o “concupiscencia” por el contexto.

Básicamente sólo hay dos maneras de vivir: el buen árbol o el malo. Sabemos que la vida real es más complicada porque los Cristianos tienen de los dos árboles. Jesús es el único que es puro árbol fructífero. Los incrédulos son puros árboles malos. Hasta cuando Cristo venga, somos una mezcla de los dos. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas...” (Jer. 17:9). En un momento dado, nos gobierna el deseo de honrar a Dios y creemos que Él es bueno. En otros momentos nos gobierna el deseo por nuestra propia voluntad (que sea por la aprobación de otros, el control, el dinero...) y cuando las circunstancias no son nos gustaría (llega “el calor”), a veces dudamos que Dios es bueno y que siempre ordena las cosas para bien, confiamos en nuestras propias fuerzas para seguir adelante en la circunstancia (Jer. 17:5). *Mi identidad verdadera es árbol fructífero—pero todavía quedan restos del árbol espinoso.* El inconverso es en principio árbol espinoso, pero la gracia común hace que aparezcan cosas buenas aun en el inconverso.

Antes de presentar el modelo, vale la pena hacer unos comentarios más acerca de la terminología que se usa en este curso.

El corazón se usa en esta clase en su sentido bíblico más amplio, es decir, la esencia de la persona, el hombre interior. No se distinguen alma, espíritu, mente, corazón... los términos traslapan, todos se refieren al hombre inmaterial. Se atribuyen las mismas actividades al corazón que a la mente, por ej. El corazón...

- *piensa*, Génesis 6:5
- Ora, 1 Samuel 1:13
- Discierne, 1 Reyes 3:9
- Confía, Salmo 28:7
- Tiene pensamientos y motivos, Hebreos 4:12
- Cree, 1 Juan 5:10
- Puede ser terco, Éxodo 7:13

Varios autores cristianos (incluso autores que respeto y cito en esta clase) siguen la corriente de la cultura en hacer una falsa dicotomía entre “el corazón” y “la mente.” Hablan de “saberlo en mi mente, pero no sentirlo en mi corazón.” Pero esta descripción de la experiencia humana es imprecisa y no nos ayuda. Si “no lo sientes,” estás diciendo que realmente *no lo crees plenamente*. Fe no es algo que tenemos o no tenemos sino que la tenemos en cantidades; Jesús hablaba de los de “poca fe” y los que tenían gran fe. Cuando decimos que no sentimos algo que hemos profesado, estamos como el padre del niño endemoniado que dijo a Jesús, “¡Sí creo! ... ¡Ayúdame en mi poca fe!” (“creo; ayuda mi incredulidad”—RV 1960) en Marcos 9:24. Creemos y dudamos a la vez. Necesitamos que nuestra fe aumente. De hecho, una meta de crecimiento en la vida cristiana o un parámetro por el cual se puede medir la madurez espiritual es que *creemos más y más lo que decimos que creemos.*

La actividad del corazón de *desear* es más reconocida. Santiago 1:13-15 describe la persona injusta como alguien cuyo corazón es gobernado por sus propios malos deseos. Vamos a estar profundizando las creencias y los deseos del corazón a lo largo del curso. El corazón es *activo*, no pasivo. El corazón te gobierna.

Podemos evaluarnos a nosotros mismos usando estas categorías bíblicas—las circunstancias o pruebas, nuestros frutos, nuestro corazón y nuestro Dios— y la metáfora bíblica del árbol que representa la persona. Hacemos la evaluación usando las ocho preguntas del modelo de David Powlison:

Las 8 Preguntas

1. ¿Cuáles son las Circunstancias? ¿Qué está sucediendo?

Las circunstancias incluyen todo aquello alrededor que te pueda afectar: los hechos o las palabras de otras personas a favor o en tu contra, el clima, un carro descompuesto, un ser querido enfermo, un aumento en los impuestos, la cantidad de trabajo que tienes, las creencias populares en tu cultura, los prejuicios de tus vecinos o tu jefe. En fin, todo aquello fuera de tu control a nivel global, nacional, o estatal; en tu iglesia, en tu familia, en tu lugar de trabajo, las cosas buenas tanto como las desagradables. Incluye también las enfermedades físicas cuando están fuera de tu control. Puede incluir también el pasado, el presente y el futuro.

2. ¿Cómo estás Reaccionando mal? (mal fruto)

Hechos, emociones, palabras, actitudes, planes que reflejan nuestra reacción a las circunstancias. Por ejemplo: envidia, devolver mal por mal, venganza, echar la culpa a otros, escapismo, mentira, ira, etc...

3. ¿Cuáles Ídolos están dominando tu corazón? (¿Qué es lo que deseas? ¿Cuáles falsas creencias tienes?)

Aquí buscamos llegar a lo que motiva nuestra reacción a las circunstancias. Según la Biblia, es del corazón de donde brotan nuestras reacciones, y lo que te impulsa a responder como lo haces; es lo que anhelas, por lo que te preocupas, lo que esperas, demandas, quieres, o aquello en qué confías. Lc 6:43-45; Fil 4:1-3; 2 P 1:4; Stg 1:14-15.

4. ¿Cuáles son las consecuencias malas que cosechas? (Maldiciones)

Tal y como Pablo menciona, lo que el hombre siembra, eso cosecha. Los frutos malos del corazón en lugar de resolver los problemas, empeoran la situación y nos dejan con el problema original sin resolver (Circunstancia), y con las consecuencias de nuestros malos frutos. El problema ahora es doble. Si a esto agregamos que nuestro corazón se encuentra dominado por deseos y creencias egoístas, realmente estamos en necesidad de una transformación del corazón para poder terminar con el círculo vicioso.

5. ¿Qué es lo relevante acerca de nuestro Soberano Dios para *tí* en estas circunstancias?

Hay que identificar cuáles verdades específicas acerca de Dios por ejemplo, el amor del Padre, la obra redentora del Hijo y el poder para cambiarte del Espíritu, Sus obras, Sus propósitos, Su carácter, y Sus promesas...que necesitas saber tú en tus circunstancias específicas de la pregunta 1, con respecto al mal fruto que señalaste en pregunta 2 y esas raíces que identificaste en pregunta 3.

6. ¿Cuáles son los deseos y las creencias que deben controlar tu corazón?

Esta pregunta corresponde a la pregunta 3, y significa que lo que debe ser transformado es el corazón y no las circunstancias como a veces parecemos asumir.

7. ¿Qué debes de hacer en estas circunstancias? (Buen fruto, obediencia)

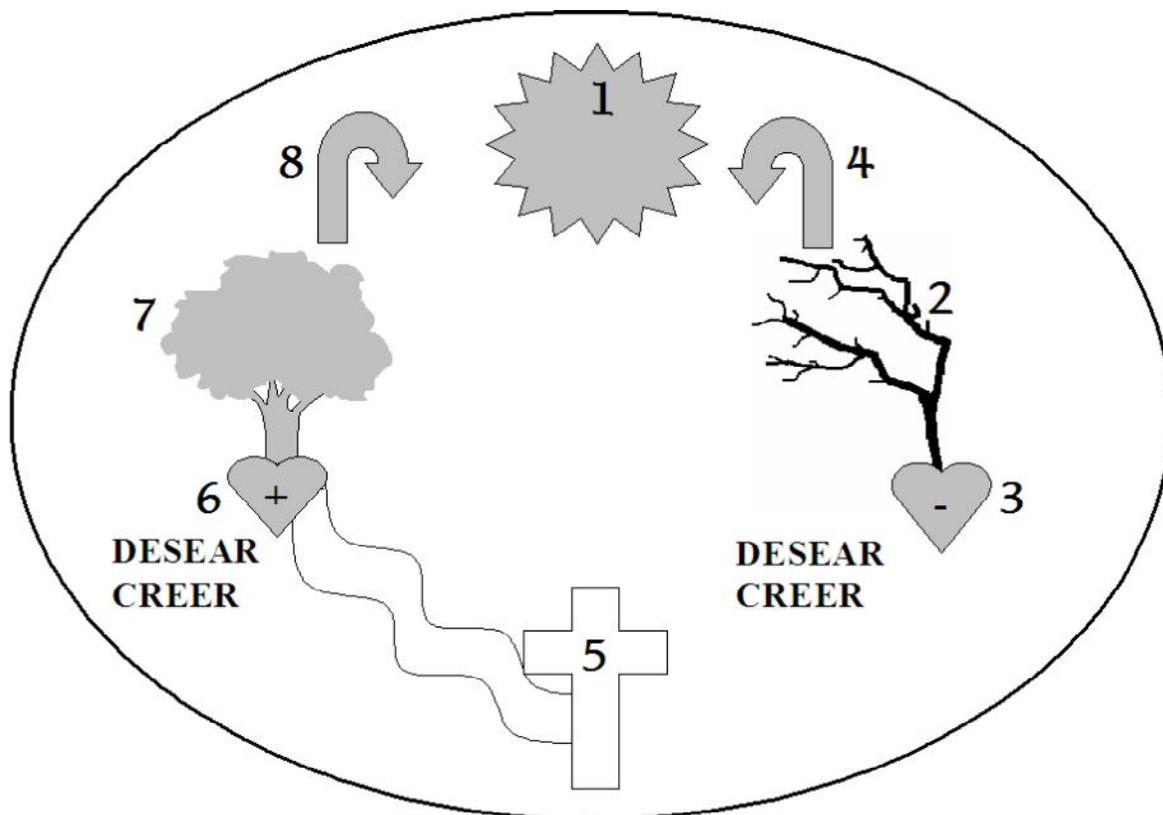
Un corazón transformado se reflejará en los frutos correspondientes, las buenas obras para las cuales hemos sido creados. Sólo de esa manera podemos vivir en obediencia a la Palabra de Dios. Es el contrario de la pregunta 2.

8. ¿Cuáles son las consecuencias buenas? (Bendiciones) Pr 31:28-31; 2Co 9:6

A diferencia del círculo vicioso de maldición, La transformación cristiana culmina en un círculo de bendición que nos lleva a experimentar en una forma más profunda nuestra confianza y obediencia a Dios

El modelo se aprecia mejor en forma del diagrama porque se muestran las relaciones entre los elementos:

EL MODELO DE DAVID POWLISON: LAS 8 PREGUNTAS DIAGRAMA

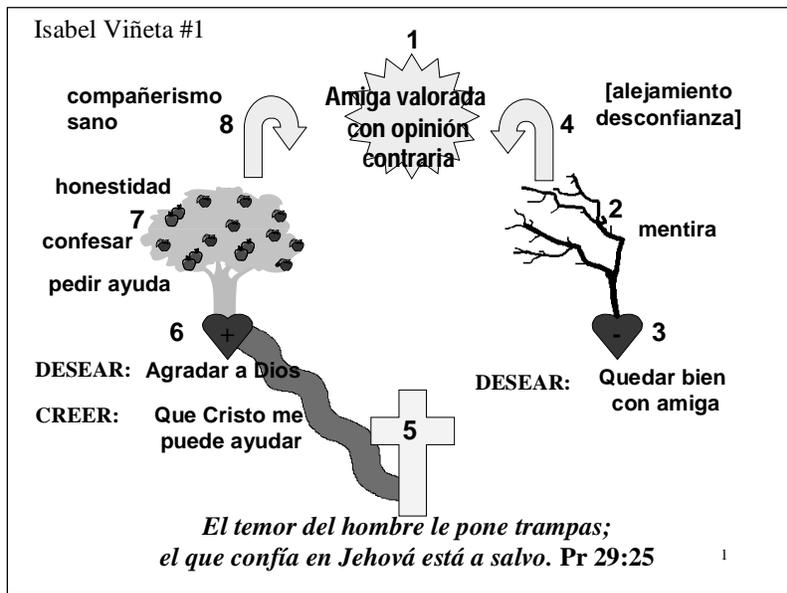


El Dios Soberano que habla

El óvalo que encierra todo el diagrama representa la soberanía de Dios. Nuestro Padre está presente y activo en cada detalle de cada aspecto de nuestras vidas. Dios no deja nada al azar, sino que sostiene todo, y esta verdad nos consuela. "Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén"

(Ro 11:36). Él siempre está presente, está activo, y está actuando para el bien (Ro 8:28), y este bien es glorificarse a Sí mismo a través de muchos hijos quienes son “transformados según la imagen de su Hijo” (Ro 8:29).

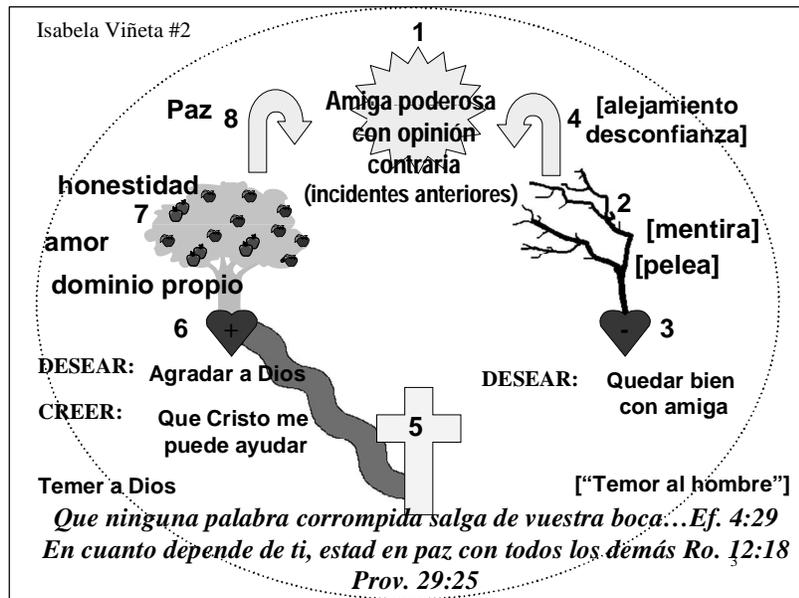
Usaré unas historias breves para mostrar cómo funciona el modelo. Siendo la persona analizada una niña, los casos son sencillos. Una mañana David estaba desayunando y su hija de cinco años, Isabel, se quedó con su vista fijada en el tazón de cereal de su papá. Él le preguntó “¿Te pasa algo?,” y ella contestó “Mentí.” ¿Qué mentira dijiste?” le preguntó su papá. La niña explicó, “Elena [su mejor amiga] dijo ‘Odio los cornflakes’ y yo dije ‘Yo también los odio.’ Pero no es cierto. Me gustan.” Analicemos a Isabel en este momento de su vida. La circunstancia (pregunta 1) es la opinión contraria de su buena amiga. Isabel respondió a esta circunstancia con el mal fruto de la mentira (pregunta 2). ¿Por qué mintió? Es decir, ¿Qué quería en ese momento? Quería quedar bien con su amiga, esta es la respuesta a la pregunta 3. ¿Qué es lo que pudiera haber pasado como consecuencia (Pregunta 4)? Si algún día Elena viera a Isabel comiendo cornflakes, podría pensar que es una mentirosa y perder la confianza en ella. ¿Qué es lo relevante de Dios y la Cruz para Isabel en esta circunstancia (pregunta 5)? Su papá le compartió Proverbios 25:28: “*El temor del hombre le pone trampas; el que confía en Jehová está a salvo.*” El temor de Isabel de desagradar a su amiguita se manifestó en esa mentira, la cual a su vez la deja en la trampa de tener que preocuparse por no ser descubierta comiendo cornflakes cuando esté presente Elena. También David le animó a buscar agradar a Dios en lugar de a otras personas y le aseguró que puede confiar en Dios para ayudarle a crecer en esta área de su vida. Le guió en oración pidiendo perdón por la mentira y por temer la opinión de otra persona más que la de Dios, y expresando el deseo de agradar a Dios y la creencia de que Cristo le puede ayudar en esto (Pregunta 6). Los buenos frutos (Pregunta 7) del corazón justo incluyen honestidad en lugar de mentira y el hecho que Isabel confesó su mentira y buscó la ayuda de su padre. La honestidad conlleva a una amistad de confianza (buena consecuencia, Pregunta 8). Llenamos el diagrama del modelo usando estos datos:



Observamos que ocurre retroalimentación. Las malas reacciones resultan en malas consecuencias. Luego las malas consecuencias también nos prueban, es decir que se agregan a nuestras circunstancias difíciles, haciéndolas aún más difíciles. Llega a ser un círculo vicioso. Por ejemplo un varón se encuentra en bancarrota (circunstancia), no confía en la provisión de Dios (mal corazón), así que roba (mal fruto), es atrapado (mala consecuencia) y ahora está encarcelado y su circunstancia es peor.

Por el otro lado, se crean círculos de gracia, de la retroalimentación positiva cuando de un corazón recto fluyen acciones rectas (buenos frutos).

El segundo incidente muestra crecimiento espiritual en el corazón de Isabel en esta área del temor del hombre. Fue un lunes y David observó que ella estaba cantando mientras ponía la mesa para el almuerzo aunque nadie se lo pidió. David le preguntó la razón por su alegría. “¡Cristo me está ayudando!” le respondió. Siguió explicando que el día anterior en la escuela dominical le tocó compartir mesa con Marisol. (Existen niveles de estatus social aun entre los pequeños, y esta Marisol estaba en el nivel más alto. Era “la reina del kinder”: si fueras amiga de ella, gozabas también de alto estatus, si fueras su enemigo, tu estatus social sería el más bajo. En ocasiones anteriores, Isabel había regresado a casa llorando por algo que Marisol le había dicho o hecho.) “Marisol dijo que odiaba a Elena [la mejor amiga de Isabel], pero yo le dije que me gusta Elena. Así que me dijo que soy una tonta, pero yo le dije que no importaba, me gusta Elena.” En esa ocasión Isabel enfrentó presión quizás más fuerte que en el incidente anterior. Pero ella había crecido para poder aguantarla sin pecar. No mintió, y tampoco peleó contra Marisol para defender a Elena. Puso en práctica lo que su papá le había enseñado, además que los principios de Ef 4:29 y Ro 12:18, entre otros (Pregunta 5). Hubo buena consecuencia (Pregunta 8): Marisol, no estando acostumbrada a que no estuvieron de acuerdo con ella, no sabía qué decir, y se calló. Diagramamos esta experiencia así



La clave para este curso es aprender que cuando vemos mal fruto en nuestra vida, tenemos que preguntarnos, “¿Qué estoy queriendo?” y “¿Qué estoy pensando?” y llegar a ser hábiles en contestar estas preguntas. Una frase clave es: *Hay tanto el fruto como*

la raíz de la persona. Nos arrepentimos por los hechos pero si no sabemos *por qué* hacemos lo que hacemos, es más probable que seguiremos haciendo lo mismo. Si nos arrepentimos de los deseos y la incredulidad del *corazón*, este es un arrepentimiento más profundo. Por eso Santiago dice “vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Stg. 4:8). También Sal. 86:11 dice “Dame integridad de corazón,” literalmente “que se una” mi corazón, y Eze. 11:19 dice “les daré un corazón íntegro” (literalmente “*un corazón*”). El nivel del corazón estamos hablando de *asuntos del primer y gran mandamiento*. El buen corazón da buen fruto, y así estamos pasando más y más del lado del árbol malo o espinoso al lado del árbol fructífero. En términos teológicos, el proceso se llama a santificación progresiva.

El Cambio es posible

Hemos visto que la imagen bíblica del árbol aplicado usando las 8 preguntas es una herramienta valiosa en la evaluación y la del individuo. En este curso estaremos examinando nuestras vidas como si lo hiciéramos a través de una “cámara lenta.” Nos veremos en los detalles de la vida y nos daremos cuenta de cuán apropiada es la Biblia, y estamos invitados a arrepentirnos específicamente.

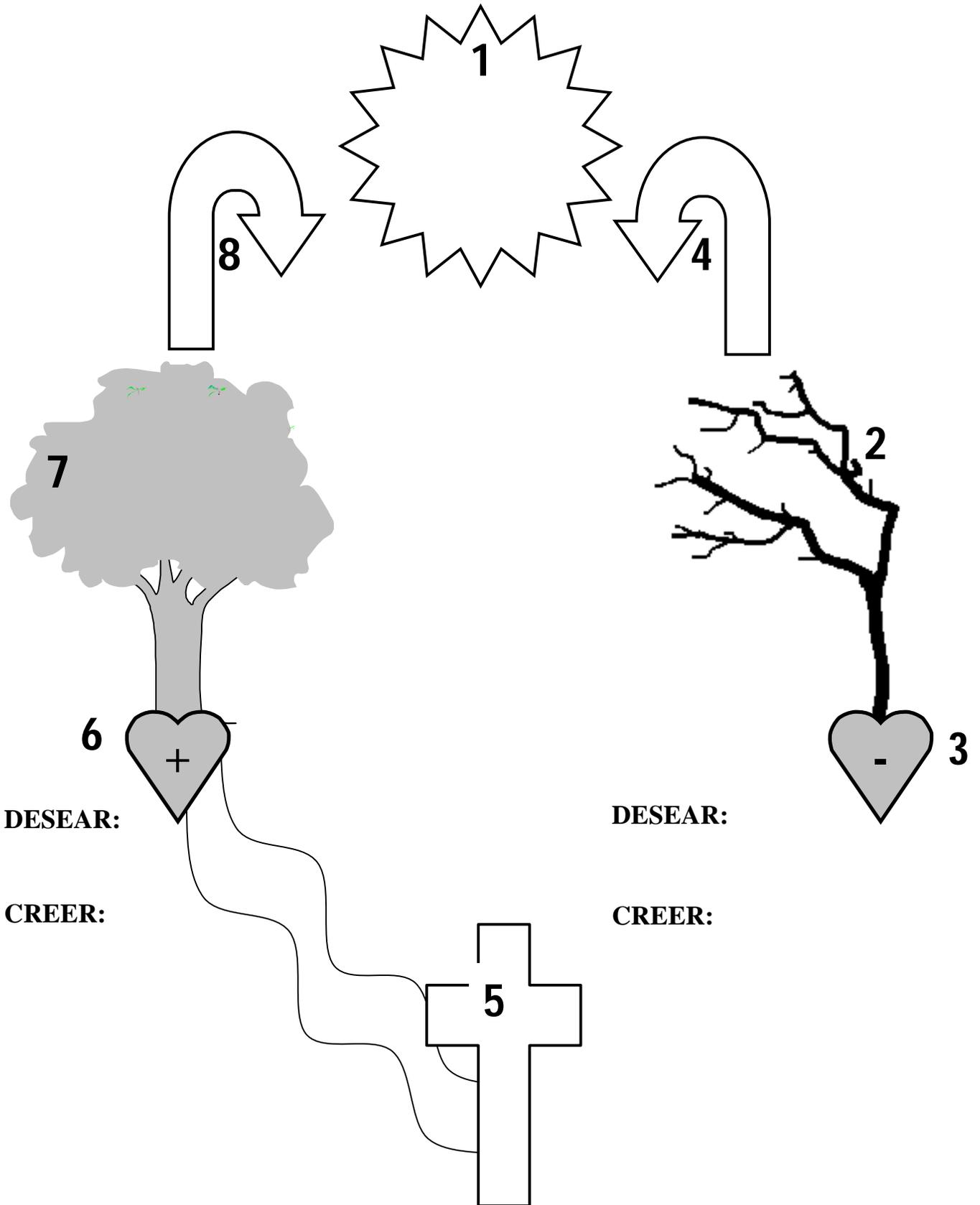
¿Puedes cambiar lo que quieras? Sí, porque el ser humano es la imagen de Dios, con corazón activo, no pasivo. El corazón activo es un concepto crítico, bíblicamente, porque un corazón activo se puede cambiar. No somos como los animales, meros productos del ambiente o de nuestros genes. No caigan en el error de pensar que el corazón está programado y no cambia. ¡CAMBIO es precisamente el campo de trabajo del Espíritu Santo!

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

CASO DEL EMBOTELLAMIENTO DE TRÁNSITO

Imagina que estás yendo en tu auto en una de las calles más transitadas de la ciudad. Saliste temprano porque estás yendo a una cita muy importante para ti. Vas a una reunión de negocios en la que piensas que te van a otorgar un contrato con ganancias suficientes para vivir por seis meses. O puedes también pensar en esta posibilidad, tienes una rara enfermedad, de esas que no se diagnostican fácilmente y estás acudiendo a la cita con un médico especialista reconocido internacionalmente que piensas te puede ayudar a tener un buen diagnóstico y tratamiento para tu mal. El médico está de visita en tu ciudad, vive en otro país y no volverá a visitar tu ciudad en mucho tiempo. De repente, te das cuenta de que el tránsito se está deteniendo debido a un evento que tú no alcanzas a ver. Los autos no se mueven de su lugar por largo tiempo... minutos, horas... El aire acondicionado de tu auto está descompuesto, hace un calor cercano a los 40° C. Si eres mamá, no tuviste a nadie que pudiera quedarse con tus hijos mientras tu ibas a tu cita, así que están impacientándose en el asiento trasero. Los conductores a tu alrededor comienzan a sonar los cláxones de sus autos y a gritar improperios, salen para averiguar qué sucede, hablan en sus celulares enojados. Te estás dando cuenta, debido al tiempo que llevas allá, que no solamente vas a llegar tarde a tu cita, sino que la vas a perder...

Llena el diagrama de las 8 preguntas de David Powlison que están en las páginas 4 y 5 con tus posibles respuestas a la situación arriba descrita (ésas son tus circunstancias).



LECCIÓN 2: LOS ÍDOLOS DEL CORAZÓN

Continuando con el modelo de David Powlison, preguntamos (Pregunta 2) ¿Cómo reaccionamos ante las circunstancias (las que identificamos en responder a la Pregunta 1)? Es verdad que estas conductas llaman la atención y son relevantes, sin embargo, hay algo más importante y necesario por analizar y es la raíz u origen de esa conducta (Pregunta 3). Nos referimos al pasaje estudiado en la Lección 1, **Lucas 6:43-45**, el cual enseña que lo bueno o malo del hombre proviene del corazón. Vamos a buscar un mejor entendimiento de nuestras reacciones a las circunstancias por medio de examinar la raíz de esas reacciones o el corazón. Un extracto del artículo "Conceptos Bíblicos Básicos de la Motivación Humana" por David Powlison nos ayuda a examinar nuestros corazones;

Conceptos Bíblicos Básicos de la Motivación Humana

por David Powlison¹

"¿Por qué hice eso?" "¿Por qué hiciste eso?" La pregunta "¿Por qué?" ha originado un millar de teorías de la naturaleza humana. ¿Por qué hace la gente lo que hace? ¿Es porque eres un Aries? ¿Estás programado genéticamente para la agresión? ¿Son las hormonas de la ira las culpables? ¿Tus impulsos instintivos psicológicos están en conflicto con lo que la sociedad dicta? ¿Tus deseos han sido reforzados por estímulos positivos? ¿Te quedaste fijado en algún punto de la jerarquía de las necesidades? ¿Estás compensando alguna inferioridad percibida? ¿Algún demonio llamado adicción se infiltró en tu personalidad? ¿Es tu temperamento melancólico o sanguíneo? "Yo hice eso porque . . ." El comportamiento tiene razones.

Las teorías de lo que hace a la gente actuar se encarnan en modelos de consejería. La consejería basada en la Escritura debe hacer justicia a lo que la Biblia dice acerca de los "porqués" del corazón humano. Este artículo ofrece 34 preguntas para hacer que pienses en los "pensamientos e intenciones del corazón" (Heb 4:12). La segunda sección toma una de esas preguntas y la desarrolla, respondiendo a una serie de preguntas acerca de la motivación comúnmente propuestas. Terminaré con la pregunta más importante de todas "¿Puedes cambiar lo que quieres?"

"Preguntas Rayos X"

Las siguientes preguntas proveen ayuda para discernir el patrón de la motivación de una persona. Tal entendimiento tiene el propósito de desenmascarar a los ídolos que ocupan posiciones de autoridad en el corazón humano. Estas preguntas revelan tus "dioses funcionales", es decir, qué o quién en realidad controla tus acciones, pensamientos, emociones, actitudes, memorias y suposiciones. Nota bien: tus "dioses funcionales" en una situación particular a menudo están opuestos diametralmente a tu "Dios profesado."

Considera cuando te sentiste ansioso y preocupado. Algo pasó: no podías sacarlo de tu mente. Algo está pasando: Estás siendo consumido por eso. Algo pasará mañana: Tu mente gira sobre eso una y otra vez. A medida que el pecado de la preocupación se profundiza en tu alma, tal vez tú recurras a alguna forma rápida de escapismo: ver televisión, masturbarse, leer una novela, ir de compras, tomar una cerveza, jugar algo. O tal vez te moviles para tener control: Hacer muchas llamadas telefónicas, trabajar toda la noche, limpiar tu casa. .. ¿Qué está pasando?

¹ Este artículo fue parte del manual del curso "Dynamics of Biblical Change" enseñado por David Powlison en el Seminario Teológico de Westminster, 1995. Es traducido con permiso.

Como cristiano tú profesas que Dios está en control de todo y que hace todo para Su gloria y para tu bienestar. Tú profesas que Dios es tu roca y tu refugio en cualquier problema que enfrentes. Tú profesas que le adoras, que confías en Él, que le amas y le obedeces. Pero en ese momento (hora, día o temporada) de ansiedad o escape tú vives como si necesitaras controlar todas las cosas. Vives como si el dinero, o la aprobación de alguien, o un sermón "exitoso" o tu calificación en el examen, o buena salud, o evasión de conflictos o salirte con la tuya importaran más que confiar y amar a Dios. Vives como si algún buen sentimiento temporal pudiera proveerte de refugio, como si tus acciones pudieran hacer que el mundo se corrigiera. Tu dios funcional entra en competencia con tu Dios profesado.

La santificación tiene el propósito de purificar tanto tus motivos como tu comportamiento. Los dos son importantes. Imagínate que te sientas en una colina viendo un lago. Tú ves una lancha rápida surcando el agua. Tú ves y oyes que es el "comportamiento": acelera, hace maniobras, se balancea sobre otra estela a alta velocidad, de pronto apaga el motor, se detiene en una isleta y tira el ancla. ¿Por qué se comporta de esa manera? Si fueras capaz de verla de cerca descubrirías sus "motivos." Encontrarías que es lo que da fuerza y dirección al bote: un motor V-8 de 200 caballos de fuerza, un timón, la voluntad y las creencias del piloto. ¿Por qué la lancha se detuvo en la isla? ¿Para encontrar un tesoro escondido? ¿Para escapar de la Policía? ¿Para llevar a la familia en un día de campo? ¿Para probar la lancha para ver si la compraba? Para entender totalmente la lancha debes considerar tanto lo visible como lo invisible. La Biblia se dirige tanto a las razones como a los resultados. Para evaluar y "aconsejar" a la persona que maneja la lancha rápida necesitas saber todo lo que se puede saber.

El Conocedor de *corazones* recompensará a cada persona de acuerdo con sus *hechos* (Jer 17:10). La Escritura nunca separa motivo y comportamiento. El espejo de la Escritura expone a ambos. Las buenas noticias de la Escritura renuevan a ambos. La lámpara de la Escritura guía a ambos. El "primer y grande mandamiento" directamente se dirige a los motivos: ¿Amas a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, mente y fuerzas? ¿O algo más divide y roba tus afectos? El "segundo gran mandamiento" directamente se dirige al comportamiento: ¿Amas a tu prójimo como a ti mismo? ¿O usas, burlas, temes, evitas, odias, ignoras a tu prójimo? El evangelio de Jesucristo es el puente que nos lleva de las tinieblas a la luz. La gracia extirpa de nosotros los corazones de piedra; la gracia reemplaza las manos y la lengua que obran maldad.

Las preguntas que siguen son preguntas "por qué" que están formuladas concretamente como preguntas "qué." Estas preguntas pueden ayudarte a sacar qué es lo que le da dirección específica a la vida de una persona. "¿Por qué estás enojado? ¿Por qué le estás manipulando? ¿Por qué estás ansioso en esa situación? ¿Por qué tienes un problema de lascivia en este tiempo particular? ¿Por qué bebes con exceso?" La Biblia penetra por debajo de tu comportamiento y emociones para exponer tus motivos. Cuando eres puesto bajo convicción acerca de tus hechos específicos, el reorientar tus motivos a través de la gracia del evangelio puede seguir.

Cualquiera de estas preguntas puede ser hecha directamente a una persona en esta forma o en una forma alterada apropiadamente. *Pero no siempre son preguntas para ser hechas directamente.* Algunas veces es mejor simplemente escuchar y observar, indagando entre el fruto de la vida de una persona en búsqueda del patrón que revele su corazón. Recuerdo haber notado como un hombre, a quien yo aconsejaba, se disculpaba abundantemente cada vez que llegaba unos minutos tarde, con agitación y angustia evidentes. Luego descubrimos, que llegaba tarde porque no podía interrumpir su charla con otras personas, llamadas telefónicas o visitas por miedo a que no les agradara. Se disculpaba abundantemente porque tenía miedo que ya no me agradara. Esos pequeños pedazos de fruto (impuntualidad, agitación momentánea, disculpas exageradas) me llevaron a descubrir el patrón que gobernaba su vida. Y eso nos llevó a la gracia de Cristo para perdonar y el poder para hacer cambios prácticos.

Si las mentes se han de renovar, si los corazones han de ser transformados progresivamente, si el conocimiento de Dios ha de crecer, si el doble ánimo ha de ser convertido en una devoción singular por Cristo, entonces debes entender con exactitud estos asuntos. Un amor por Cristo agradecido y sincero depende de tal convicción inteligente.

Nota que cada pregunta gira alrededor del mismo asunto básico: ¿Quién o qué es tu dios funcional? Muchas de estas preguntas simplemente se derivan de los verbos que te relacionan con Dios: amar, confiar, temer, esperar, buscar, obedecer, refugiarse, y otros semejantes. Convierte cada verbo en una pregunta. Cada verbo sostiene un espejo para mostrarnos donde nos desviamos. Cada verbo sostiene una lámpara para guiarnos a la vida. Así, cada pregunta viene a la misma pregunta general. En situaciones individuales (tiempos diferentes, lugares, y personas) una u otra puede ser más apropiada o útil. Las diferentes formas de formular las preguntas de motivación serán de impacto para diferentes personas.

Estas preguntas pueden ser usadas en diversas maneras. Cada una puede enfocarse "microscópicamente" para diseccionar al detalle un incidente particular de la vida de una persona. O cada una puede enfocarse para dar una visión panorámica, para iluminar los patrones típicos y recurrentes que caracterizan la vida entera de la persona. Vas a encontrar con la experiencia en consejería y de tu crecimiento en la gracia que los detalles y la vista panorámica se complementan. El panorama es muy general; el cambio ocurre en las cosas específicas. Los detalles nada más parecen ser muy triviales; el panorama da un significado más grande a detalles insignificantes como una disculpa abundante.

Las referencias bíblicas tienen la intención de hacerte pensar. Son apenas un puñado de lo que la Biblia dice con respecto a lo que motiva a las personas. Asegúrate de preguntarte primero las preguntas de una manera existencial. ¿Qué es lo que te motiva a ti o a otro? No recurras a la "respuesta cristiana correcta" sin trabajar duro y honestamente para analizar cuales son los "dioses funcionales." El arrepentimiento inteligente hará que las respuestas correctas sean reales y harán que el amor de Jesús sea tu gozo y tu esperanza.

1. ¿Qué amas? ¿Qué odias?²

No hay otra pregunta más profunda que se le pueda preguntar a cualquier persona que ésta del "primer gran mandamiento". No hay explicación más profundo del porqué haces lo que haces.

2. ¿Qué quieres, deseas, anhelas, codicias?³

Esto resume las operaciones internas de la "carne" en las epístolas del Nuevo Testamento. Nota, algunas veces la voluntad de otra persona te gobierna (presión de grupo, agrandar a las personas, comportamiento de camaleón). El anhelo de tu corazón en tales casos es obtener cualquiera que sea el bien que te prometen y evitar el mal con el que amenazan.

3. ¿Qué buscas, te propones, persigues? ¿Cuáles son tus metas y expectativas?⁴

4. ¿En dónde cifras tus esperanzas?⁵

La dimensión futura es prominente en los motivos humanos. La gente enérgicamente se sacrifica para obtener lo que esperan. La gente en desesperanza tiene sus esperanzas hechas pedazos; ¿cuáles eran esas esperanzas?

²Mt 22:37-39; 2Ti 3:2-4; Lc 16:13-14

³Gá 5:16-25; Ef 2:3, 4:22; 1P 1:14, 2:11, 4:2; 2P 1:4, 2:10; Stg 1:14-15, 4:1-3; Pr 10:3, 10:28, 11:6-7; Sal 17:14-15, 73:23-28.

⁴Mt 6:32-33; 2Ti 2:22.

⁵1P 1:13; 1Ti 6:17.

5. ¿A qué temes? ¿Qué no quieres? ¿De qué tiendes a preocuparte?⁶
Los temores pecaminosos son la parte inversa de los anhelos.
6. ¿Qué piensas que necesitas? ¿Cuáles son tus necesidades sentidas?⁷
Las necesidades sentidas frecuentemente se toman como necesidades para ser satisfechas, no como los amos esclavizantes engañosos que son.
7. ¿Cuáles son tus planes, agendas, estrategias e intenciones diseñadas para ser logradas?⁸
Esta es otra manera de determinar lo que estás buscando.
9. ¿Qué te hace andar? ¿Qué sol hace que tu planeta gire? ¿Donde encuentras tu jardín de deleite?
¿Qué ilumina tu mundo? ¿De qué fuente de vida y satisfacción bebes? ¿Qué es realmente importante para ti? "¿Para qué vives?"⁹
10. ¿Dónde encuentras refugio, seguridad, comodidad, escape? Cuando estás presionado, ¿a dónde recurres? ¿En qué piensas? ¿Cuáles son tus escapes? ¿Qué te haría sentirte seguro?¹⁰
Esta es la pregunta de los Salmos, que excava en tu escapismo y falsa confianza.
11. ¿En qué o en quién confías?¹¹
El verbo confiar es uno de los verbos mayores que te relacionan con Dios o con falsos dioses y mentiras.
12. ¿Las acciones de quién importan para ti? ¿Sobre los hombros de quién reposa el bienestar de tu mundo?¹²
Esta excava en el vivir a través de tus hijos, o cifrar tus esperanzas en encontrar el cónyuge correcto.
13. ¿A quién debes complacer? ¿La opinión de quién cuenta para ti? ¿De quién deseas aprobación y temes el rechazo? ¿Con el sistema de valores de quién mides el tuyo? ¿Ante los ojos de quién vives? ¿Los deseos de quién obedeces?¹³
Algunos viven a través de tus hijos, o cifran sus esperanzas en encontrar el cónyuge correcto. Nota, algunas veces la voluntad de otra persona te gobierna (presión de grupo, agrandar a las personas, comportamiento de camaleón).
14. ¿Quién es tu modelo? ¿Qué tipo de persona piensas que debes ser o quieres ser?¹⁴
Tu "ídolo" te revela a ti mismo.
15. En lecho de la muerte, ¿Cuál será el resumen del valor de tu vida? ¿Qué le da a tu vida significado?¹⁵
16. ¿Cómo defines éxito o fracaso en cualquier situación particular?¹⁶

⁶Mt 6:25-32, 13:22

⁷ Mt 6:8-15, 6:25-32.

⁸Ver pie de página 3.

⁹Is 1:29-30; 50:10-11; Jer 2:13, 17:13; Mt 4:4, 5:6; Jn 4:32-34, 6:25-69

¹⁰Sal 23, 27, 31, y como 2 tercios del resto de los Salmos.

¹¹Pr 3:5, 11:28, 12:15.

¹²Fil 1:6, 2:13, 3:3-11, 4:13; Sal 49_:13.

¹³Pr 1:7, 9:10, 29:25, Jn 12:43; 1Co 4:3-5, 2Co 10:18

¹⁴Ro 8:29; Ef 4:24; Col 3:10.

¹⁵Eclesiastés.

¹⁶1Co 10:24-27

Los estándares que sirves pueden estar muy distorsionados. Dios quiere renovar tu "conciencia," por medio de la cual te evalúas y evalúas a otros.

17. ¿Qué atesoras?¹⁷
18. ¿Qué te traería el mayor placer, felicidad y deleite? ¿Qué te traería el mayor dolor y miseria?¹⁸
19. ¿La subida al poder de quién hará las cosas mejores?¹⁹
La gente invierte vasta confianza en el poder político.
20. ¿La victoria o el fracaso de quién (o de qué equipo) hará feliz tu vida?²⁰
Algunas personas "viven o mueren" de acuerdo a los logros de un equipo deportivo local.
21. ¿Qué consideras tú como tus derechos? ¿A qué te sientes con derecho?²¹
Esta pregunta a menudo ilumina los patrones de motivación de la gente enojada, agraviada y autocompasiva.
22. ¿En qué situación te sientes presionado o tenso? ¿En cuál, confiado y relajado? ¿De qué escapas?²²
Muchas veces ciertos patrones de pecado dependen de la situación. El analizar la situación puede sostener un espejo para los motivos del corazón.
23. ¿Qué quieres obtener de la vida? ¿Qué paga buscas de las cosas que haces?²³
Esta es una manera concreta de repetir las preguntas 3 y 8, en búsqueda de tus metas operativas.
24. ¿Por cuáles cosas oras?²⁴
Tus oraciones a menudo revelan el patrón de tu falta de balance y egocentrismo. De las muchas cosas posibles que puedes pedir, ¿en qué te concentras?
25. ¿En qué piensas con mayor frecuencia? ¿Qué te preocupa o de qué obsesionas? En la mañana, ¿hacia dónde se dirige tu mente instintivamente?²⁵
Pon un espejo a tu tendencia para que puedas redirigir tu dirección.
26. ¿De qué hablas? ¿Qué es importante para ti?²⁶
Esta pregunta y la siguiente presuponen una conexión muy cercana entre los motivos y el comportamiento. Toma nota de lo que hablan tú y los demás.
27. ¿Cómo pasas tu tiempo? ¿Cuáles son tus prioridades?²⁷
Toma nota de lo que tú y otros escogen hacer.

¹⁷Pr 3:13-18, 8:10-21; Mt 6:19-21; Mt 13:45-46; Lc 12.

¹⁸Mt 5:3-11; Sal 1; Sal 35; Jer 17:7-8; Lc 6:27-42.

¹⁹Mt 6:10.

²⁰Ro 8:37-39; Ap 2:7, etc. Sal 96-99

²¹1Co 9; Ro 5:6-10.

²²Ver los Salmos de refugio.

²³Pr 3:13-18; Mt 6:1-5, 16-18.

²⁴Stg 4:3; Mt 6:5-15; Lc 18:9-14.

²⁵Col. 3:1-5; Fil. 3:19; Ro 8:5-16

²⁶Lc 6:45; Pr 10:19.

²⁷Pr 1:16, 10:4, 23:19-21, 24:33

28. ¿Cuáles son tus fantasías características, ya sean placenteras o de temor? ¿En qué sueñas despierto? ¿Alrededor de qué giran tus sueños nocturnos?²⁸
Aunque estemos más o menos separados de la conciencia, seguimos siendo seres humanos responsables. Los patrones de preocupación y deseo se revelan en el ensueño.
29. ¿Qué creencias sostienes con respecto a la vida, a Dios, a ti mismo y a otros? ¿Cuál es tu cosmovisión personal que estructura la manera en la que ves e interpretas las cosas? ¿Cuál es tu creencia específica acerca de esta situación? ¿Qué valoras?²⁹
Hebreos 4:12 habla de "los pensamientos y las intenciones" del corazón. Tal vez podamos traducir esto como "*creencias y deseos*". Tanto las mentiras que crees como la codicia sustentan pecados visibles.
30. ¿Cuáles son tus ídolos o dioses falsos? ¿En dónde pones tu confianza o tus esperanzas? ¿Quién es el salvador, juez y controlador de tu mundo? ¿A quién sirves? ¿Qué "voz" te controla?³⁰
Esta lista de preguntas busca las cosas que han usurpado el lugar de Dios. Cada una de éstas puede ser llamada metafóricamente "ídolo", al que le das tu lealtad.
31. ¿De qué manera vives para ti mismo?³¹
32. ¿De qué manera vives como un esclavo del diablo?³²
La motivación humana no es meramente "psicológica". Cuando sirves a la codicia y las mentiras estás sirviendo al enemigo quien desea engañarte, esclavizarte y matarte.
33. ¿De qué manera dices implícitamente, "Si tan solo . . ." (Si tan solo puedo obtener lo que quiero, evitar lo que no quiero, o mantener lo que tengo)?³³
Los "Si tan solo . . ." son una manera sencilla de desenmascarar muchas motivaciones para crear auto-entendimiento bíblico y arrepentimiento.
34. ¿Qué es lo que instintivamente sientes y te parece correcto? ¿Cuál es tu opinión, las cosas que sientes que son verdad?³⁴
Tú no sólo sientes deseos de hacer algunas cosas (Pregunta 6), sino que también sientes que ciertas cosas son verdaderas.

Este conjunto de preguntas puede hacerte pensar. Déjame reforzar dos puntos en conclusión. He hallado estas preguntas muy útiles para mantener mi vida derecha, tanto en consejería como en buscando arrepentimiento de mis propios pecados. Primero, mi regla básica es una pregunta con dos aspectos: "*¿Qué deseos y mentiras están siendo expresados por este patrón de vida pecaminoso?*" Excava bajo la irritabilidad, el egoísmo, la desesperanza, el escapismo, la autocompasión, temores irracionales, quejas, etc. y encontrarás un mosaico de mentiras específicas (como "Merezco mejor") que se creen y deseos (como "que respeten mi autoridad") que se persiguen. La Escritura te capacita para dar con ellos.

²⁸Ec. 5:3-7, ver pie de páginas 2 y 5.

²⁹Ver la Biblia entera, pues trata de renovar la mente entenebrecida por la falsedad.

³⁰Ver la Biblia entera, pues libraré a la gente de los ídolos para que sirvan a Dios vivo y verdadero; Ez 14:1-8; Col 3:5; Ef 5:5; 1Jn 5:21; Jer 17:5; Stg4:11-12.

³¹Lc 9:23-25.

³²Jn 8:44; Ef 2:2-3, 2Ti 2:26; Stg 3:14-16.

³³1R 21:1-7; Heb 11:25; Fil 3:4-11.

³⁴Jue 21:25; Pr 3:5,3:7, 12:15, 14:12, 18:2, Is 53:6; Fil 3:19; Ro 16:18.

Segundo, *los verbos que relacionan a la gente con Dios deben formar parte activa de tu pensamiento.* La gente está siempre haciendo algo con Dios. Los seres humanos inevitablemente o aman a Dios o aman cualquier otra cosa. *Nos refugiamos en Dios o en cualquier otra cosa.* La Escritura tomará un nuevo sentido cuando desarrolles una atención hacia los verbos que nos relacionan con Dios. Tal perspectiva provee un poderoso entendimiento tanto en consejería evangelística como para ayudar a los santos.

Recuerdo cuando aconsejé a un hombre que habitualmente escapaba de las presiones de la vida viendo televisión, comiendo, jugando juegos de video, en el alcohol, la pornografía, colecciones y novelas de ciencia-ficción. ¿Dónde debíamos comenzar? ¿Podría encontrar pasajes que enfocaran sus problemas? No estaba seguro por donde comenzar. Entonces, me vino una idea: Intenta comenzar con los Salmo como un todo. Casi cada Salmo, presenta de una u otra manera al Señor como nuestro refugio en los problemas. Los Salmos implícitamente y explícitamente amonestan a los que toman refugio en cualquier otro lado. Los Salmos nos impulsan a conocer y obedecer a Dios en las trincheras de la vida. Este hombre se sintió vagamente culpable por algunos de sus comportamientos malos. Pero no podía ver el patrón o la seriedad. Sus esfuerzos de cambio quedaron a medias y no fueron exitosos. Al quedar convencido del pecado específico de su corazón (refugiarse en los ídolos en lugar de en Dios), despertó y le hizo ver sus pecados de conducta de una nueva manera. Inclusive comenzó a identificar pequeños trucos de escapismo que ni siquiera se había dado cuenta que los hacía. La gracia de Cristo comenzó a ser real y necesaria. Él empezó a estar motivado para cambiar prácticamente, es decir, enfrentar la presión y las responsabilidades para la gloria de Dios.

En la próxima sección, me concretaré a una familia de preguntas en particular; "¿Qué quieres, deseas, anhelas, codicias?" Como hemos visto, hay muchas maneras de llegar a un tópico de motivación de una manera bíblica, pero esta es la más fructífera. Los autores del Nuevo Testamento repetidamente aluden a los deseos controladores de la vida cuando resumen nuestra lucha interna con el pecado.

Preguntas y Respuestas acerca de los "Deseos de la Carne"

1. ¿Cuáles son las palabras más comunes que la Biblia usa para hablar de lo que está mal con la gente?

Idolatría, mentiras, y malos deseos son términos que indican lo que está mal espiritualmente con la gente. Pero las palabras "ídolos", "Mentiras" y "malos deseos" han llegado a ser casi inútiles para los lectores modernos de la Biblia. La idolatría se ha reducido a imágenes visibles; las mentiras se han reducido a engaño consciente a otras personas; los malos deseos se han reducido a deseo sexual. *Tienes que ampliar el significado de estos términos....*

El Nuevo Testamento hace una ecuación con los deseos pecaminosos y la idolatría (metafóricamente) en varias ocasiones (Col 3:5; Ef 5:5). *La idolatría es un resumen por cualquier amo falso y controlador de la vida. Un ídolo es cualquier cosa que te controla, o sea que toma el lugar de Dios en tu vida (1Jn 5:21).*

2. ¿Por qué la gente hace cosas impías específicas?

Los deseos de la carne. [Hay que entender que en el Nuevo Testamento "la carne" en la mayoría de los casos refiere a *la vieja naturaleza (pecaminosa)*, no al cuerpo físico. Por ejemplo ve Jn 3:6, y Gá 5:16-21 donde las obras de la carne no incluyen tan solamente fornicación sino también pleitos, celos, iras, etc.] Los deseos de la carne son los deseos controladores específicos (malos deseos, codicias o placeres) que dan origen a fruto malo. Los deseos desordenados explican y organizan los diversos frutos malos: palabras, acciones, emociones, pensamientos,

planes, actitudes, memorias, fantasías. Para corroborar esta conexión entre los motivos y el fruto ve Gá 5:16-6:10; Stg 1:13-16; Stg 3:14-4:12. En lenguaje moderno tales anhelos a menudo son enmascarados como expectativas, metas, necesidades sentidas, deseos, demandas, impulsos, etc. La gente habla de sus motivos de maneras que se anestesian ellos mismos y a los demás con respecto al verdadero significado de lo que están describiendo.

3. ¿Pero qué tiene de malo querer cosas que parecen buenas?

*Adjetivo #1: malo, deseos pecaminosos.*³⁵ Algunas veces el objeto mismo del deseo es malo: por ejemplo, matar a alguien, robar, ser el señor de la droga en Filadelfia. Pero a veces el objeto del deseo es bueno y el mal reside en el señorío que tiene ese deseo sobre nosotros. Nuestra voluntad reemplaza la de Dios decidiendo como vivir. Juan Calvino lo dijo de esta manera: **Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado.** Los afectos naturales (por cualquier cosa buena) llegan a estar anhelos controladores e desmedidos. Hemos sido creados para ser gobernados por pasiones y deseos piadosos (Ver #15 más adelante). Los deseos naturales por las cosas buenas fueron hechos para existir subordinados a nuestro deseo de complacer al Dador de regalos. Un punto importante para la consejería es el hecho de que el mal reside en la *posición* de control que ocupa el deseo y no el objeto en sí.

Considera este ejemplo. Una mujer comete adulterio y se arrepiente. Ella y su esposo reconstruyen su hogar con dolor y paciencia. Ocho meses después el hombre se ve plagado de sospechas. La esposa lo percibe y se siente un poco como si estuviera bajo la vigilancia del FBI. El esposo está angustiado por sus sospechas porque no tiene razones objetivas para sus sospechas. "Ya la he perdonado; hemos reconstruido nuestro matrimonio; nunca antes nos habíamos comunicado tanto, ¿Por qué entonces tengo esta desconfianza?" Lo que finalmente surge es que está dispuesto a perdonar el pasado pero está intentando controlar el futuro. Su anhelo puede ser declarado en la siguiente manera: "Quiero tener la garantía que la traición nunca más ocurrirá." La misma intensidad del anhelo empieza a envenenar la relación; lo pone a él en la posición de estar continuamente juzgando a su esposa, en vez de estarla amando. Lo que él desea no puede ser garantizado en esta tierra. Él ve el punto, ve su deseo desmedido de asegurar el futuro. Pero exclama: ¿Qué de malo tiene que yo quiera que mi esposa me ame? ¿Qué tiene de malo que yo quiera que ella permanezca fiel a nuestro matrimonio? Aquí es donde la verdad es tan dulce. No hay nada malo con respecto al objeto del deseo; pero todo será malo cuando éste gobierne su vida. El proceso de restauración dio un paso más grande hacia adelante cuando él entendió la lección que Su Pastor tenía para él.

4. ¿Por qué la gente no ve esto como un problema?

*Adjetivo #2: deseos engañosos.*³⁶ Nuestros deseos nos engañan porque se nos presentan como muy factibles. Los afectos naturales se deforman y nos ciegan. ¿Quién no desea buena salud, comodidad económica, un cónyuge amoroso, buenos hijos, éxito en el trabajo, padres amables, comida sabrosa, una vida sin complicaciones, control sobre las circunstancias? Sin embargo, los anhelos por estas cosas pueden llevarnos a toda clase de mal. Las cosas que la gente desea son magníficas como bendiciones recibidas de Dios, pero terribles como gobernantes. Ellas prometen bendición pero entregan pecado y muerte.

Algunos pecados son rebeldía abierta, hechos con toda conciencia de la elección (Sal 19:13). Otros pecados reflejan la locura del pecado que es ciega, oscura, habitual, compulsiva, ignorante

³⁵Col 3:5; 2P 2:10.

³⁶Ef 4:22.

y confundida.³⁷ Uno de los gozos de la consejería bíblica es que eres capaz de encender las luces en el cuarto oscuro de otra persona. Todavía no he encontrado una pareja hostil que entienda realmente sus motivos. Santiago 4:1 en adelante enseña que los deseos son el origen de los conflictos. Las parejas que pueden ver qué es lo que las gobierna (anhelos de afecto, atención, poder, vindicación, control, comodidad, una vida fácil) se pueden arrepentir y comenzar a aprender cómo hacer la paz.

6. ¿Cada persona tiene un "pecado-raíz"?

Deseos (Plural). Con sobrada razón la Biblia usualmente se refiere a los "deseos" (plural) de la carne. El corazón humano puede generar un deseo confeccionado para cada situación. Los deseos hierven dentro de nosotros; la mente del hombre es una fábrica de ídolos; estamos infestados de deseos. Ciertamente un deseo en particular puede ser tan frecuente o habitual que parezca ser el "pecado-raíz": el amor al dinero, miedo al hombre y deseo de aprobación, amor a la preeminencia, deseos de placer, etc. pueden dictar en nuestras vidas. Pero toda la gente tiene todos los deseos típicos.

El darnos cuenta de la diversidad de los deseos humanos nos da gran flexibilidad y penetración para la consejería. Por ejemplo, un deseo puede generar diversos pecados, como dice 1Ti 6:10. Cada uno de los 10 mandamientos puede ser quebrantado por alguien que ama y sirve al dinero. Por otro lado, una sola conducta puede venir de diferentes deseos. Por ejemplo, un acto de inmoralidad sexual puede ocurrir por muchas diferentes razones: placer erótico, beneficios financieros, venganza hacia el cónyuge o los padres, miedo de decir no a una autoridad, búsqueda de aprobación y afirmación, el placer de tener control sobre la respuesta sexual de otra persona, para ganar estatus social o avance en la carrera, sentirse triste por alguien y jugar al salvador, miedo a perder un compañero potencial para el matrimonio, escapar del sentimiento de aburrimiento, presión grupal, etc. Los consejeros sabios excavan buscando las cosas específicas. No toman por sentado que todas las personas tienen la misma carne característica o que una persona siempre hace las cosas por las mismas razones. La carne es creativa respecto a la iniquidad.

7. ¿Cómo puedes saber que un deseo es desmedido o natural?

Por sus *frutos* los conocerán. La motivación humana no es un misterio teórico del cual debemos especular. Los deseos malos producen frutos malos que pueden ser vistos, escuchados y sentidos (Stg 1:15, 3:16). Por ejemplo, un padre que quiere que su hijo llegue a ser cristiano revela el estatus o posición de su deseo siendo un buen padre o uno manipulador, temeroso, iracundo y sospechoso. Una esposa que quiere ser amada revela la posición de su deseo por medio de cuánto ama y respeta a su esposo. Los frutos visibles revelan si Dios o los deseos están en control.

11. ¿Qué hay de los temores? Parecen ser tan importantes en la motivación humana como los deseos.

El temor y el deseo son dos caras de la misma moneda. Un temor pecaminoso es el deseo de que algo no ocurra. Si yo quiero dinero, temo la pobreza con sus privaciones y humillaciones, y viceversa. Si quiero ser amado, me aterra el rechazo. Si temo al dolor y a las dificultades, deseo comodidad y placer. Si deseo preeminencia, temo estar subordinados a otros. Con algunas personas su temor puede estar más pronunciado que su deseo correspondiente, y un consejero sabio trabajará con aquello que este pronunciado. Por ejemplo, una persona que creció durante la Gran Depresión puede manifestar adoración al dinero a través de su temor a la pobreza que se manifiesta por la ansiedad, cálculos repetidos de su riqueza, etc. Otra persona puede manifestar

³⁷Gn 6:5; Sal 19:12; Ec 9:3; Jer 17:9; Ef 4:17-22; 1Ti 1:13; 2P 2:10-22.

adoración al dinero a través de un consumismo desmedido. Con el primero hay que señalar el temor; con el último la codicia. Las dos son expresiones complementarias del deseo de hacer tesoros en la tierra.

12. ¿Tiene la gente motivos en conflicto?

Ciertamente. El conflicto entre los deseos pecaminosos (“deseos de la carne”) y los deseos del Espíritu Santo es un hecho en la vida cristiana (Gá 5:16-17). La gente a menudo tiene motivos mezclados, algunos buenos, algunos malos. La mayoría de los predicadores y los consejeros reconocerán que el amor a Cristo y a la gente batalla con el amor al éxito y a la aprobación humana. La gente puede tener varios tipos de motivos en conflicto. Dos deseos pecaminosos pueden estar en conflicto. Por ejemplo, un hombre de negocios puede querer estafar o malversar dinero, pero se detiene por miedo a lo que pensarán de él sus clientes y amigos si lo descubren. En este ejemplo, la adoración al dinero y la aprobación social están ambos presentes; el corazón se inclina por el segundo motivo. La gente a menudo pone en orden de prioridad sus deseos, y puede arreglar sus prioridades de manera diferente en diferentes situaciones. Por ejemplo, un hombre que nunca robaría a una tienda, por miedo a las consecuencias sociales, podría hacer trampa en sus impuestos porque no es muy probable que lo descubran. En este caso la voluntad propia y la adoración al dinero tomaron el control, y la aprobación social pasó a segundo término. El "camino ancho" tiene mil variantes creativas.

13. ¿En consejería simplemente confrontamos a las personas con sus deseos pecaminosos?

Los consejeros sabios no "simplemente confrontan" cualquier cosa. Ellos hacen muchas cosas que hacen que la confrontación sea oportuna y efectiva. Los consejeros no pueden ver el corazón, sólo las evidencias, por eso es apropiado tomar con cierta cautela las discusiones sobre los motivos del corazón.

Pero esto no quiere decir que no puedas lidiar con tales asuntos. Recuerda que 2ª Timoteo 3:16 comienza con "enseñar." La buena enseñanza (por ejemplo, acerca de como Gálatas 5 y Santiago 1 conecta el pecado externo con los deseos internos) ayuda a la gente a examinar y llegar a conocerse a sí mismos. La experiencia con la gente te hará "conocedor de casos" con respecto a conexiones típicas (por ejemplo, los varios motivos ligados a la inmoralidad sexual mencionados en la pregunta 6). Las preguntas provocativas ("¿Qué deseabas/esperabas/temías cuando le pegaste a tu esposa?") ayudan a una persona a revelar a sí mismo y a su consejero sus deseos controladores. Ver las preguntas "rayos X" por más ejemplos.

A la luz del conocimiento personal ante el rostro de Dios (Heb 4:12,13), el evangelio ofrece muchas promesas: misericordia, ayuda, el cuidado del Pastor en una vida de santificación progresiva (Heb 4:13-16). “La exposición de tus palabras nos da luz” (Sal 119:130). El arrepentimiento y la fe llegan a ser vigorosos e inteligentes en una persona que ve tanto sus dioses falsos como sus pecados externos. Los patrones, temas y tendencias del corazón no nos llevan típicamente a un arrepentimiento definitivo. Trata de dar un golpe mortal a tu orgullo, temor al hombre, amor al placer, o el deseo de controlar tu mundo, y te darás cuenta porqué Jesús dijo Lucas 9:23. Sin embargo, progreso genuino ocurrirá donde el Espíritu Santo está obrando.

Trabaja duro y cuidadosamente ambos en los asuntos de la motivación (Ro 13:14; los deseos de la carne versus revestirse de Cristo) y en los asuntos de comportamiento (Ro 13:12-13: los actos variados de las tinieblas versus el comportamiento apropiado de "luz").

14. ¿Puedes cambiar lo que quieres?

Sí y Amén. Esto es central en la obra del Espíritu Santo. Siempre vas a desear, amar, confiar, creer, temer, obedecer, anhelar, valorar, perseguir, esperar, y servir . . .ALGO. El Espíritu

Santo obra para cambiar el algo mientras te conduce con una mano íntima.³⁸ Los deseos del corazón no son inmutables. Tus deseos no están predeterminados. Dios nunca promete darte lo que quieres, satisfacer tus necesidades sentidas y anhelos. El dice que seas gobernado por otros deseos diferentes. Esto es radical. Dios promete cambiar lo que tú realmente deseas. Dios insiste que Él sea el primero, y todos los demás amores estén radicalmente subordinados.

La mejor manera de entender esto es pensar acerca de la oración. Orar significa pedir. Y tú pides porque quieres algo. Le pides a Dios, porque crees que tiene el poder para concederte algo deseado. ¿Recuerdas como Salomón oró por un corazón sabio y con discernimiento? Dios libremente le dio a Salomón lo que quería (1R 3).

A Dios le complació que Salomón no haya pedido una vida larga, riquezas o éxito. Salomón no lo había tratado como el genio de la lámpara que existe para concedernos tres deseos. Lo que deseamos naturalmente (los deseos de la carne) expresa nuestra naturaleza pecaminosa. Pero Salomón había aprendido a conocer lo que realmente necesitaba. El había aprendido a orar de acuerdo a la voluntad de Dios. Le agradó a Dios responderle. ¿Puedes cambiar lo que deseas? ¿Puedes aprender a orar por lo que complace a Dios? Cuando Dios te enseñe a orar, necesariamente Él cambiará lo que deseas.

Dios desafía las cosas que todos en todos lados persiguen (Mt 6:23). ¿Cuáles son los deseos del cuerpo y la mente (Ef 2:3) que la gente sigue naturalmente? Estoy seguro que los lectores están familiarizados con las pasiones características, sin embargo piensen en ellas una vez más. ¿Pueden ser estas cosas cambiadas realmente? Los deseos del cuerpo incluyen la vida misma, el aire, la salud, el agua, la comida, la ropa, el refugio, el placer sexual, el descanso y el ejercicio. Los deseos de la mente incluyen la felicidad, el ser amado, el significado, el dinero, las posesiones, el respeto, el estatus, el logro, la autoestima, el éxito, el control, el poder, el placer estético, el conocimiento, el matrimonio y la familia. ¿Tienen que gobernar nuestras vidas estos deseos? No gobernaron la vida de Jesús.

Por supuesto, muchas de estas cosas no son malas en sí mismas. Lo malo no está en lo que deseamos, sino en que lo deseamos demasiado. Nuestros deseos de cosas buenas buscan el trono, llegando a ser ídolos que reemplazan al Rey. Dios se rehúsa a servir a nuestros anhelos instintivos, pero nos ordena que seamos gobernados por otros deseos. Dios ordena y nos da el poder para cumplirlo: El obra en nosotros el querer como el hacer según su buena voluntad (Fil 2:12-13).

¿Puedes cambiar lo que deseas? Sí y Amén. ¿Te sorprende la respuesta a esta pregunta? Contradice a los puntos de vista contemporáneos influyentes de la motivación humana. La mayoría de los libros cristianos de consejería siguen estas corrientes de la psicología secular y dan por un hecho tus deseos y necesidades sentidas. Muchos psicólogos cristianos influyentes ponen como fundamento de su sistema lo inmutable de nuestros deseos. Por ejemplo, muchos enseñan que tenemos un "tanque de amor vacío" a dentro, y nuestros deseos de amor deben ser satisfechos o estaremos condenados a una vida de pecado y miseria.³⁹ Esto haría imposible para nosotros aprender a orar como oró Salomón. Refuerza nuestra tendencia a orar por nuestros deseos. Hace que los padres se sientan responsables en exceso. Refuerza un sentido de victimización en aquellos que fueron abusados. Refuerza la tendencia de presionar a Dios para que nos cumpla los deseos.

Un psicólogo lo dijo de esta manera: "Los deseos del corazón humano no pueden ser cambiados. Y aun si se pudieran cambiar, el hacerlo haría que el hombre sea menos de lo que

³⁸ Gá 5:16-25; Ro 6:16-18; 8:12-16; Sal 23:3

³⁹ Ver por ejemplo, Robert Hemfelt, Frank Minirth, Paul Meierm, *Love is a Choice*, Bruce Narramore, *Your Child's Hidden Needs*; James Dobson, *Hide or Seek*; Ross Campbell, *How to Really Love Your Children*.

Dios dispuso que fuéramos. Nuestros anhelos son legítimos. Deben ser sentidos activamente y abrazados para conocer más ricamente a Dios como el Satisfactor y Amante de nuestra alma. El problema no está centrado en nuestros anhelos."⁴⁰

Por el contrario, el problema *sí son* nuestros deseos; los deseos del corazón humano pueden ser cambiados; nos deberíamos activamente arrepentir de ellos, Dios quiere que deseemos a Él en lugar. Para hacernos verdaderamente humanos Dios *debe* cambiar lo que deseamos, porque debemos aprender a desear lo que Jesús deseaba. No es de sorprenderse que los psicólogos no puedan encontrar un texto bíblico que pruebe su punto de vista de la motivación humana. ¡La Biblia enseña una perspectiva diferente!

La vida cristiana es una gran paradoja. Aquellos que mueren a sí mismos, se encuentran a sí mismos. Aquellos que mueren a sus deseos recibirán en este siglo y en el venidero la vida eterna (Lc 18:29). Si deseo felicidad, recibiré miseria. Si deseo amor, recibiré rechazo. Si deseo importancia, recibiré futilidad. Si deseo control, recibiré caos. Si deseo reputación, recibiré humillación. Pero si deseo a Dios y Su sabiduría, recibiré a Dios y a su Sabiduría. En el camino, tarde o temprano, recibiré felicidad, amor, significado, orden y gloria.

Todo cristiano vital testimonia que las pasiones instintivas y los deseos de la carne pueden ser reemplazados con las nuevas prioridades del Espíritu Santo. Esta reorientación no es instantánea ni completa. Pero es genuina y progresiva. Dos de los grandes libros de teología cristiana práctica (*Las confesiones* de Agustín y *El tratado de los afectos religiosos* de Jonathan Edwards) meditan en esta transformación. Uno entiende que Francisco de Asís tomó esto en serio en su oración: "O Maestro divino, permite que pueda buscar no tanto el ser consolado como consolar, el ser entendido, como entender, el ser amado, como amar." La necesidad de aprender cómo amar reemplaza el deseo de ser amado.

Aquellos que tienen hambre y sed de justicia serán saciados, tenemos la palabra de Jesús. Sin embargo, no tenemos ninguna promesa de que Dios satisfará los deseos instintivos de nuestra alma. Corrie ten Boom experimentó degradación humana en el campo de concentración de Ravensbruck. Pero Él que satisface su alma tenía algo mucho mejor en mente que darle lo que ella deseaba. Le enseñó el gozo en el perdón de los pecados por la libre gracia. Le enseñó el gozo en poder del Espíritu para rehacerla en una persona sabia. Y a su tiempo la libro de todas sus prisiones y la llevo a la gloria.

La Biblia nos enseña a orar, a aprender a pedir por lo que realmente necesitamos. ¿Podemos orar las peticiones del Padre Nuestro y realmente creerlo? Sí. ¿Podemos anhelar la gloria de Dios, que su voluntad sea obedecida, que la provisión material para todo el pueblo de Dios llegue, que los pecados sean perdonados, que recibamos ayuda en nuestra lucha contra el mal? Sí.

Un pastor sabio, Stephen Charnock, una vez escribió del "Poder expulsivo de un nuevo afecto." Los nuevos deseos gobernantes expulsan a los amos menores del trono de tu vida. ¿Cuáles son los motivos nuevos y diferentes que rigen en un corazón renovado? ¿Qué OBJETOS de deseo caracterizan a los corazones nuevos? ¿Cómo cambia Dios lo que tú quieres?

Para cada uno de los siguientes pasajes pregúntate, ¿Qué o en qué esta persona realmente quiere, anhela, persigue y se deleita?

- Salmo 42:1-2
- Salmo 73:25-28
- Salmo 63:1-8
- Salmo 80
- Salmo 90:8-17
- Proverbios 2: 1-6
- Proverbios 3:13-18
- Proverbios 8:11
- Isaías 26:8-9
- Mateo 5:6

⁴⁰Lawrence J. Crabb, Jr. *Understanding People*, p. 134

- Mateo 6:9-13
- Mateo 6:19-33
- Mateo 13:45-46
- Lucas 11:9-13
- Romanos 5:1-11
- Romanos 8:18-25
- Romanos 9:1-3
- 2 Corintios 5:8-9
- Filipenses 1:18-25
- Filipenses 3:8-11
- Filipenses 3:20-21
- 2 Timoteo 2:22
- 2 Timoteo 3:12
- 1 Pedro 1:13
- 1 Pedro 2:2
- Apocalipsis 22:20

¿Es posible que quieras estas cosas más que lo que quieres los ídolos que secuestran tu corazón? Sí y Amén. Trae a Jesús todos los deseos que tienes por bendiciones menores, y pídele que renueve tus deseos. El quiere encender tu corazón con santo amor, gloria y gratitud.

Ahora tenemos un panorama más claro del origen del problema. Juan Calvino dijo:

“Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado.”—Juan Calvino.

También dijo Calvino que el corazón es “una fábrica de ídolos”. Pensemos en estas citas. ¿Qué quiere decir el término “una fábrica de ídolos”? Que nuestro corazón genera un sin fin de ídolos. Si llueve, queremos sol para que vayamos a la playa, si hay sol, queremos lluvia para que se riegue el jardín... Si nos dan chiles rellenos, queremos fríjol con puerco... hay un sin fin de “yo quiero”s. ¿Son cosas malas? No, no son en sí malas. *Lo malo es cuando elevamos estos deseos a nivel de una demanda*, es decir llega a ser un deseo que nos domina en ciertos momentos, por lo menos.

Vamos a ver un ejemplo: Mateo y su esposa son un matrimonio joven, se peleaban todos los domingos por la tarde. El es pastor de una iglesia pequeña, y es el típico hombre orquesta. Su nueva esposa veía como él demostraba mucho esmero y compasión a todos en sus visitas y pláticas, y anhelaba su tiempo a solas con él, cuando a ella le tocara recibir de este hombre tan amable. Pensaba que su turno vendría después de los demás, el domingo por la tarde. Quería caminar con él por la playa, agarrados de las manos, disfrutando larga plática. Pero el pastor, después de visitar, aconsejar y predicar toda la semana, pues ¿qué piensas que él quisiera hacer los domingos después del culto? Solo deseaba descansar y no hablar con *nadie*. Los dos deseaban algo y cada uno estaba dispuesto a luchar para conseguirlo: ella intimidad compartida y él descanso.

¿Está mal desear pláticas íntimas con tu esposo? ¿Está mal desear descansar después del trabajo duro? Claro que no. Lo malo es que lo deseaban demasiado. El deseo de cada uno había llegado a ser una demanda, o su deseo más fuerte en esas ocasiones. Deseaban la intimidad y el descanso más de lo que deseaban honrar a Dios y amar al prójimo en esos momentos.

Cualquier cosa que deseamos *más* de lo que deseamos glorificar a Dios, es decir cualquier cosa que tome el primer lugar en tu corazón, es un “ídolo de corazón.” Se incluyen cosas que creemos o en que dependemos o confiamos *más* de lo que creemos o confiamos en Dios. Un ejemplo es creer lo que la cultura dice acerca del aborto en

lugar de lo que la Biblia dice. Sería una *falsa creencia*, o decir que creemos una mentira. Cuando se trata de qué es lo que creemos que “necesitamos” o que nos va a rescatar en una situación, estamos hablando de en qué o en quién *confiamos*. A veces no estamos conscientes de *cuánto* dependemos en algo (en nuestra educación, nuestro trabajo, o un doctor...cualquier cosa o persona) hasta que esa cosa se nos quita. La confianza en otras cosas, “otros dioses”, muestra cuánto fallamos en confiar en el Dios verdadero. Por esto, también hablamos de la *incredulidad* de nuestro corazón, la falta de fe en algo que Dios ha dicho, en Su amor, Su fidelidad u otro atributo de Su carácter.

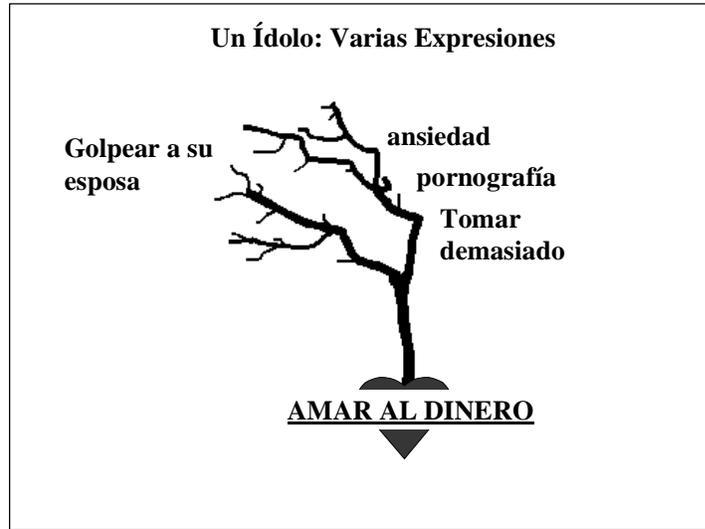
Además, las creencias de nuestro corazón funcionan en conjunto con nuestros deseos. Por ejemplo, muchas veces justificamos nuestra demanda con la *creencia* que es un “derecho” o “necesidad” o que lo merecemos. Excusamos el rompimiento de un texto bíblico con la falsa creencia de que “Ese mandato no aplica en nuestro siglo,” o “No hay que tomar el mandamiento tan literal,” o “No tuve opción.”

Un mismo deseo, diferentes frutos.

La calidad del fruto es determinada por la raíz (Lc 6:43-45, Mr. 7:15-23) Pero si dos personas tienen el mismo deseo dominante, no necesariamente actuarán en las mismas maneras para conseguir el objeto de su deseo. Por ejemplo, pensemos en el deseo de tener dinero: Una persona podría robar para conseguir dinero. Otra persona podría estudiar el mercado y tratar hacer inversiones lucrativas. Otra podría ahorrar, enfocada en acumular tesoros terrenales. Y otra podría estudiar una carrera que le dará alto salario, como doctor. Sus hechos son manifestaciones o frutos de su deseo por dinero. Aunque los últimos tres frutos no son en sí malos, se pueden considerar malos si son hechos solo por el deseo de dinero sin pensar en glorificar a Dios.

Veamos otro ejemplo de cómo un solo deseo podría manifestarse en una variedad de frutos, pero esta vez en la vida de una sola persona.

Un varón buscó consejería de su pastor porque fue atrapado viendo pornografía y, ya expuesto, quiso superar este pecado. En la consejería, salieron otros datos acerca de él. También golpeaba a su esposa. También se ansiaba mucho, y a veces tomaba hasta emborracharse. Estos malos frutos no parecen tener nada en común el uno con el otro. Sin embargo, el pastor descubrió una pauta por medio de prestar atención a las oraciones de este hombre. Se ansiaba cuando no tenía “lana” en su bolsa. Para aliviar su ansiedad, veía pornografía o bebía en exceso. También cuando le faltaba dinero se irritaba más y golpeaba a su esposa—especialmente cuando estaba borracho. El pastor notó que las ocasiones cuando este varón sintió que “Dios está lejos de mí” eran cuando no tenía dinero. Y... ¿Cuándo crees que él sintió que Dios estaba cerca de él? Exacto, cuando tenía dinero. En fin, el *amor al dinero* era la raíz o ídolo de corazón de dónde vinieron todos estos malos frutos. A continuación encuentras la porción del diagrama que muestra este ídolo y sus varias expresiones en malos frutos.



Diferentes deseos, mismo fruto.

Ahora vamos a ver como un solo mal fruto podría tener una de varias malas raíces. Es importante entender esto para poder ministrar adecuadamente a otros. Somos individuos, aunque la conducta sea la misma, las raíces pueden ser muy distintas como David Powlison escribió. Pensemos en el mal fruto de la fornicación.

¿Por qué fornicación alguien? La razón más obvia es porque le gusta, es decir, el deseo de **placer físico**. Pero, pensemos en la jovencita que quisiera ser virgen hasta que se case. Pero su novio la presiona, diciéndole “Si realmente me amaras...” o “Hay muchas otras muchachas que dirían que sí...” Si ella cede a él, ¿por qué lo hace? ¿Qué es lo que ella quiere?, “No quiere perder al novio” dirán, pero queremos buscar más al fondo, ¿por qué no quiere perderlo? Si el deseo de placer sexual no la domina, ¿que es lo que quiere de él? Quiere **“amor”, la relación íntima**, etc. Pongo “amor” entre comillas porque sabemos que sería una definición errónea del amor (promovido por el mundo). Si alguien te presiona para pecar, esto no es amarte sino usarte. Entonces la falsa creencia de que el sexo es la prueba requerida del amor justifica la fornicación por causa del deseo de la intimidad romántica.

Tercera posibilidad: Imaginemos que la joven se entera de que su novio le fue infiel. Y que ella entonces tiene sexo con el mejor amigo de su novio. ¿Por qué lo hace? ¿Qué desea? Desea **venganza**. Y si ella se venga por sí misma, efectivamente está tomando el papel de Dios, quien dijo “MIA es la venganza.” Pensémoslo desde la perspectiva de las creencias: está creyendo **“Yo puedo juzgar y condenar.”**

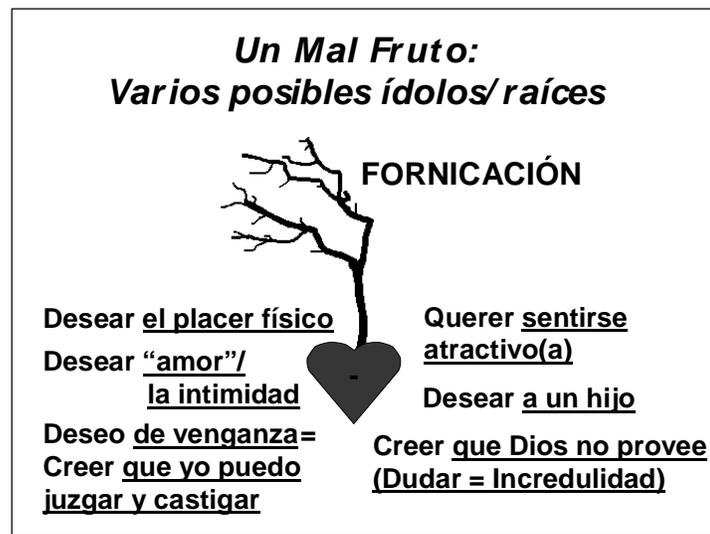
Cuarta posibilidad: Imagínense que estamos hablando de una mujer que está decaída, triste, porque pronto va a cumplir 40 años. Era bonita pero ahora piensa que no lo es. Fortuitamente se encuentra con un viejo conocido que “le hace una proposición” (pide que ella se acueste con él). Ella podría ser tentada a hacerlo, ¿por qué? ¿Cómo le haría sentirse? Quizá ella cedería porque quiere **sentirse atractiva** otra vez. O, si ella es soltera, quizá verá esto como su última oportunidad para tener **un hijo**.

Por último, consideremos un caso muy distinto que sucedió en una iglesia. Una hermana que era madre soltera, con pocos ingresos, tuvo varios gastos extras un mes, y no tenía para pagar la renta. El dueño del edificio le dijo, “pues, si tú vienes a visitarme a mi casa

el viernes por la noche...a lo mejor puedo pasar por alto tu pago de la renta este mes...” Ella confesó a los ancianos de su iglesia que estuvo muy tentada a aceptar esta proposición, porque estaba muy desesperada acerca de cómo iba a proveer para sí misma y por sus hijas.

Ahora pensemos en cómo tendemos a manejar los casos de fornicación. Regañamos a la persona. Le decimos que se arrepienta. Si *solo* hacemos esto, estamos tratando a todos por igual, y no les estaríamos ministrando en su problema espiritual. Mejor sería preguntarles ¿cómo está en su relación con Dios? Es decir ¿qué desea? ¿Qué cree o qué es lo que NO cree acerca de Dios? La hermana del último ejemplo **no cree en la provisión de Dios** en esta ocasión.

Nota las diferencias a nivel de corazón. Los jóvenes necesitan confesar que están deseando el placer o la intimidad más que a Dios, la madre soltera necesita crecer en su confianza en Dios como proveedor...etc. Es por esto que necesitamos entender el corazón de cada persona en particular y sus motivos.



Diferentes deseos, fruto bueno o malo.

Ahora consideremos un ejemplo de un fruto NO inherentemente malo. Vamos a ver cómo el fruto puede ser o bueno o malo, dependiendo de la raíz, es decir, dependiendo del corazón que lo produce. Pongamos el ejemplo de impartir clases de escuela dominical en la iglesia. Podría ser que lo hago porque deseo amar a Dios con mi labor y amar a mis hermanos con mi servicio. Este es un buen motivo, así que en este caso, si ese es mi deseo dominante, lo llamo buen fruto.

Pero si enseño porque deseo lucirme como la mejor maestra o la más espiritual, o tener algo de que jactarme, etc. este es un mal motivo, y mi labor de enseñar, aunque es una cosa buena en sí, en este caso, es un mal fruto, porque viene de un mal deseo.

Otro ejemplo del buen corazón que haría de esto un buen fruto es *creer que soy una simple sierva o colaboradora con habilidad para enseñar*. En contraste, en nuestro corazón pecaminoso, podríamos pensar “*necesito hacerlo...es decir, soy indispensable*” o creer “No van a poder encontrar a otra persona”, *lo cual es realmente una falsa*

*creencia respecto a Dios, porque es creer que “(Dios) no puede sustituirme” es dudar, o incredulidad. Una manera parecida de pensar es creer que las clases tienen que ser “perfectas” (y ¡nadie las hace mejor que yo!). Aun nosotros los creyentes tenemos restos de incredulidad, al mismo tiempo que manifestamos tener fe, como el padre del muchacho endemoniado en Marcos 9:24, quien le dijo a Jesús: “...Creo; ayuda mi incredulidad” (RV60). Manifestamos al mismo tiempo fe e incredulidad, así como también tenemos motivos piadosos y pecaminosos al mismo tiempo, lo que llamamos *motivos mixtos*. Ve el diagrama a continuación.*



Aprendemos de estos ejemplos que para participar en el proceso de nuestra santificación, tenemos que trabajar duro y cuidadosamente tanto en los asuntos de la motivación (por ej. Ro 13:14; los deseos de la carne versus revestirse de Cristo) como en los asuntos de comportamiento (Ro 13:12-13: los actos variados de las tinieblas versus el comportamiento apropiado de "luz"). Debes estar trabajando no tan solamente con tus frutos sino con las preguntas ¿qué es lo que amo? ¿Qué es lo que creo? ¿Quién es Dios para mí en este momento? Mirar el corazón te previene que seas superficial en tu auto-análisis, pensando solamente en el “voy a dejar de hacer esto” y “voy a hacer aquello”. Esto impedirá que te enfoques en tu relación con Dios o contribuirá a que la veas como algo abstracto y separado de la vida cotidiana.

El Cambio es posible

En este curso estaremos examinando nuestras vidas como si lo hiciéramos a través de una “cámara lenta.” También estaremos aumentando la luz, haciéndola más y más luminosa para que podamos ver la vida tal y como es, realmente, para que nos veamos como somos. Nos veremos en los detalles de la vida y nos daremos cuenta de cuán apropiado es el evangelio, y estamos invitados a arrepentirnos específicamente.

Con referencia al artículo anterior de David Powlison nos haremos la pregunta “¿Puedes cambiar lo que quieras?” Nota que las psicologías seculares están *comprometidas con excluir el pecado como un problema*. Están comprometidos a quitarse los ojos. Tienen una perspectiva *pasiva* de la persona lo que se nota en términos como “necesidades,” “instintos,” etc. “programados” en el corazón. Considera, por ejemplo, estas escuelas de pensamiento:

Psicodinámica: “Estás programado con instintos que te moldean” o “tu pasado y especialmente los traumas te hicieron así”

Humanista: “Estás programado con una jerarquía de necesidades. Qué tipo de persona resultas ser depende de si son satisfechas o no”

Conductista: Instintos físicos y sociales, contingencias de reforzamiento

Médico: Tus genes, tu bioquímica te programa. No existe una parte inmaterial llamada el espíritu o corazón. (Es parecido a la idea de que existen 4 temperamentos y tu tipo te controla.)

Existencial/moralista: El corazón es activo *respecto a ti, o a estándares morales, no a Dios*

Todas estas filosofías llaman la atención a circunstancias que te prueban, pero tú determinas como respondes, conciente o inconscientemente. El corazón activo es un concepto crítico, bíblicamente, porque un corazón activo se puede cambiar. En lugar de preocuparme por cómo me tratan los demás, puedo preocuparme por cómo yo estoy amándoles. Hay un poder expulsivo de un amor nuevo. Es decir, mientras más amo a Dios, menos amaré (en comparación) a mis ídolos.

No caigan en el error de pensar que el corazón está programado y no cambia. ¡CAMBIO es precisamente el campo de trabajo del Espíritu Santo!

Esta verdad nos libra, nos da esperanza. Porque tu corazón es el problema, siempre hay esperanza...puedes cambiar. Precisamente por esto vino Cristo, para cambiarte. De lo contrario, no eres nada más que una víctima de las circunstancias. No eres responsable. Pues aun el mundo ya se está dando cuenta de esto. (Algunos autores dicen que los Estados Unidos ha llegado a ser una “nación de llorones.” Dicen que no debe sorprendernos que no solucionamos ninguno de nuestros problemas sociales...¡porque nadie es responsable! Estos inconversos se ha adelantado a muchos en la iglesia en reconocer a donde nos han llevado las corrientes de filosofías de este siglo.)

Mirar al corazón también te previene que seas superficial en dar consejo, diciendo sólo “haz esto” y “no hagas aquello” (moralismo). Tampoco enfocarás en la relación de la persona con Dios como algo abstracto y separado de la vida cotidiana. En lugar, estarás trabajando con el *amor* de la persona y la *fe* de la persona. ¿Qué es lo que ama? ¿Qué es lo que cree? ¿Quién es Dios para él *en este momento* ?

Para comprender nuestros corazones (y los de otras personas) investigamos como detectives para trazar los vínculos lógicos entre circunstancias, fruto, corazón y Dios. También en nuestro trabajo lo que suele ser lo más elusivo es el motivo del corazón. Pero en nuestro caso, encontrarlo no depende de nosotros mismos—tenemos la Palabra de Dios que es poderosa para penetrar y discernir los pensamientos e intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

PARA PONERLO EN PRÁCTICA
Breve auto-análisis de mi enojo

1. La presión: ¿Cuáles circunstancias te provocan a enojarte o quejarte?

2. Mal fruto: ¿En cuales maneras expresas tu enojo? ¿Cómo te desquitas? (palabras, hechos)

3. Ídolos del corazón:
 - a) ¿Qué es lo que quieres (y la circunstancia te impide de obtener) en el momento en que te enojas? O ¿qué quieres evitar? (deseos dominantes)

 - b) ¿Cuáles creencias falsas están detrás de tu enojo? Por ejemplo, ¿Qué piensas de Dios o lo que Dios debe hacer? ¿Cómo justificas tu mala reacción?

5. Dios: ¿Cuáles cosas específicas revela Dios acerca de Sí mismo en Ef. 4:29- 5:2 que te llaman a luchar con tu enojo?

6. Corazón justo:
 - a) ¿Cuáles deseos deben dominar tu corazón en esos momentos?

 - b) ¿Cuál es la verdad que debes creer cuando estás enojado? Confiesa a Dios deseos dominantes y creencias falsas de tu corazón que se manifiestan en la ira.

7. Buen fruto: ¿Qué es lo que Dios te llama hacer, en lugar de las malas reacciones?
¿Cuál acción específica expresará la fe obrando por amor, en lugar de tus demandas obrando a través del enojo?

LECCIÓN 3: LAS CIRCUNSTANCIAS

A partir de ésta Lección y hasta la 6, vamos a estudiar los diferentes tipos de circunstancias que nos influyen en nuestra vida diaria. Las circunstancias (**Pregunta 1** del modelo de David Powlison) son los eventos que nos pasan y que nos afectan. Las circunstancias son lo que nos pasa que nos afecta y está fuera de nuestro control directo: presiones, oportunidades, responsabilidades, estado de salud y tentaciones, las que enfrentas cada día o las del pasado ¿Quiénes son las personas significativas en su vida, y qué están haciendo? ¿Qué está pasando? ¿Qué pasó? Incluye el pasado: Familia de origen, la niñez de esta persona. Incluyen eventos significativos (muerte de un familiar, divorcio, enfermedad crónica o accidente que paraliza, etc.); relaciones significativas (familia, compañeros de trabajo, miembros de la iglesia); experiencias significativas (mudanza de la familia, saliendo para estudiar fuera, conociendo a Cristo).

Hay seis puntos que quiero señalar acerca de las circunstancias, las cuales estudiaremos brevemente:

1. Son importantes
2. *No son* determinantes
3. Son reveladoras
4. Son complicadas
5. Las circunstancias difíciles son una parte normal de la vida en un mundo caído.
6. Las circunstancias son usadas por Dios para el bien, primero para refinarnos.

1. Las circunstancias son importantes.

Necesitas entender bien las circunstancias para averiguar *cómo* te están afectando y *por qué* estás reaccionando en ciertas maneras. Necesitas entender las circunstancias de otra persona para entender cómo está reaccionando. En la lección anterior usé un ejemplo del fruto de fornicación y una variedad de posibles raíces. La persona que fornicaba para vengarse tiene una necesidad espiritual diferente de la de la mujer tentada a tener sexo con el dueño de su departamento para poder solucionar sus problemas económicos. La primera persona necesita recordar que Dios dice: “Mía es la venganza,” arrepentirse por hacerse Juez en Su lugar, y someterse a Él. La segunda persona necesita confesar su falta de confianza en la provisión de Dios, es oportunidad de crecer en fe y experimentar la ayuda del cuerpo de Cristo. Si no entiendes las circunstancias, no entiendes las reacciones de la persona, y no le puedes ministrar tan eficazmente.

Las circunstancias son importantes porque ponen al descubierto pecados específicos, muestran también como se debe ver la justicia, es decir, el fruto bueno, y también te dice como puedes amar a la persona. Por ejemplo, si está sufriendo abuso doméstico le puedes ofrecer refugio.

2. Las circunstancias no son determinantes.

Para entender mejor este aspecto de las circunstancias, utilizo una taza llena de agua para representar a la persona. Las circunstancias nos afectan como personas. A veces las circunstancias nos golpean, entonces golpeo la taza para ilustrarlo. Pierdes tu trabajo

(golpe). Y el mismo día tu novio(a) te deja (golpe). Y aún peor, te deja por tu mejor amiga(o) (golpe más fuerte). Te enfermas de diabetes (golpe). Te van a amputar la pierna (golpe más fuerte). Mientras golpeo la taza, sale agua y se derrama en el piso.

Ahora, pregunto, ¿Por qué hay agua en el piso? La respuesta que comúnmente recibo es: “porque golpeaste la taza.” Bueno, eso explica por qué se *derramó* el agua. *SALIÓ* agua por el golpe, pero...salió *AGUA* porque *había agua adentro*. Hay agua en el piso porque había agua en la taza. Si hubiera habido Coca Cola en la taza, Coca Cola se hubiera derramado. Si hubiera jugo de naranja, hubiera salido jugo de naranja. Así es con nuestro corazón: *Sale lo que está adentro*. Las circunstancias nos presionan, nos golpean...y provocan que salga lo que está en nuestro corazón. Nota que los golpes *no ponen* agua en la taza. Igualmente *las circunstancias no ponen* lo malo en mi corazón, *no determinan* lo que esté dentro de mí. Por eso digo que no son determinantes.

Quizá la prueba última de esto es que en el monte Calvario, tres hombres murieron en una cruz: Uno amó a los otros dos, en otro se despertó la fe, el tercero se burló de ellos. El mismo sufrimiento doloroso, tres diferentes respuestas ¿Por qué? Por lo que había adentro en sus corazones.

3. Las circunstancias son reveladoras.

Las circunstancias no ponen lo malo en mi corazón, *solo son el estímulo para que salga a la vista*. Si no fuera por ciertas circunstancias, no sabríamos qué hay en nuestro corazón. Son reveladoras. Como esta taza es opaca y no se ve el contenido ahora no siendo golpeada, tampoco se ve lo que está en nuestro corazón cuando no somos probados. Y por esto, muchas veces solemos pensar que somos mejor gente de lo que somos. Y cuando vienen circunstancias extremas que nos prueban en tal manera que jamás hemos sido probados...y decimos o hacemos algo (un mal fruto) que *jamás* hubiéramos hecho antes... ¡Estamos sorprendidos! Pensamos “Ese no fui yo. Yo no soy así.” De hecho, ¡así me dicen en consejería! Así se retrata en películas. No sé si vieron la película *Al Límite de la Verdad* (“Changing Lanes”) en la cual el personaje interpretado por Ben Affleck es probado por una serie de dificultades que van de mal en peor. A la vez él va reaccionando de mal en peor. Y cuando empieza a hacer lo peor, contratar a criminales a hacer cosas ilícitas, él dice “Quiero que sepas que no soy este tipo de persona.”

Pero *¡sí es él! ¡sí eres tú!* Nada sale de ti que no estuviera adentro. Es sólo que antes no fuiste probado lo suficiente para que saliera.

4. Las circunstancias son complicadas.

Hay muchas cosas que nos importan y ni siquiera sabemos que nos importan. No sabemos a qué estamos reaccionando. Puede haber más que una cosa a la vez. Pueden incluir circunstancias pasadas y presentes, y aun las que tememos, que no han sucedido todavía. Tenemos que tomar cuidado de no ser “reduccionistas” en limitar nuestro enfoque a solo una cosa solamente. Lo más obvio no es siempre lo que nos prueba más. No vas a entender por qué tu amiga está histérica acerca de estar atrapada en un embotellamiento de tránsito si no sabes que perdió una cita con el médico que iba a decirle si tenía cáncer o no.

A veces el mundo te aprieta más y más, no es una cosa grande sino cosas menores y constantes que se acumulan sobre el transcurso del tiempo, como las circunstancias de los Israelitas en Números. O a veces recibes un golpe fuerte, por ejemplo un amigo te traiciona. El mundo te engaña para que codicies lo que te ofrece, o te acaricia, y bajas tus defensas espirituales, te olvidas que hay un león rugiente acechándote.

5. Las circunstancias difíciles son una parte normal de la vida en un mundo caído.

Tendemos a estar sorprendidos por las pruebas y dificultades. Nuestra sorpresa y la indignación que también podemos sentir indican que tenemos la expectativa de que la vida sea relativamente fácil: tendremos salud, no ocurrirán contratiempos, nuestras demostraciones de amor serán correspondidas, y nuestro trabajo duro será recompensado. Pero desde el principio, la Biblia nos pinta otro retrato de la vida en un mundo caído:

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos... Y al hombre dijo...maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Gn 3:16, 17, RV 1995)

*Jesús les respondió...Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. **En el mundo tendréis aflicción**; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16:33).*

*Amados, **no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese** (1P 4:12)*

He oído a hermanos en Cristo proclamar “el evangelio de la prosperidad,” es decir, si sigues a Cristo, Dios te traerá prosperidad material. “Como hijo de Dios, lo mereces,” piensan. Pero lejos de enseñar que nosotros los cristianos sufriremos *menos* que otras personas, Pablo escribió a los Filipenses “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, *sino también que padezcáis por él*” (Fil 1:29). En cierto sentido, podemos esperar sufrir *más*, y es un privilegio sufrir por causa de Cristo.

También oigo el corolario del evangelio de la prosperidad: “Si tienes problemas, es porque has pecado, y Dios te está castigando.” Mientras es cierto que producimos algo de nuestro propio sufrimiento, la Biblia no nos da razón para trazar una conexión directa entre cada circunstancia difícil y un pecado específico. De hecho, cuando los discípulos intentaron hacer esta conexión, Jesús les corrigió:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él (Jn 9:1-3).

Así que, ten la certeza de que tendrás aflicciones. No son la excepción, sino la normalidad en esta vida. Sin embargo, podemos tener la paz en Cristo de la que leímos en Jn 16:33, aun en medio de las dificultades, porque hay otra verdad importante acerca de ellas:

6. Las circunstancias son usadas por Dios para el bien, primero para refinarnos.

No puedo expresar esta verdad en una manera mejor que la de Dios en Su Palabra:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Stg 1:2-4)

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo (1P 1:6,7)

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Ro 5:3-5).

No hay circunstancia que esté fuera del control de nuestro soberano Dios. En cualquier dificultad, podemos saber que Dios está presente, está *actuando* (no es pasivo), y está actuando para el bien. El bien supremo es Su gloria, y la logra a través de nosotros. Mientras somos conformados a la imagen de Cristo, más gloria traemos a Dios. Y las pruebas son precisamente lo que nos humilla, nos refina, y nos pule para que reflejemos esta gloriosa imagen.

Con todos estos puntos estamos diciendo que las circunstancias se tienen que interpretar bíblicamente. Tendemos a sacar conclusiones acerca de nosotros mismos y aun acerca de Dios basadas en las circunstancias que experimentamos. Pero como dijo mi pastor John Yenchko en un sermón, no interpretemos a Dios por medio de nuestras circunstancias sino que **interpretemos nuestras circunstancias a través de lo que sabemos de Dios**. Esta perspectiva hará toda la diferencia en cómo respondemos a ellas.

A continuación, vamos a estudiar cinco categorías de circunstancias, las respuestas humanas típicas ante cada una, y los motivos y las falsas creencias típicos detrás de tales respuestas. No son las únicas cinco categorías posibles, tampoco son mutuamente exclusivas. Sin embargo, abarca una gran parte de la experiencia humana. Éstas son:

1. Dificultades generales de la vida
2. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen
3. Cuando pecan contra nosotros
4. Satanás
5. Las cosas buenas que nos seducen tanto como las cosas malas

Circunstancia 1. Dificultades generales de la vida—Estudios de Números

La Escritura trata de las situaciones de la vida y nunca las presenta como las causas del pecado ¿verdad? Nunca dice que las dificultades son la causa de

murmuraciones
quejas
lastima de uno mismo
el enojo
amargarse

temor... y tales casas

Ahora estudiaremos dos de los muchos eventos del libro de Números, que podríamos llamar los "capítulos de murmuraciones" de la Biblia. Cuando el pueblo de Israel enfrentaba dificultades se quejaron, repetidas veces. Veamos los diagramas con el modelo de las 8 preguntas para cada pasaje. También tienen un cuadro que resume las respuestas a las preguntas 1 a 5 para cada pasaje. En la primera columna están las citas del texto Bíblico. La segunda columna son las circunstancias, que hemos llamado "el calor." En la tercera están las reacciones o malos frutos (que corresponde a las espinas del arbusto en el otro diagrama, es decir Pregunta 2 del modelo). La cuarta tiene las raíces malas que podemos categorizar como deseos/anhelos e incredulidades (Pregunta 3). La quinta columna contiene las malas consecuencias (Pregunta 4). Y la última columna tiene todas las cosas buenas: Cristo (Pregunta 5), buen fruto (Pregunta 7), buena raíz (Pregunta 6), y bendiciones (Pregunta 8). Es otra manera de organizar los datos, pero usando las mismas categorías como se usan en el diagrama con el árbol.

Veamos unos de estos. Num. 11 :4-35 Deben entender ustedes que esta situación se ocurrió cuando apenas habían salido del monte Sinaí (hacia 3 días). Dios provee por ellos comida milagrosa, el "pan del cielo" que se conoce como "maná". Estas dificultades que encontraron en el desierto no hubieran durado 40 años—el viaje a la Tierra Prometida solamente requería unas pocas semanas. El tiempo fue aumentado por la desobediencia de los Israelitas. Entonces solamente hubieron tenido que aguantar esa comida fastidiosa por un tiempo corto. Tres semanas de esta "comida de campamento."

Pon atención especialmente en la cuarta columna, pregunta 3 del modelo. ¿Cuáles son las raíces? ¿Qué deseaban? ¿Por qué lloraron y se quejaron? Carne, quisieron comer comida con *sabor*. ¿Es un deseo malo de por sí? No. No es malo querer comer carne. Pero ¡mira qué exagerados eran con este deseo! ¡Desearon carne tanto que estuvieron lamentando haber salido de Egipto! Núm. 11:4 indica el problema de sus deseos: Anhelaron las delicias de Egipto. Básicamente elevaron sus antojitos al nivel de un ídolo en sus corazones. Dios mismo los evalúa y explica lo que sus quejas mostraron acerca de su corazón. Dios dice que con sus llantos estuvieron *menospreciándole a Él*. Menospreciarlo es no amarlo o valorarlo, como debiéramos hacerlo. Es no cumplir el primer y gran mandamiento. Es desear la comida sabrosa más que a Dios.

Por el otro lado hay incredulidad en ellos. ¿Qué creían? Dicen en v. 5 que comían pescado "de balde" (RV) o "gratis" (NVI) en Egipto. ¿Es verdad que lo comían "gratis"? No, no comieron gratis, al contrario, ¡el precio fue *esclavitud*! Convenientemente olvidaron este pequeño detalle. ¿Qué NO creían? ¿En qué dudaban de Dios? Sus quejas mostraron que no creían que habían salido de Egipto para su propio bien. Habían visto los prodigios de Dios en rescatarlos de Egipto por medio de las plagas y luego con abrir el Mar Rojo, pero a pesar de ver todos estos prodigios aquí están dudando que Dios sea bueno y que cumpla sus promesas y que los llevará a la Tierra Prometida.

Casi siempre se encuentran estos dos aspectos del corazón juntos, enredados: (1) cambiar el amor al Creador por el amor a algo creado y (2) cambiar la verdad de Dios por mentira, es decir dudar el carácter de Dios y su Palabra.

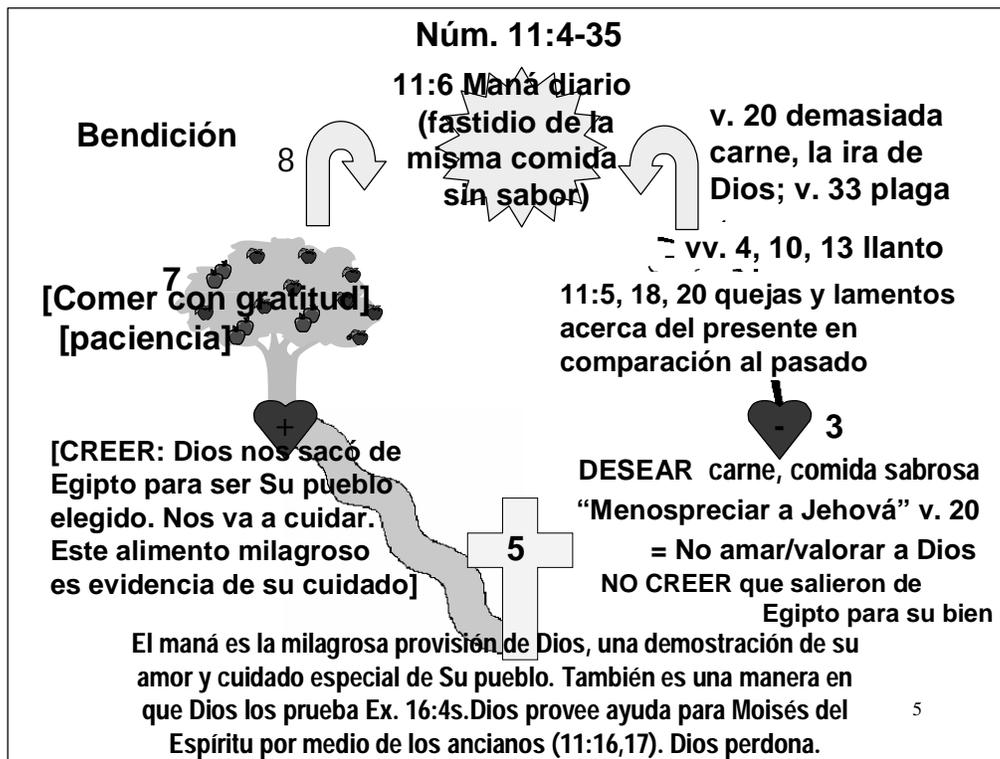
¿Cuáles fueron las consecuencias/maldiciones? (pregunta 4). Las consecuencias son inmediatas, asombrosas: Primero, carne ¡"hasta que salga de sus narices"! En v. 33 menciona que también hubo plaga y "gran mortandad". *Esta maldición nos debe hacer*

reflexionar. Antes de tomar esta clase, si yo hubiera pedido que escribieras una lista de los pecados que se cometen con más frecuencia, dudo que hubieras escrito “quejas” o “murmuraciones”. No es algo que acostumbramos considerar una gran cosa. Pero esta consecuencia grave indica que sí, fue una gran cosa para el Señor. Y vimos porqué en pregunta 3, porque las murmuraciones mostraron cómo se habían desviado en sus corazones amando más la comida que a Dios quien la da.

Antes de pensar que nosotros somos mejores que ellos, que no nos hubiéramos quejado por algo tan pequeño...pensamos en sí no nos quejamos por razones parecidas. ¿Hubiéramos respondido mejor? Yo no. Soy igual al nivel del corazón.

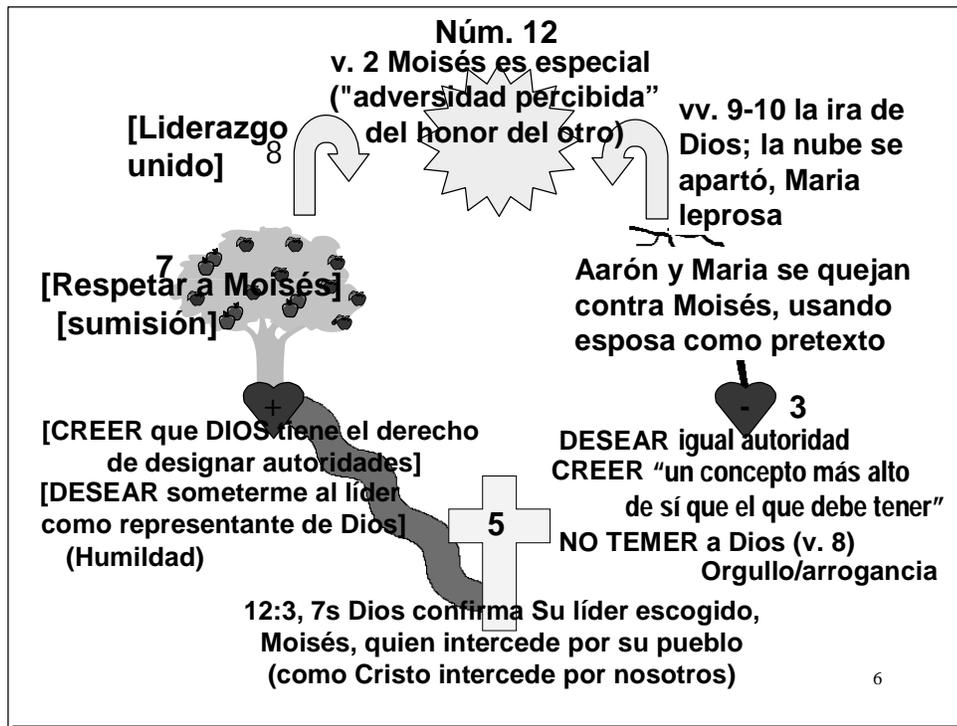
Pregunta 5: ¿Quién es Dios? ¿Qué es lo relevante de Dios en esta circunstancia? ¿Cuál es la solución? Hay muchas imágenes de Cristo (sombras, anticipos) de su obra salvífica. Moisés es una figura de Cristo. Dios es el proveedor y este maná es su provisión milagrosa que no se dio a todos, sino solo a Su pueblo querido.

Podemos ver también las posibles respuestas piadosas a las preguntas 6, 7 y 8 del modelo en el diagrama:



Números 12 es un caso interesante porque la circunstancia no es una dificultad, precisamente. Hay varias circunstancias aquí pero ¿Cuál es la circunstancia que está probando a Aarón y a Miriam? No es una privación o sufrimiento. Por eso, lo llamaremos una “adversidad percibida.” Esta adversidad percibida es que *Moisés es especial*. Esto no es una adversidad—pues ¡solo es adversidad a personas quienes también quieren ser especiales! Este ejemplo muestra muy claramente cómo el corazón interpreta el mundo de acuerdo con sus propios deseos pecaminosos. Yo anhelo ser

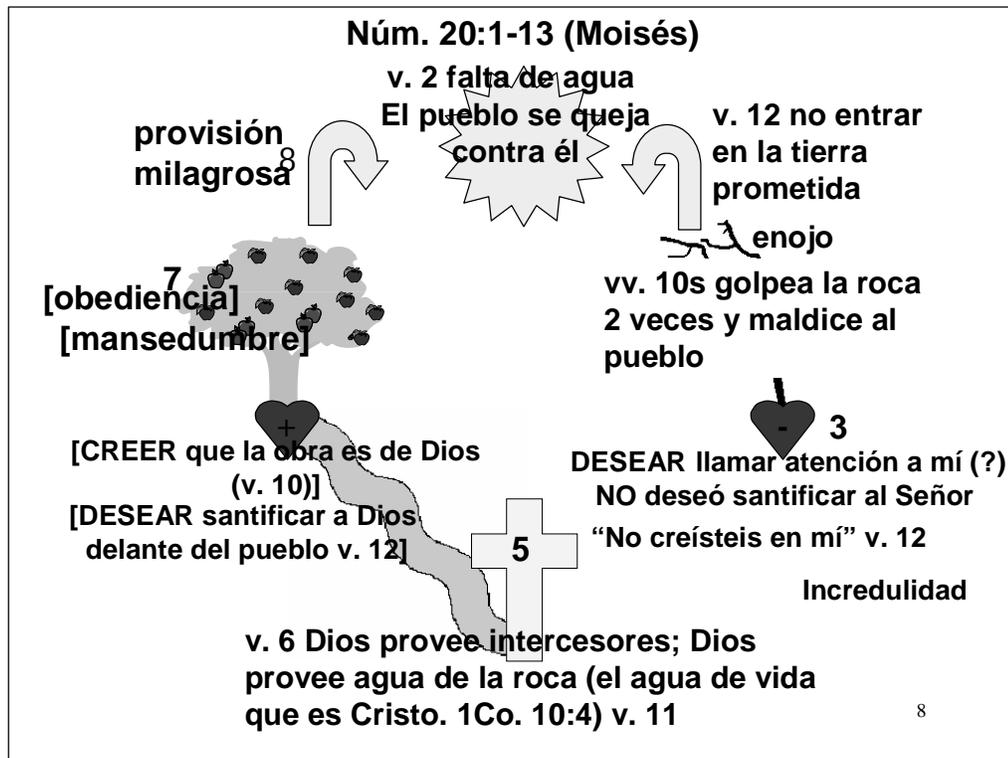
“especial” y tú eres especial, entonces me perturba, me deja descontenta, celosa...te percibo como una amenaza, etc.



Ahora veamos el caso de Moisés y Aarón en Num. 20:1-13 (LEER). Aquí el pueblo se “juntó” contra ellos por falta de agua, se quejaron nuevamente deseando haber muerto antes que sufrir por la sed (su circunstancia difícil es falta de agua). Moisés y Aarón clamaron por la ayuda de Dios “y la gloria de Jehová apareció sobre ellos”. No obstante haber recibido las instrucciones precisas, Moisés reaccionó con enojo (vv. 10-11), golpeando la peña en lugar de hablarle como le había ordenado Dios y maldiciendo al pueblo (v. 8) (su mal fruto, Pregunta 2). ¿Cuáles fueron sus deseos y creencias? No le creyeron a Jehová (incredulidad), ni le santificaron delante de la congregación (v. 12, ver también Dt. 32:51), sino que llamaron la atención sobre sí mismos buscando su propia gloria y no la de Dios (corazón injusto, Pregunta 3). Las consecuencias (Pregunta 4) para ambos son terribles: no entrar a la Tierra Prometida. ¿Quién es Dios? (Pregunta 5), en este pasaje vemos otra vez la provisión de Dios (V. 11) apuntando al agua de vida eterna que es Cristo, no solamente proviendo en ese momento específico, sino para la eternidad (1Cor. 10:4). En el diagrama también vemos las posibles respuestas piadosas a las preguntas 6, 7 y 8.

Es interesante y a la vez impactante el hecho de que Moisés, quien era “muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra” (Num. 12:3) haya recibido tal castigo de Dios. No nos confundamos, no lo recibió por el mero hecho de reaccionar a su enojo, sino por el hecho de “no haber confiado en mi, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas” (Nú 20:12). Moisés falló en su punto fuerte, su humildad, pecó de orgullo contra Dios “a) al hablar con enojo, b) usurpar el lugar de Dios,

preguntando al pueblo “¿acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? (v. 10), y, c) actuando violentamente, golpeando la roca dos veces, cuando Dios le dijo que le hablara solamente.”⁴¹



Éste mismo pasaje, Num. 20:2-5 podría también ser analizado con respecto de los israelitas, ya que una vez más se estaban quejando por una carencia.

“En tanto los israelitas continuaron con su viaje, las cosas se complicaron más. Estaban cansados de las dificultades, y como es usual con nuestras naturalezas pecaminosas, comenzaron a buscar a quién culpar. Moisés era un blanco fácil, pero Moisés no era responsable por la situación en la que Israel se encontraba. Dios (por medio de la columna de fuego y la nube) les había guiado a este preciso lugar porque tenía un propósito específico en mente. Esta sería una ocasión adicional para que Dios demostrara su poder a los dudosos israelitas. A pesar de esto, ¡eso no fue la manera en que ellos interpretaron la situación!

Este pasaje nos muestra qué tan rápido el dolor se convierte en enojo. Esto nos llama a admitir humildemente que, como pecadores, tendemos a responder pecaminosamente a cualquier dificultad que enfrentemos... Este pasaje deja una cosa clara: el enojo revelado en medio de la prueba dice más acerca de nosotros de lo que revela acerca de la prueba. ¡La Biblia se mantiene enfocada en nosotros! Confronta nuestra auto-justicia y la ceguera espiritual que nos hace pensar que nuestros más grande problemas están

⁴¹ *Spirit of the Reformation Study Bible*, (Zondervan: Grand Rapids, MI) 2003, nota a pie para Números 20:9-11, p. 229.

afuera y no dentro de nosotros. Nosotros sostenemos que los cambios en la situación, lugares, y relaciones, nos permitirán responder en una manera diferente. Decimos que la dificultad causa que respondamos en una manera pecaminosa. Pero la Biblia nos enseña vez tras vez que nuestras circunstancias no causan que actuemos como lo hacemos. Ellas solamente exponen la verdadera condición de nuestros corazones, revelada en nuestras palabras y acciones.”⁴²

El Salmo 78 resume las experiencias de los israelitas en el desierto. Dice v. 22 “Porque no confiaron en Dios, ni creyeron que él los salvaría.” Nuestras reacciones a las circunstancias revelan como estamos con Dios. Los Israelitas no son los únicos creyentes con restos de incredulidad en sus corazones.

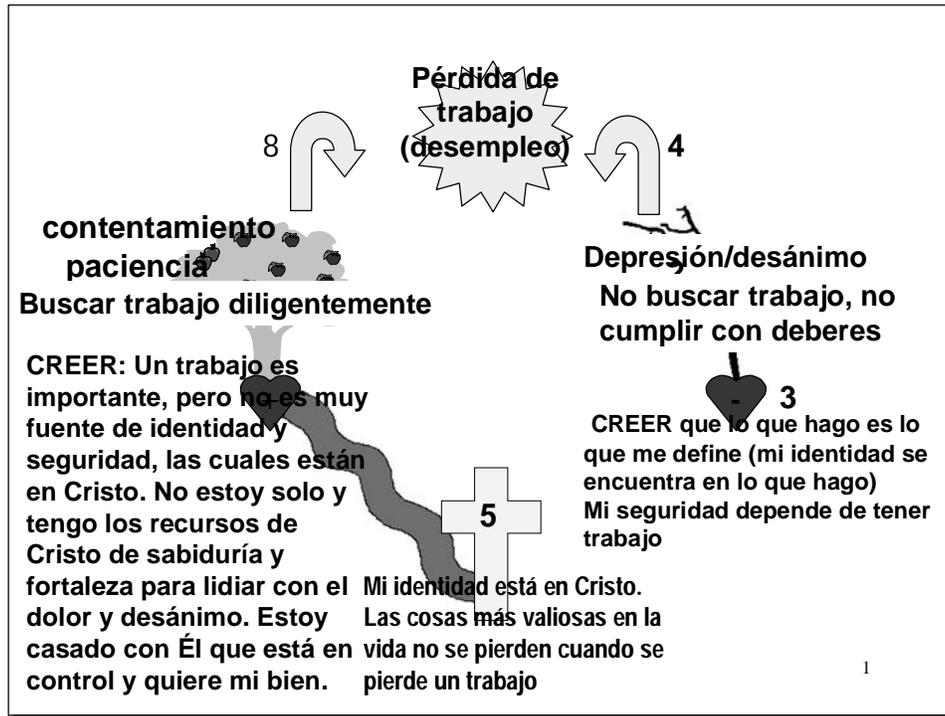
Un cuadro de resumen de estos estudios de pasajes de Números se encuentra a continuación. Una tarea del curso es llenar un cuadro parecido, también incluido.

Desde el capítulo 11 de Números y hasta el capítulo 21, los israelitas se quejaron siete veces contra Dios, acerca del camino, de los alimentos, de los gigantes, de sus líderes, de los juicios divinos, del desierto y otra vez acerca del maná. Voy a hacer un paralelismo entre el peregrinaje del pueblo israelita hacia la tierra prometida con nuestro propio peregrinaje en esta vida hacia la nueva Jerusalén. Me pregunto si me encuentro, como los israelitas, murmurando y quejándome contra Dios por: mi trabajo, mis hijos, mi matrimonio, el clima, mi enfermedad o la de mis seres queridos, los precios y los impuestos, etc.

Vamos a aplicar el modelo a una dificultad de la vida que pudiéramos sufrir cualquiera de nosotros. La circunstancia (Pregunta 1) sería la pérdida de un empleo o trabajo, es una dificultad que se puede presentar en cualquier momento. Piensa por un momento cómo te afectaría esto, no podrías sostener a tu familia, pagar tus deudas, la renta de la casa, tus planes, etc. Habías comenzado a planear y ahorrar para tus próximas vacaciones y de repente sucede esto. ¿Cuál sería tu primera reacción? Quizás te enojarías, ya que has sido un buen empleado por tantos años, quizás llorarías de impotencia ya que no podrías cumplir con tus compromisos económicos, quizás te deprimirías a tal grado que permanecerías en casa encerrado e incapaz de buscar otro empleo (mal fruto, pregunta 2). ¿Qué es lo que están revelando éstas reacciones acerca de tus deseos y creencias? Quizás estarás pensando: “¿y qué voy a hacer ahora? No es posible vivir así, lo he perdido todo”. Has perdido la seguridad que te da un empleo bien remunerado. En nuestra cultura hay la fuerte creencia de que tu trabajo define *quién eres*, en un símbolo de status, te identifica y ahora lo has perdido (una falsa creencia, Pregunta 3). En el caso de que decidieras permanecer deprimido en casa, tal vez tus deudas aumentarían, tu esposa estaría también ansiosa, triste y desesperada, habría caos en tu hogar (malas consecuencias, (Pregunta 4) ¿Quién es Dios para ti en este momento?, ¿cuáles verdades bíblicas te ayudarían a responder piadosamente a pesar de la pérdida de tu empleo? (Pregunta 5). Si tu identidad está tan ligada a tu trabajo, necesitarás creer en la verdad bíblica de que nuestra “vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3), soy heredero de sus promesas y bendiciones. Asimismo, Dios nos da la seguridad que **Él** cuida de nosotros (1Ped 5:7) y que **Él** sabe cuáles son nuestras necesidades y está pendiente de éstas (Mat 6:32). Estas verdades obrarán el cambio en tu corazón para creer que un trabajo es importante, pero no es mi fuente de identidad y seguridad, las

⁴² Traducido del capítulo 8 del libro *How People Change*, por Paul Tripp y Tim Lane ps. 127-128.

cuales están en Cristo (creencia verdadera del corazón justo, Pregunta 6). No estoy solo y tengo los recursos de Cristo de sabiduría y fortaleza para lidiar con el dolor y desánimo. Estoy casado con Él quien está en control y quiere mi bien. Los frutos piadosos (Pregunta 7) producidos por estas creencias serían contentamiento y paciencia, a la vez de buscar un trabajo nuevo diligentemente, confiando en que Dios nunca me dejará, jamás me abandonará (Heb 13:5). La cosecha por estas buenas



creencias y frutos (Pregunta 8) serían una fe fortalecida y familia unida por la misma fe.

“La vida en el mundo es como un peregrinaje por el desierto. Cada día enfrentamos dificultades inesperadas, e incluso ¡hasta las bendiciones nos desvían del camino! En medio de todo ello, Dios obra para exponernos, cambiarnos y madurarnos. El no te ha olvidado ni ha olvidado las promesas que te ha hecho. No te ha abandonado en los límites de tu poder y sabiduría. En maneras gloriosas, aunque difíciles de entender, Dios está en medio de tus circunstancias. Él te pide que te vuelvas de estarle cuestionando a que te examines personalmente. ¿En qué ocasiones te cuestionas acerca de Su bondad, gracia y amor? ¿En qué momentos juegas con la idea de “regresar a Egipto?””⁴³

⁴³ Traducido del capítulo 8 del libro *How People Change*, por Paul Tripp y Tim Lane p. 130

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

Contesta las siguientes preguntas para estar más consciente de cuáles circunstancias específicas te provocan más (Pregunta 1 del modelo).

¿Cuáles presiones enfrentas regularmente, o en este momento?

¿Quiénes son las personas difíciles en tu vida?

¿Cuáles oportunidades tienes o bendiciones inesperadas has recibido?

¿En cuáles situaciones te sientes solo o como que nadie te comprende?

¿En cuáles situaciones te sientes presionado o tenso, o te tientan a esconderte, claudicar, o evitar enfrentar el problema?

¿Cuál es tu creencia específica acerca de esta situación?

¿Las acciones de quién te importan? ¿De quién es la aprobación que buscas, o de quién temes ser rechazado?

(Repetición de la tarea anterior) ¿Cuáles circunstancias te provocan a enojarte?

¿Cuáles son las Circunstancias? (Pregunta 1)

Categoría 1: Las dificultades generales de la vida que nos agobian, estudios de Números

Núm.	Situación <i>Pregunta 1</i>	Reacciones malas <i>Pregunta 2</i>	Anhelos e incredulidad <i>Pregunta 3</i>	Consecuencias <i>Pregunta 4</i>	Salida de escape: Cristo y fe <i>Preguntas 5, 6, 7, 8</i>
11:4-35	Maná diario (v.6) (Fastidio de la misma comida sin sabor)	Llanto (vv. 4, 10, 13) Quejas y lamentos comparando las condiciones del presente con las del pasado en Egipto (vv. 5, 18, 20)	"un apetito voraz" (v. 4, NVI) es decir, anhelaron las delicias de Egipto (v. 5) Rechazan-despreciaron al Señor (v. 20)	La gloria de Dios reflejada en el descontento de Moisés, confrontación y enseñanza (v. 10) Carne en exceso ("hasta que les salga por las narices," v. 20) Plaga (v. 33)	Moisés sobrecargado con la gente (vv. 11-15), obtiene ayuda del Espíritu por medio de los andanos (16-17, 24-25). Estuvo alegre en lugar de celosos que ellos también compartieron el Espíritu (v. 29) (Cristo derrame su Espíritu y dones sobre el pueblo para que se edifique.
12:11- 16	Moisés es especial (la "adversidad percibida" del honor de otra persona)	Aarón y Miriam calumnian contra Moisés poniendo a su esposa como pretexto (w. 1-2).	12:2 Desean igual autoridad	La gloria descende; confrontación y enseñanza; Ira y ausencia del Señor (v. 9) Lepra de Miriam (v. 10)	Moisés confirmado como único en su papel (vv. 3-8); Aarón se arrepiente y pide ayuda (vv. 11,12); Moisés intercede (v. 14) y las consecuencias son acortadas. (Moisés, "el más humilde de toda la tierra" es como Cristo, Mt. 11:29, Hch 3:22, Heb 3:3-6)
20:1-13 el pueblo	Falta de agua (v. 2)	Discute en contra Moisés, Aarón y Dios (w. 3-5)	Temor a la muerte— Creen que Dios los llevó al desierto para dejarlos morir (y no quieren morir) NO creen las promesas de Dios (v. 4); anhelan las cosas de Egipto (v. 5)	[La gloria de Dios aparece pero no los castiga sino que provee agua (vv. 6- 11)]	Moisés y Aarón se postraron. Dios proveyó agua de la roca (el agua de vida que es Cristo, 1Co 10:4).
20:1-13 Moisés y Aarón	El pueblo se queja contra ellos	Sacaron el agua de la peña en una manera enojada, llamaron la atención a sí mismos	No honraron a Dios ni confiaron en Él (v. 12)	Moisés y Aarón no entrarán en la Tierra Prometida (v. 12)	Tierra prometida es confirmada (v. 12); Dios mismo se santificó (Aun el hombre más marso no es el Salvador).

La Dinámica de Cambio Bíblico: Estudio de Pasajes de Números

D

Núm.	Circunstancias <i>(Pregunta 1)</i>	Malas Reacciones <i>(Pregunta 2)</i>	Anhelos e incredulidad <i>(3)</i>	Consecuencias <i>(Pregunta 4)</i>	Salida de escape: Cristo y fe <i>(5)</i>
13:1-14:38					
14:39-14:45					
16:41-50					
21:4-9					

LECCIÓN 4: LAS CIRCUNSTANCIAS, CATEGORÍA 2

Las Voces e Imágenes de Consejo Falso que Nos Influyen

Un propósito de esta lección es hacernos más conscientes de los aspectos de nuestras circunstancias que son parte de la cultura en que vivimos y cómo nos afectan. El impacto de la cultura se puede comparar con el impacto de la contaminación del aire que no puedes ver: lo que inhalas gradualmente, sobre el transcurso del tiempo, te afecta. Las influencias en nuestro entorno son más frecuentemente sutiles que obvias. Nuestra cultura nos bombardea con imágenes y voces que comentan ya sea cómo debemos vernos (güero o moreno, gordo o flaco, etc.), cómo se define el éxito, cuánto dinero debemos tener, o dónde debemos vivir, o cuánta educación debemos tener. Muchos conceptos falsos son comunicados visualmente por medio de imágenes en los medios: imágenes en la televisión e internet, y la portada de revistas. Es verdad el dicho que “Una imagen vale más que mil palabras.” Hay muchas variedades del mensaje “Si tienes esta cosa, serás feliz” (por ejemplo, un auto deportivo te da mujeres bellas). Las personas a nuestro alrededor nos “aconsejan” por medio de lo que dicen y lo que hacen. Modelan la conducta para nosotros. La mentira es que nuestra apariencia, experiencia, éxito o dinero nos dará un fundamento para la vida. Pero nos acordamos de que el ambiente mentiroso en sí no determina si la persona será un árbol fructífero o un árbol espinoso, sino que esto depende de qué hace el corazón humano con su ambiente, es decir, cómo responde a estas mentiras. Las influencias son significativas pero no determinantes. Somos tentados a anhelar las cosas que nos prometen. Logran poder cuando *creemos* la mentira y *queremos* lo que nos ofrece.

Soy tentada a amar las cosas que me prometen las mentiras. Si defino el éxito basado en la habilidad atlética, creo la mentira de que esta habilidad es lo que vale y amo los sentimientos que tengo cuando soy un éxito en los deportes. Si defino el éxito como ser la maestra más querida por los alumnos, seré tentada a darles calificaciones más altas de lo que merecen.

Los estándares de belleza

Una de las obsesiones obvias en nuestra cultura es la búsqueda de la belleza física. Las imágenes de la televisión, revistas y cine nos enseñan cuál “look” es de valorar y cuál es de estigmatizar. A través de lo que vemos y lo que oímos, se nos inculcan las normas de la belleza, es decir, qué es “bueno” y qué es “malo” con respecto a nuestra apariencia.

Hay anuncios largos (“infomerciales”) para hombres calvos que son retratos asombrosos de manipulación. Muestran a un hombre antes y después del tratamiento para la calvicie anunciado. En la entrevista antes, aparece desarreglado, con hombros caídos, dice que todo le va mal: no tiene citas con las chicas, no está ganando dinero de ventas en su negocio. Después lo muestran corriendo por la playa con una mujer en bikini en cada brazo. Entra al mar con un clavado y sube (en cámara lenta) sacudiendo su nuevo cabello como si fuera la melena de un león. ¡Hubieras pensado que era Sansón con la fuerza en su pelo! En la entrevista se presenta enérgico y vigoroso, vestido con un traje de última moda. Dice que nunca la ha ido mejor en su negocio y que tiene citas con una mujer diferente cada noche. El mensaje es claro, trata de convencernos y seducirnos a creer que la presencia de cabello encima de la cabeza es lo que hace la vida buena.

Ese comercial es un ejemplo de cómo funcionan las imágenes. Observa que la estrategia es apelar a algo ya presente en el corazón humano. El programa de televisión no puede forzarme a creer su mensaje o a marcar el número 800 para comprar su producto. Sus mentiras tienen que incitar y consentir anhelos de la carne ya residentes en el corazón humano: en este caso, anhelos de popularidad, intimidad, felicidad, dinero, libertad, la fuente de la juventud. Los anuncios se aprovechan de la tendencia del corazón humano a creer la gran mentira de que podemos darle sentido a la vida sin Dios, y esta mentira viene en miles de formas. Un análisis de las mentiras que seducen a la gente siempre te llevará al corazón que está dispuesto a creer y desear estas mentiras. Una manera de poner al descubierto la mentira para traer la verdad que libra en su lugar es escuchar a una persona hablar de sus necesidades percibidas, es decir, lo que cree que necesita para ser feliz.

Donde sea que vengan estas mentiras, ya sea de “la presión del grupo”, de los medios masivos, o de “los procesos de aculturación y socialización”, la clave para nuestro entendimiento es ponerlas al descubierto. Las mentiras de la cultura usurpan el lugar de la verdad de Dios. Prometen bendiciones y advierten de las maldiciones. Definen qué es bueno (en este caso, cabello encima de la cabeza) y definen lo malo (calvicie). Si obtienes “lo bueno”, serás bendecido. La mentira crea una versión falsa de la vida y la muerte, significado y futilidad, la felicidad y el descontento. Tenemos que corregir nuestras perspectivas distorsionadas al notar cómo hemos sido moldeados por las imágenes persuasivas de nuestro contexto.

Para las *mujeres* es más difícil porque son bombardeadas con voces que dicen que su apariencia las define como persona, y hay más normas acerca de cómo se deben ver. La cultura nos dice el color de piel preferido, el color de pelo preferido, y los detalles de la figura preferida. Las preferencias específicas dependen del país, y de la época. La tentación de preocuparse por la apariencia física siempre ha existido pero hoy día los vehículos por los cuales nos llega ésta tentación son más intensos y numerosos. Las mujeres en los años 1890 pudieron haberse comparado con las otras mujeres de su pueblo, pero ahora se comparan con las estrellas y modelos de todo el mundo cuyas caras son conocidas por los medios masivos. Las imágenes les dicen a los hombres lo que deben de buscar en una mujer y a las mujeres cómo se deben ver.

Hay jovencitas que se privan a sí mismas de alimentos para adelgazar hasta alcanzar una norma que ni siquiera es alcanzable para todos. Piensa en la muñeca Barbie, ¿qué mujer real tiene tal forma? El esfuerzo por alcanzar las normas culturales conlleva un prejuicio a favor de la juventud, y menosprecio de la vejez. Pero la verdad es que algún día todos nosotros nos pareceremos a nuestros abuelos. Si crees las normas culturales, algún día estarás “maldito” porque estás viejo, no importa lo que hagas para evitarlo.

Las normas falsas nos invitan a cambiar nuestra lealtad. Dan por sentado que tienes el dinero y el tiempo libre para dedicarte a cumplir con esas normas. ¿Qué pasa cuando alguien abraza tales valores? Viven de acuerdo con su “fe” en ellos en incontables maneras. Comúnmente las mujeres sienten ansiedad leve pero constante acerca de su apariencia. Se puede manifestar en invertir exceso de tiempo y/o dinero en maquillarse, tratar de corregir “defectos” por otros medios o simplemente en pensar en su apariencia. O quizá están muy conscientes de cómo se visten todas las otras mujeres de la iglesia. Se comparan con ellas y sienten celos, envidia, competitividad, inferioridad o superioridad, auto-aborrecimiento u orgullo. Quizá cae en un “desorden de comer” para

adelgazarse, o se rinde: no se cuida y sube de peso 50 kilos. Todos estos malos frutos le roban del gozo y libertad de la fe en Cristo, y restan energías que pudiera invertir en amor a su prójimo y servicio a Dios.

Estas voces culturales menosprecian la manera en que Dios te hizo. Estos valores son todo lo opuesto de lo que Dios dice que vale y cuál es la belleza verdadera. La Palabra de Dios habla extensamente de tales asuntos de “aculturación”, de esclavitud a las imágenes y voces de los falsos profetas del mundo y sus valores distorsionados. Romanos 12:2 nos exhorta “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” Estudio de la Palabra de Dios renueva nuestra mente. Proverbios 31:1-10 retrata la belleza verdadera en temer, confiar en, y amar al Señor y Redentor. También comenta del engaño del encanto y la vaciedad de la belleza física. Primera de Pedro 3:1-6 re-define la belleza en manera parecida. Contrasta la imagen cultural (“adorno externo”) con la imagen imperecedera de Dios en el corazón. Este tipo de belleza no se pierde sino que puede ser aun más radiante a los 90 años que a los 18. Así entendemos esta circunstancia con el modelo de las 8 preguntas:



Las enseñanzas falsas de la “autoestima”

El estándar o criterio que anhelamos alcanzar puede ser otra cosa material. Ed Welch empieza su libro *When People Are Big and God is Small (Cuando la gente es grande y Dios es pequeño)*, hablando de un joven que rehusaba ir a la escuela sin los mejores tenis. El criterio de tenis caros suena ridículo, pero los cristianos tienen su propia subcultura a veces, y también podemos definir el éxito en una manera no bíblica. ¿Cómo se define un pastor exitoso? ¿Es exitoso por lo que tiene, por su habilidad como orador, por cuántas personas asisten a su iglesia o el tamaño de su templo? O ¿es exitoso

porque es conocido como un varón que tiene las cualidades de carácter descritas en 1Ti 3:1-7 y Tito 1:6-9?

Estos son unos pocos ejemplos de los criterios que absorbemos de nuestra cultura sin pensarlo. Si tu deseo para lograr cierto estándar te domina, es un ídolo...Y los ídolos esclavizan.

Además de bombardearnos con ciertos valores que pueden llegar a ser ídolos en nuestras vidas, nuestra cultura nos inculca varias filosofías, la mayoría de las cuales están en contra de la Palabra de Dios (porque vienen de una raza caída, que de por sí está en rebeldía contra Dios). Estudiaremos una de las más populares filosofías en la actualidad, la de la “autoestima”.

¿Necesito buscar la autoestima? ¿Qué es la autoestima? Algunas personas hablan de ella como si fuera una sustancia, como si tuvieran que llenar sus tanques de autoestima. Entonces miran la aguja para ver cuando se vea vacío y necesite ser llenado. Otros dicen “padezco de baja autoestima” como si tuvieran una enfermedad. Pero no es una “condición” que contraes. Tiene que ver con algo que TU HACES. La palabra autoestima se compone de:

Auto = yo +

Estimar = pensar bien

Se trata de cómo piensas de ti mismo.

¿Es la falta de autoestima un problema? Pues, ¿qué es la falta de autoestima? Si tomamos en cuenta de que se trata de cómo piensas de ti mismo, y lo expresamos en términos más claros, decir que te falta autoestima es decir que *no piensas bien de ti mismo*. Ahora que hemos expresado el concepto más claramente, podemos examinarlo.

¿Debes pensar bien de ti mismo siempre? o ¿debes evaluarte bien siempre? No. ¡Alguien culpable de hacer lo malo no debe pensar bien de sí mismo siempre! Imagina a la persona que piensa bien de sí mismo: ¿siente su necesidad de Dios tal persona? No, “los sanos no necesitan a un doctor, sino los enfermos...” dijo Jesús. Todos estamos enfermos, *espiritualmente*. Necesitamos reconocer que estamos destituidos de Dios por nuestro pecado. De lo contrario, el evangelio no son “buenas nuevas.” No te regocijas al recibir algo que no necesitas. Si estamos predicando el mensaje de que hay que tener una buena autoestima, entonces efectivamente estamos predicando un *anti*-evangelio. Si convencemos a las personas que están bien tal y como son, entonces ¿para qué necesitan a un Salvador? Por eso, la Biblia nunca nos manda a pensar mejor de nosotros mismos, sino que nos enseña a pensar de nosotros *con cordura* (Ro 12:3) y, lejos de advertirnos a no pensar demasiado poco de nosotros mismos, nos advierte mucho de no tener un concepto de nosotros demasiado *alto*. Examinemos estos textos bíblicos:

Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado. Rom. 12:3

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. Fil. 2:3-4

Otros textos como: 1Co 3:18-21; 4:3-4; 5:3-5; Gál 6: 3-5; 1Tes. 2:4; hablan contra la altivez, la arrogancia, el enaltecimiento, la jactancia, la soberbia, el orgullo, la confianza en uno mismo, y a favor de la humildad en contraste. Y Fil. 3:3-14 nos da el ejemplo de Pablo, quien tenía motivos suficientes para jactarse de su propio esfuerzo y enaltecerse, sin embargo, prefirió poner su confianza en Cristo.

Siguiendo con nuestro análisis de cómo pensamos de nosotros mismos, si la falta de autoestima no es el problema, ¿cuál es el problema? El *problema* es CÓMO pensamos de nosotros mismos. Hacemos dos cosas malas:

1. Nos evaluamos por medio de compararnos con los *estándares* o *criterios* humanos.
2. Vivimos ante los ojos de los hombres, pensamos en ¿Cómo me ven los demás? (Pr. 29:25)

Nos evaluamos por medio de compararnos con los estándares o criterios humanos.

Aun los psicólogos inconversos reconocen que “la baja autoestima” es una manifestación de que las “personas están en desacuerdo con alguna característica [suya] física, intelectual o moral, o bien con circunstancias del medio que les afectan directamente” (*Diario Yucatán*, 1 de septiembre de 2000). No tan solamente tenemos estándares de belleza, tenemos estándares para todo: la casa y el vecindario donde vivimos, modelo de coche o celular que tenemos, el nivel de educación o título que logramos, el talento que tenemos, nuestra ropa...la lista no tiene fin. Los cristianos pueden tener sus propios criterios como tener el templo más bonito o tener mayor número de miembros. Cuando logramos nuestros criterios, nos sentimos bien de nosotros mismos; cuando no los alcanzamos, nos sentimos decepcionados, deprimidos, o fracasados.

El consejo secular diría que si no alcanzas unos estándares, busca un estándar que sí puedas alcanzar, lo alcanzarás y te sentirás mejor de ti mismo. El problema es que su solución solo perpetúa el problema de *tener estándares humanos en lugar de estándares divinos*. Quieren que sustituyas un criterio humano por otro criterio humano. Si esto no fuera suficiente, deseamos agradar a los demás.

Vivimos ante los ojos de los hombres, pensamos en ¿Cómo me ven los demás?

Obedeced...no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios. Ef. 6:5-6

Queremos la aprobación y aceptación de la gente, no necesariamente de todas las personas que conocemos, pero de algunas de ellas por lo menos. Queremos agradar a ciertas personas más que a otras. Los niños quieren agradar a sus padres y no quieren ser rechazados por los otros niños. A lo adolescentes les importa más que nada la opinión de sus congéneres, y especialmente “su grupo.” Los profesionistas quieren caer bien a sus colegas y sus jefes en el trabajo. Los pastores quieren agradar a los feligreses. En sí, estos deseos no son malos. El problema es que en la vida cotidiana fácilmente podemos temer más a la gente que a Dios, Quién nos advierte: “Temer a los hombres resulta una trampa pero el que confía en el Señor sale bien librado” (Pr 29:25). Pablo se dio cuenta de este peligro: “¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación

humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo” (Gál 1:10).

La solución del mundo para el problema de “los ojos” es básicamente cambiar “tu audiencia,” es decir si no caes bien a un grupo de gente, busca otras personas que te acepten. Otra vez la respuesta es equivocada porque es nada más que cambiar de tratar agradar a unos humanos en lugar de otros *humanos*. El colmo es que frecuentemente cometemos los dos errores juntos: nos comparamos con criterios humanos y en alcanzar estos criterios, queremos agradar a la gente más que a Dios.

¿Cuál es la verdadera *solución*? Es decir, ¿Cómo debemos evaluarnos? ¿Cómo debemos pensar de nosotros mismos?

1. Nos evaluamos según los estándares de DIOS (Is 55:8; 1Samuel 16:7)
2. Buscamos agradar a Dios más que a la gente. Vivimos ante los ojos de Dios (Sal. 11:4, 1Co 5:3-5). Debe ser la opinión de Dios la que me importe más, no buscar “ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios” (Ef 6:6).

Entonces, sugiero que te hagas estas preguntas:

1. **¿Cuáles son los estándares o criterios que uso para evaluarme?**
2. **¿Ante los ojos de quién estoy andando?**
O, ¿De quién es la opinión que me importa?
O, ¿A quién quiero agradar? (3 formas de preguntar lo mismo)

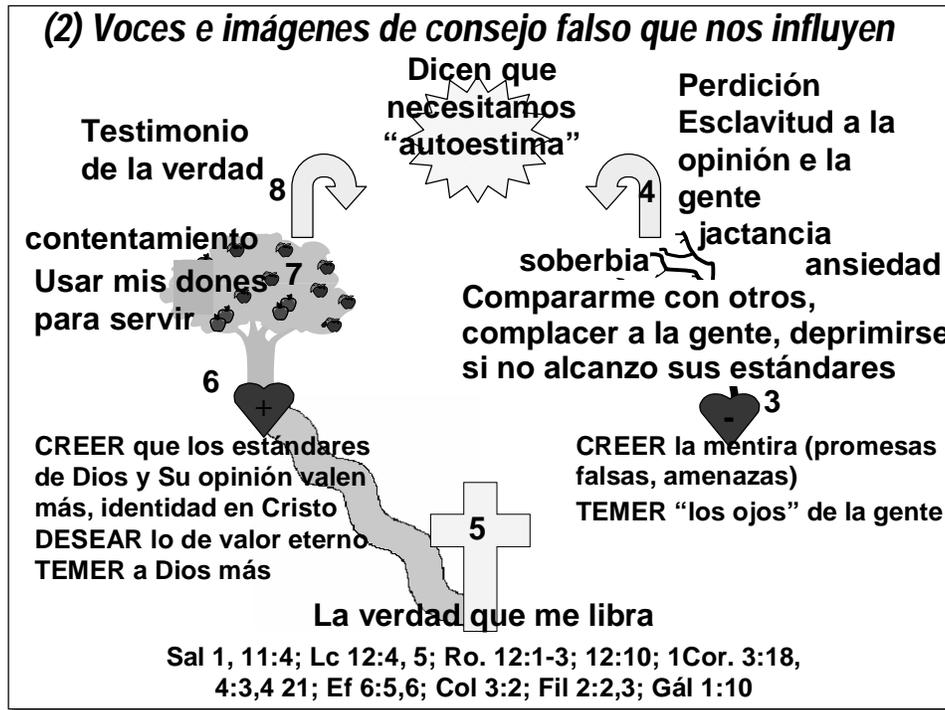
Al contestar la primera pregunta, si nuestros estándares son humanos (por ejemplo las normas de belleza que vimos arriba), tenemos que arrepentirnos por confiar en o valorar lo que Dios dice que no tiene valor eterno. Si fallamos en cumplir con Sus estándares divinos, pues esto no es una sorpresa: ¡por esto tenemos un Salvador! *No tan solo pagó por mi, y me perdonó, ¡sino que también me da su justicia! En Cristo, ¡SÍ, alcanzo los estándares de Dios!* Recordar esta verdad levanta nuestra cabeza. Dios no nos juzga por nuestros méritos sino por los méritos de Cristo. Es la doctrina de la justificación por la fe.

Esta doctrina nos anima reconocer que nuestra identidad no está en nuestras características exteriores ni en la aceptación de la gente sino en Cristo. Y Cristo nos da Su Espíritu: “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás (1Co 12:7). Así que no debemos comprarnos ni con estándares humanos ni con otros hermanos, quienes tienen diferentes dones, sino que “Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie. Que cada uno cargue con su propia responsabilidad” (Gál 6: 4, 5). Me comparo sólo conmigo misma: me pregunto si yo estoy siendo fiel en usar las oportunidades, dones y habilidades que Dios me ha dado a mí.

Al contestar la segunda pregunta, si fallamos en temer al hombre más que a Dios, debemos arrepentirnos y buscar crecer más en temor a Dios, como dice Lc 12:4-5, “A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: temen al que,

después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle.”

Se ve esta circunstancia de la enseñanza falsa de la autoestima y su secuela en el diagrama de las 8 preguntas a continuación. Nuestra libertad de esclavitud a la apariencia o la opinión de otros es un testimonio de la verdad, es otra manera en la cual podemos ser sal y luz en el mundo.



PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: Escoge 3 circunstancias de tu lista de la tarea anterior y para cada cual escribe tus reacciones ante estas circunstancias. Para cada una de las tres, escribe dos listas: malos frutos (Pregunta 2) y buenos frutos (Pregunta 7).

LECCIÓN 5: LAS CIRCUNSTANCIAS 3 Y 4

Circunstancia 3: Cuando pecan contra Nosotros

Es posible experimentar la ternura de Dios en esta circunstancia. Él es un refugio para los afligidos y es vengador para los oprimidos. La Escritura es muy relevante para estas personas. Sientes como un golpe cuando te lastiman, te hieren, te traicionan, se burlan de ti, te ofenden, y te tienta a responder en ciertas maneras fuertes (devolver mal por mal, venganza, resentimiento, odio, amargura). En cualquier caso, la ofensa no determina la manera en que responderás. Estas circunstancias no crean un corazón rebelde ni uno sumiso.

¿Qué dice la Biblia con respecto de esto?

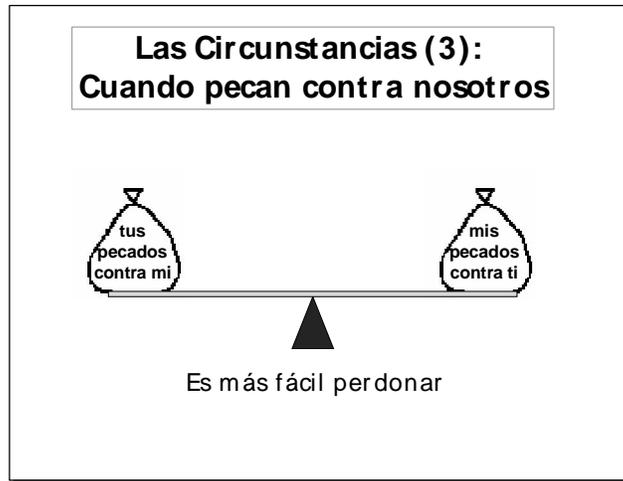
- (1) Es un hecho en el mundo caído que van a pecar contra nosotros. Es “normal” en el sentido de ser común. Es lo que pasa. Todas las personas que nos rodean son pecadores como nosotros.
- (2) Dios es el Salvador y refugio de los afligidos. Dt. 32:35 dice: “Mía es la venganza...” Los Salmos ministran a personas lastimadas por otros.
- (3) Dios está involucrado. Tiene propósitos que incluyen nuestra santificación. Si me traicionas, sabrás qué hay en mi corazón. El propósito de Dios es hacer que los pecadores sean como Cristo aún cuando pecan en su contra.
- (4) La Biblia habla mucho acerca de cómo tratar a nuestros enemigos. ¿Quiénes son ellos? Las personas que nos hacen daño.
- (5) Las Escrituras hablan de cómo tratamos a nuestros hermanos cuando pecan contra nosotros. No niegan que lo que te pase pueda ser horrible. Llamam a lo malo, malo.

Vamos a profundizar en este tema por medio de estudiar **Mat. 18:21-35 (LEER)**

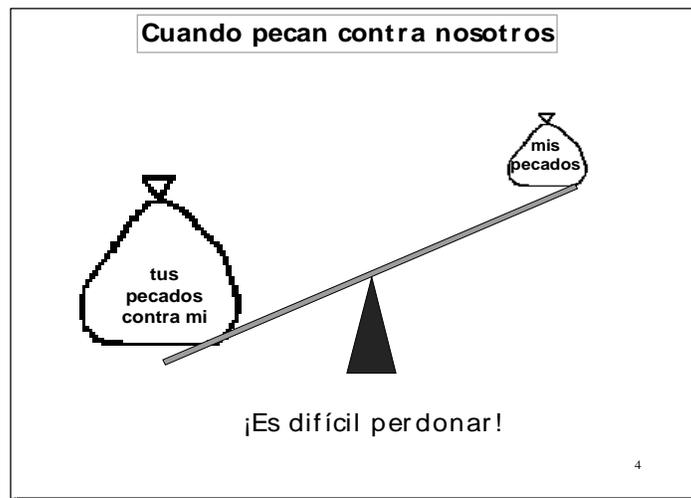
Si una persona que sufre puede captar el significado de este pasaje, resulta que su punto de vista será reorientado y “el sufridor” puede ser librado de los pecados de amargura y falta de perdón que se basan en la falsa idea de que sus sufrimientos en alguna manera justifican sus reacciones pecaminosas.

En la parábola, el rey representa a Dios y se cuenta en tal manera que nos identifiquemos con el siervo cuya deuda (10,000 talentos) con el rey es incontable, como es nuestra deuda con Dios. El consiervo que adeudaba al primero siervo representa las personas que pecan contra nosotros. ¿Qué representan los 100 denarios? ¿Es poco o mucho? Algunos comentaristas erróneamente dicen que es poco. Pero sabemos que es mucho por dos razones: Primero, antes de dar “la respuesta larga” que es la parábola, cuando los discípulos preguntaron a Jesús si perdonar 7 veces fue suficiente, Él les dijo en breve que no, que tenían que perdonar 70 veces 7, lo cual es mucho. Segundo, un denario era el salario de un día para un obrero. Cien denarios equivaldría su salario por 100 días. Si se trabajaba seis días por semana, 100 días correspondía a la tercera parte de un año. Creo que estarás de acuerdo que si alguien te debe la tercera parte de tu salario anual, es mucho. Si lees este pasaje y dices que es poco, pierdes la aplicación para las personas que más lo necesitan, las personas que han sufrido mucho por causa de otros. Pero Dios tiene compasión y empatía para ellos. No dice “Tu sufrimiento es nada.”

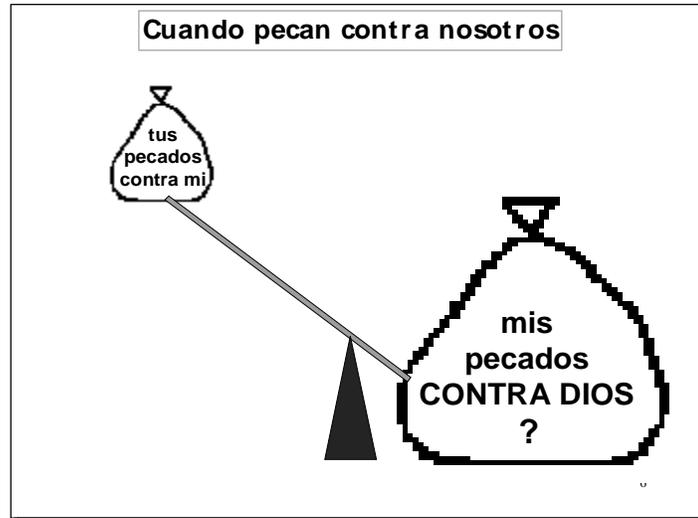
Empezamos la aplicación del texto pensando en cómo tendemos a ver el asunto de perdonar. Las situaciones en que es más fácil perdonar es cuando tu pecado contra mí y mi pecado contra ti me parecen más o menos equivalentes:



Pero cuando alguien sufre gran daño causado por otro, por ejemplo: fue llevado a la quiebra, mataron a su hija, secuestraron a un familiar, etc. sienten como que tiene derecho de sentirse amargado. Y suena cruel y poco compasivo de nuestra parte decirle “recuerda que eres tan pecador como el otro,” porque solamente está viendo el pecado en dirección “horizontal” (entre él y otra gente), y lo que le hicieron fue mucho peor.



Pero este pasaje no funciona meramente en dirección horizontal. Este pasaje agrega la dimensión vertical de nuestra vida, es decir, nuestra relación con Dios, el Gran Rey. Con mis pecados contra Dios el balancín se inclina en la dirección opuesta.



Dice, sí has sido lastimado y Dios tiene compasión para los oprimidos, pero de todos modos te llama a perdonar como has sido perdonado. Por tan grande que sea el pecado contra ti, lo que has sido perdonado por Dios es aún más grande. Cuando reconoces la enormidad de tu pecado contra Dios, los pecados de otros contra ti parecen menores en comparación. Sintiendo el alivio de la carga de tus propios pecados, quieres brindar esta misma misericordia que has recibido a otras personas. Muestras tu gratitud por un perdón tan grande por medio de imitar a Dios en el acto de perdonar.

Pero, si estás devolviendo mal por mal (tu amargura y falta de perdón), no es solamente contra la otra persona sino que, más importante estás pecando *contra Dios*. Estás quebrantando el segundo gran mandamiento, es una deuda que tú debes a Dios.

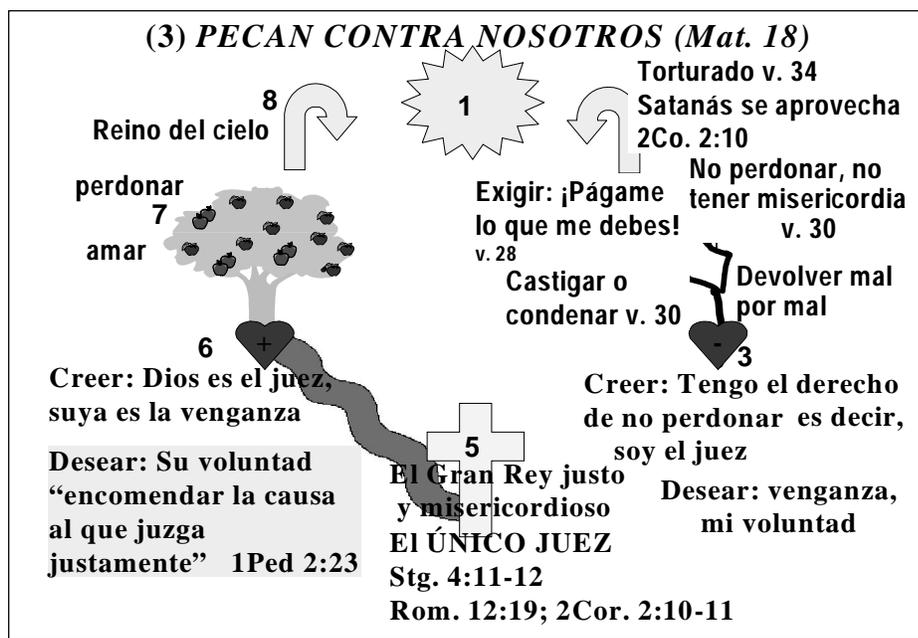
Quiero que pensemos más en este pecado nuestro contra Dios, los “10,000 talentos.” No debemos pensar que solo signifique la totalidad de nuestros pecados de toda la vida. Detrás del fruto malo de falta de perdón hay un pecado específico al nivel del corazón del primer siervo contra el Rey, implícito en este pasaje. Lean Romanos 12:19 y Santiago 4:11-12 y toma un momento a ver si puedes identificar la actitud mala *hacia Dios* en el corazón de la persona que rehúsa perdonar:

No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor. (Ro 12:19)

Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? (Stg 4:11-12)

¿Qué estoy haciendo si tomo venganza sobre ti? ¿Cuál es *nuestro* pecado contra Dios cuando no perdonamos a los que pecan contra nosotros? Es actuar como si yo fuera el juez. Cuando no perdono a mi prójimo (“nivel horizontal”), estoy *creyendo* que tengo el derecho de *rehusar a perdonar*, actuando como juez, que *puedo juzgar y condenar*. Pero hay sólo un Juez y Dador de la ley. Estoy *usurpando* el trono de Dios el único Juez, lo

cual es nada menos que traición. Vamos a organizar los detalles del texto de acuerdo con las categorías de las ocho preguntas:



Nota que esto es pecado contra EL PRIMER Y GRAN MANDAMIENTO (la "dimensión vertical"). De hecho, todo pecado horizontal también tiene dimensión vertical, es decir, tiene que ver con cómo está tu corazón con Dios.

Génesis nos relata cómo José entendió esta relación entre el perdón y el primer y gran mandamiento. Había sido maltratado por sus hermanos, le hicieron un gran daño al venderlo a unos egipcios, fue acusado falsamente por la esposa de Potifar, y enviado a la cárcel. Más adelante en su vida tuvo la oportunidad de "oro" para vengarse de ellos, (es lo que yo sería tentada a hacer). Sin embargo, no lo hizo: "*No tengan miedo—les contestó José— ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios?*" (Gn 50:19). José entendió que Dios es el único Juez y la falta de perdón sería un intento de tomar el lugar de juez.

Las personas que aprenden esto pueden apreciar la misericordia de Dios en una manera fresca. El balancín se inclina y la misericordia y gracia empiezan a fluir en sus vidas, y la dinámica bíblica es que perdonamos a los que nos ofenden como hemos sido perdonados por nuestro Padre (Mat. 6:12). La experiencia de ser perdonado llega a ser fresca, nueva, no porque el pecado en tu contra es poco, sino porque entienden la dimensión vertical que es más importante. Este es el mensaje que libera a los que han sufrido daño por otros.

Tenemos el supremo ejemplo de perdón en Cristo. "*quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*" (1Ped 2:23). No devolver mal por mal es el buen fruto que produjo Su corazón que *encomendaba Su causa al que juzga justamente*, es decir al Padre. Esta es otra manera de describir al corazón de la persona que deja de ser juez: encomienda su causa al Único que juzga justamente.

Si no imitamos a Cristo, no somos neutrales. Cuando no perdonamos, nos hacemos aliados de Satanás. ¿Quién es Satanás? Su nombre quiere decir “Acusador”—es el Acusador de los Santos. Dios señala nuestro pecado para salvarnos de ello, pero Satanás lo hace para acusarnos y juzgarnos. Y es la misma dinámica que sucede cuando actuamos como el siervo despiadado. Actuamos como el Acusador. Imitamos a Satanás en lugar de imitar a Cristo y Su perdón.

Este pasaje ilustra que hay una conexión directa entre saber cuánto se nos ha perdonado y cuánto amamos a las personas en nuestro derredor. En una ocasión Jesús notó que aquellos que son perdonados mucho, aman mucho, y aquellos que son perdonados poco, muestran poco amor (Lc 7:47).⁴⁴

Si usted es padre, ha experimentado los pecados de sus hijos contra usted. Si usted es una esposa, ha experimentado que su esposo es un pecador, puede ser egoísta o brusco o descuidado a veces. Si usted es un esposo, ha experimentado a su esposa como pecadora. Ella se queja y puede sentir lástima de sí misma. Puede criticarle y manipularle. Los seres humanos como pecadores pecan el uno contra el otro. Esto causa dolor, heridas y dificultades, y todo esto es tentación.

Cuando alguien peca contra mí, por ejemplo, cuenta chismes acerca de mí (Pregunta 1), ¿cómo reaccionaré a esto? (Pregunta 2). Quizás me porte defensiva y hostil, trataré de herirte, de vengarme. Me enojaré y hablaré mal de ti también. Podría buscar un escape por medio de cambiar de iglesia o pasaría una semana encerrada en mi casa viendo la televisión y sintiéndome deprimida y desanimada. Podría sentir lástima de mí misma y llegar al extremo de desear no seguir viviendo. Estas respuestas, estos espinos, revelan mi corazón. ¿Qué es lo que desea y cree mi corazón pecaminoso? (Pregunta 3). En este caso posiblemente mi corazón sea controlado por el deseo de ser tratado con respeto. Es mi orgullo que quiere verse bien delante los demás. Y que mi reputación no sea dañada en ninguna manera. Posiblemente mi lástima de mí mismo viene del temor al hombre en mi corazón. Quiero caerles bien a todos pero no le caigo bien a usted. Mi deseo de una buena reputación ha tomado el trono de mi corazón. Usted me odia y por eso siento lástima de mí mismo. Deseo que todos piensen bien de mí, no quiero perder mi prestigio, y buen nombre. Creo que “yo no merezco ser tratada así”, quiero ser tratada con respeto, que yo debo juzgar a la otra persona por lo que me hizo y hacerle pagar por ello. Las consecuencias malas (Pregunta 4) serían que mis relaciones con las personas que me ofenden empeoran por la manera en que estoy reaccionando. ¿Quién es Dios? (Pregunta 5) Dios dice:

Porque es digno de elogio que, por sentido de responsabilidad delante de Dios, se soporten las penalidades, aun sufriendo injustamente. Pero ¿cómo pueden ustedes atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si sufren por hacer el bien, eso merece elogio delante de Dios. Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos. "El no cometió ningún pecado ni hubo engaño alguno en sus labios." Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia. Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. (2Ped. 2:19:24)

⁴⁴ *Living in the Light*, World Harvest Mission, Jenkintown, PA (2004) p. 46.

*Alégrense en la esperanza, **muestran paciencia en el sufrimiento**, perseveren en la oración. **Bendigan a quienes los persigan**; bendigan y no maldigan. (Rom. 12:12, 14)*

Dichosos los perseguidos** por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. **"Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes. (Mat. 5:10-12)

No es que debamos ser insensibles a nuestra reputación o no desear el compañerismo. Pero como el Señor Jesucristo, estoy llamado a buscar mi vindicación en Dios. Si dejo mi vindicación en las manos de Dios, cuando soy injuriado, seré capaz de no injuriar, como Cristo. Seré capaz de perdonar.

Mi deseo y creencia piadosos (Pregunta 6) será glorificar a Dios por medio de responder a la manera de Cristo, bendiciendo a mi hermano que chismeó contra mí. Confiar en que hay un solo juez y ese no soy yo, confiar en su justicia “encomendando la causa al que juzga justamente” (1Ped. 2:23). Los frutos buenos (Pregunta 7) serían ejercitar dominio propio controlando mi lengua, orar por mi hermano y exhortarle bíblicamente por su pecado contra mí. Esto me llevaría a experimentar las buenas consecuencias (Pregunta 8) de aprender a manejar los conflictos que se me presenten con las personas.



Otro punto, ¿Quién es Satanás? Su nombre quiere decir “Acusador”—Es el Acusador de los Santos. Dios señala nuestro pecado para salvarnos de ello, pero Satanás para acusarnos y juzgarnos. Y es la misma dinámica que sucede cuando actuamos como el siervo despiadado. Cuando no perdonamos, actuamos como el Acusador. Imitamos a Satanás en lugar de imitar a Cristo.

Circunstancia 4: Satanás detrás de todo

Para este curso nivel maestría de MINTS, este tema se trata en el libro *Encuentros de Poder (Power Encounters)* por David Powlison (Editorial Peregrino, 2007).

Satanás está detrás de la mentira de que yo tengo el derecho de tener amargura cuando pecan contra mí, puede causar enfermedad y desastres como le hizo a Job, y susurra mentiras a través de las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen, ya que *Satanás “es mentiroso y el padre de la mentira”* (Jn 8:44). El quiere que sirvamos a nuestros deseos idólatras. Está detrás de la maldad en el mundo, detrás de los pecados de otros, por ejemplo la esposa de Job, quien le reprochó a su marido: “¡Maldice a Dios y muérete!” (Job 2:9). Sin embargo, Satanás no es la *causa* del pecado. Es parte de las circunstancias, y las circunstancias no determinan la conducta humana.

Vamos a estudiar varios pasajes de la Biblia que muchas veces son mal entendidos con respecto a la actividad de Satanás en el hombre. La Biblia enseña que Satanás es parte de las circunstancias, sin embargo, el énfasis está en las personas. *La Biblia nunca indica que los demonios causan los pecados de alguien*. No vemos “demonios de enojo, del alcoholismo, de la homosexualidad, de la amargura”, etc. La persona siempre es responsable por sus hechos.

El primer texto se encuentra en el Evangelio de Lucas capítulo 22. Aquí tenemos a Judas, entregando a Jesús a cambio de unas monedas. El versículo 3 dice “Entonces, entró Satanás en Judas...” ¿Quiere decir que Satanás le *forzó* a pecar? No, no entra en el cerebro y te programa para pecar. Ataca, pero la respuesta de *tu corazón* determina tu conducta. Lo mismo es cierto acerca de sus asistentes, los espíritus malos, las potestades y los principados.

No es que haya problemas “espirituales” y otro tipo de problemas, y los espirituales son contra demonios. El mundo, la carne y el diablo trabajan juntos. El diablo quiere que creas el mundo y que te rindas a la carne.

El relato del aguijón de Pablo (2Co 12:7-10) y otros textos bíblicos nos enseñan el papel de Satanás en nuestra vida. En este pasaje, Pablo dice: “una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara”. (v. 7). Pero él mismo entiende el propósito de Dios al no librarlo de ella, “para evitar que me volviera presumido...” Satanás manda la espina para afligirle y tentarle a pecar, pero Dios la utiliza para bien.

Las personas con un pasado en lo oculto, como Simón el Mago de Hechos 8, quien se encontraba “en prisión de maldad” (v. 23 RV60), no necesitan un exorcismo. Pedro observó que su “corazón no es recto delante de Dios” (v. 23 RV60), y por eso, la solución fue: “arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor” (v. 22a). Si nos arrepentimos de nuestro pecado, “el diablo huirá de nosotros” (Stg.4:7).

En 2Tim. 2 Pablo le da muchos consejos a Timoteo, entre los cuales se refiere a “los adversarios” (v. 25) del evangelio. Dice que están en “la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad.” Los cristianos dedicados al “ministerio de liberación” entenderían por estas palabras que se habla de personas poseídas, necesitadas de un exorcismo. Pero la Biblia puede usar palabras tan fuertes para describir la actividad de Satanás *sin* implicar actividad demoníaca. En lugar de una “liberación de demonios” la manera de ministrarles que Pablo recomienda a Timoteo es: “humildemente debe

corregir...con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa” (v. 25-26). El arrepentimiento, la confesión y el perdón siempre son el remedio cuando el problema es el pecado.

No estoy diciendo que no hay demonios hoy, solamente que no atribuyamos el pecado a un demonio y con eso negar la responsabilidad de la persona y el llamarla a arrepentirse.

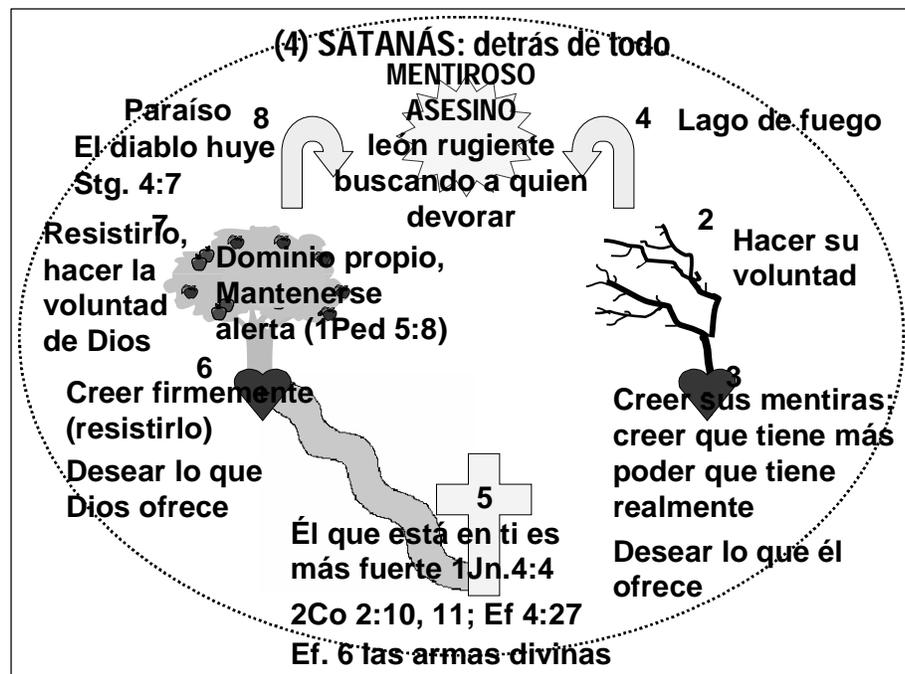
Jesús distinguió entre “mal situacional” y “mal moral” en su manera de tratar a personas. Trató a los demonios como “mal situacional,” como enfermedad. Sanó a los afligidos por un demonio. Pero a las personas en pecado (“mal moral”), Jesús les llamó a arrepentirse, como la mujer descubierta en adulterio. El remedio para el pecado siempre es arrepentimiento y fe.

Podrías preguntar acerca del “espíritu inmundo” que afligió al rey Saúl. El espíritu fue mandado *por Dios* para atormentar a Saúl como *consecuencia* (castigo) del pecado de Saúl, el espíritu inmundo no *causó* su pecado.

En resumen, no atribuyamos más poder a Satanás del que se merece— ¡ES UNA CRIATURA! Cada vez que Satanás aparece en las Escrituras, está bajo la voluntad del Dios soberano.

Pero por otro lado, Satanás es un observador astuto de los hombres. Él sabe los deseos que se pueden utilizar para atraerte y seducirte. ¿Los sabes tú? Por la naturaleza pecaminosa, nuestra tendencia es ser ciegos a nuestro propio pecado (¡aunque vemos bien el pecado de otros!). Vamos a ser tan astutos como Satanás en este sentido, vamos a conocernos, vamos a profundizar nuestro corazón para que sepamos qué nos tienta y cómo.

Así es como se ve ésta circunstancia con el modelo de las 8 preguntas:



PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: Escoge una de las 3 circunstancias que te prueban de las que elegiste para tu proyecto la semana pasada (Lección 4) o una de las malas reacciones a ellas, si es una reacción típica de ti, para ser el enfoque de tu proyecto personal para el resto del curso. Identifica posibles raíces del corazón (Pregunta 3 del modelo): por lo menos un deseo dominante y una creencia que producen los frutos malos que identificaste en la última tarea.

Para identificar creencias falsas, empieza con registrar todo los pensamientos que te vengan a la mente. Luego comienza a cuestionarte los pensamientos. ¿Son verdad? ¿Qué evidencia tienes para respaldarlos? ¿Es la manera en que Dios ve la situación?

DESEOS DOMINANTES:

CREENCIAS FALSAS:

Escribe cuáles malas consecuencias (Pregunta 4 del modelo) has sufrido por causa de los malos frutos identificados en tu proyecto personal.

LECCIÓN 6: LA CIRCUNSTANCIA 5 Y LAS CONSECUENCIAS

Circunstancia 5: Las cosas buenas nos seducen tanto como las cosas malas

Existe la perspectiva común de que las privaciones y dificultades son los causantes de todos nuestros problemas. La creencia común de que: “si solamente pudiera yo cambiar las circunstancias...” mi vida sería mejor. Si solamente tuviera niños obedientes, yo sería una mejor mamá. Si solamente tuviera un cónyuge que me apreciara, yo sería un mejor esposo (o esposa). Si solamente tuviera menos problemas en mi trabajo, no estaría malhumorado siempre. Si me pagaran un poco más de sueldo, viviría sin ansiarme demasiado. En suma, las personas tienen problemas porque les pasan malas cosas (han abusado de ti, te han traicionado, has pasado privaciones, has sido traumatizado por una experiencia pasada, tienes una enfermedad) y si estas cosas cambiaran, si las circunstancias fueran mejores, serían buenas personas.

Pero bíblicamente esto no es verdad. Si pones a un pecador en un buen ambiente todavía será pecador. Si eres un árbol con mal corazón producirás mal fruto, solamente que a veces serán diferentes tipos de frutos en diferentes circunstancias. Quizás solamente pecarás en maneras más aceptables en la sociedad, por ejemplo, con riquezas, podrías caer más en el materialismo y a nadie le parecería esto muy malo. Bíblicamente, las cosas que te pasan—malas o buenas—revelan quién eres. El autor de Proverbios 30 sabía esto:

*»Sólo dos cosas te pido, Señor; no me las niegues antes de que muera:
Aleja de mí la falsedad y la mentira;
no me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día.
Porque teniendo mucho, podría desconocerte
y decir: ¿Y quién es el Señor?
Y teniendo poco, podría llegar a robar
y deshonorar así el nombre de mi Dios.(Prov. 30:7-9)*

Según este pasaje, ¿cómo es tentado el pobre? Es tentado a robar. ¿Cómo es tentado el rico? Es tentado a la presunción. Las riquezas no son la solución sino que tientan tanto como la pobreza. Es lo mismo con todas las cosas buenas, las bendiciones de Dios (salud, familia, amistades, buena casa, inteligencia y habilidades), nos tientan a depender en estas cosas en lugar de depender en Dios. Además somos tentados a amar estos buenos regalos de Dios más de lo que amamos *al Dador de ellos*. Al nivel del corazón, los ricos y los pobres pueden ser dominados por el mismo ídolo: El rico puede aferrarse de lo que tiene y temer perderlo mientras que el pobre puede anhelar lo que no tiene, los dos siendo culpables de amor a las riquezas. El rico confía en lo que tiene, como dice Proverbios 18:11 “Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, Y como un muro alto *en su imaginación*” (RV 1960). Dice “en su imaginación” porque la verdad es que ellas y la vida misma se pueden perder en un instante. La única seguridad verdadera es la del alma que está en Cristo. Por eso Pablo aconseja a Timoteo, “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1Tim 6:17, RV 1960). Pero los pobres pueden creer que las posesiones son necesarias o “la solución” a sus problemas, es decir que igual como el rico, él depende de ellas.

El pobre puede dudar de Dios, específicamente en no creer que Dios sea Proveedor. Pero Proverbios 30 y otros textos nos advierten que el rico es tentado a olvidarse de Dios. Si uno se olvida de Dios, es simplemente otra manera de decir que no cree en Dios. En Deuteronomio 6: 10-12 Moisés le advirtió al pueblo de este peligro:

«El SENOR tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, cuídate de no olvidarte del SENOR, que te saco de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud».

Dios quiso bendecirlos, aún sabiendo que la misma bendición iba a tentarles a olvidarse de Él. Se repite la advertencia en Dt. 8:7-14 al pueblo a punto de entrar en la tierra prometida y se agrega: “No se te ocurra pensar: Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos. Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados (Dt. 8:17,18). Pero ¿qué hicieron? Nehemías recuenta su triste historia. Nota la pauta:

*Conquistaron ciudades fortificadas y una tierra fértil; se adueñaron de casas repletas de bienes, de cisternas, viñedos y olivares, y de gran cantidad de árboles frutales. Comieron y se hartaron y engordaron; ¡disfrutaron de tu gran bondad! **»Pero fueron desobedientes:** se rebelaron contra ti, rechazaron tu ley, mataron a tus profetas que los convocaban a volverse a ti; ¡te ofendieron mucho! Por eso los entregaste a sus enemigos, y éstos los oprimieron. En tiempo de angustia clamaron a ti, y desde el cielo los escuchaste; por tu inmensa compasión les enviaste salvadores para que los liberaran de sus enemigos. **Pero en cuanto eran liberados, volvían a hacer lo que te ofende;** tú los entregabas a sus enemigos, y ellos los dominaban. De nuevo clamaban a ti, y desde el cielo los escuchabas. ¡Por tu inmensa compasión muchas veces los libraste! (Neh 9:25-28)*

El profeta concluye la historia con la sorprendente declaración: *Pero ellos, durante su reinado, no quisieron servirte ni abandonar sus malas obras, a pesar de que les diste muchos bienes y les regalaste una tierra extensa y fértil (Neh 9:35).* El salmo 78 contiene otro resumen de esos eventos. Nota especialmente los versículos 17-22. También el profeta Oseas acusa al pueblo: “Les di de comer, y quedaron saciados, y una vez satisfechos, se volvieron arrogantes y se olvidaron de mí” (Os 13:6).

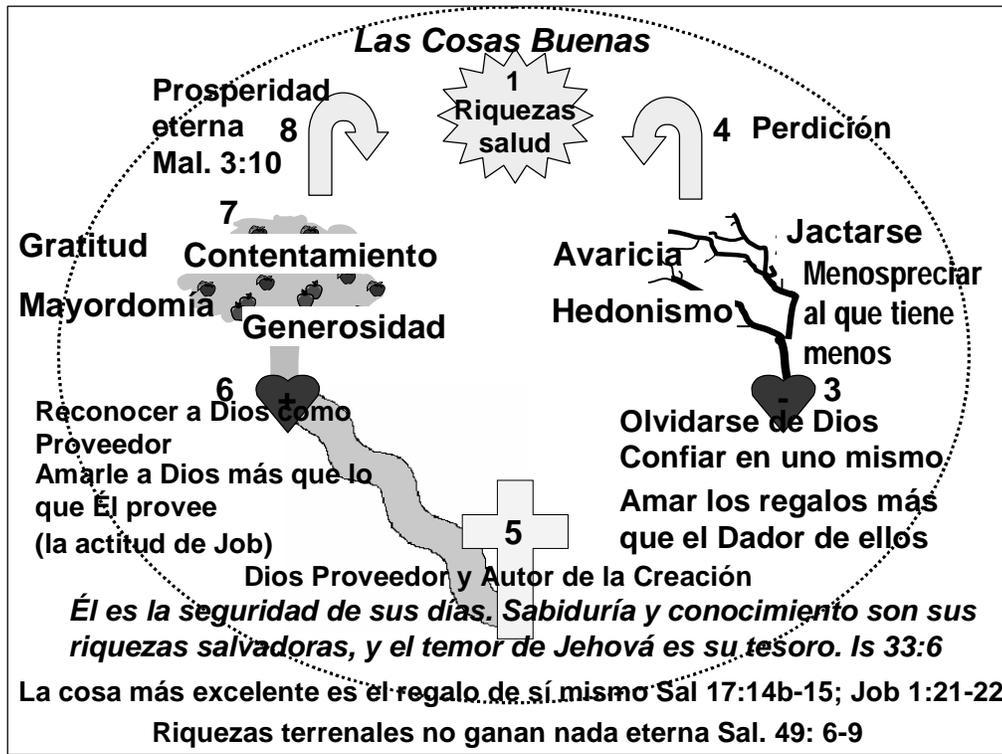
¿Cuándo pecaron más los Israelitas? En caso de que te quede una duda, aún otros textos lo dicen:

*Israel era una vid frondosa que daba fruto a su antojo. **Pero cuanto más aumentaba su fruto, más altares se construía;** cuanto más prosperaba su país, más hermosas hacía sus piedras sagradas. Su corazón es escurridizo, pero tendrá que cargar con su culpa. (Os 10:1-2)*

Cuando los sacié, cometieron adulterio (Jer 5:7)

Claramente los israelitas pecaron más cuando tenían prosperidad. Con tan claros y abundantes datos bíblicos que nos enseñan esto, me pregunto cómo es que nosotros los cristianos hemos creído que si sólo tuviéramos mejores circunstancias, seríamos mejores personas, o su corolario “la gente hace cosas malas porque les pasan cosas malas,” lo cual culpa a las circunstancias y exculpa a la persona. Mi única respuesta a

cómo llegamos a pensar así es que nuestro pensamiento está más moldeado por el mundo que por la Biblia. Tener cosas buenas no hace que una persona sea justa, de la misma manera como sufrir no le hace pecadora. Más bien tener cosas buenas le tienta más, por eso Cristo dijo “De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” (Mt 19:24, también los otros sinópticos: Mr 10:25; Lc 18:25). El diagrama de las 8 preguntas llenado para las circunstancias buenas que nos seducen tanto como las malas se vería así:



Tampoco debe de sorprendernos porque sabemos por nuestra experiencia que es difícil evangelizar a la gente que parece tenerlo todo ya que no piensa que necesite a Dios. Pensemos en el caso típico de un niño maltratado. ¿Cuáles tentaciones enfrentaría? ¿Cuáles malos frutos será tentado a producir? Resentimiento, amargura, maltratar a otros, dudar que Dios exista. Pero el mismo niño con buenos y amorosos padres... ¿será sin pecado? No. De él pueden salir diferentes pecados, o algunos de los mismos, depende del corazón de la persona. Me tratas bien, pero aún puedo devolverte mal; me amas siempre y eres muy cariñoso pero todavía soy un desastre. El corazón toma la oportunidad que ofrezca la circunstancia para desear algo que la situación presente, es decir, un deseo específicamente conformado a la situación.

No quiero que piensen que esta lección no aplica para ti porque no eres y nunca serás realmente rico. Pero cualquier bendición es una tentación. Piensa en el ejemplo del rey Usías cuya *“fama se extendió lejos, porque fue ayudado en forma prodigiosa hasta que se hizo fuerte. Pero cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios...”* (2Cr 26:15b-16).

Comparto un ejemplo personal de una circunstancia buena y como mi corazón respondió con un deseo idólatra: Me prestaron un auto mejor que el mío mientras estaba en el taller. Al volver a mi auto después de 3 semanas andando en un auto mejor, comencé a quejarme por el volante que no tenía guía hidráulica, las puertas que no funcionaron... Me sentí privada. No me había sentido privada *antes* con mi auto. Pero estar bendecida con un auto mejor por un tiempo sedujo mi corazón a quererlo demasiado, la prueba de lo cual fue el fruto de descontento cuando ya no lo tuve.

La Biblia renueva nuestra mente enseñándonos cuáles son las riquezas verdaderas: “*Él es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro*” (Is 33:6). La cosa más excelente es el regalo de Sí mismo: “Con tus tesoros les has llenado el vientre, sus hijos han tenido abundancia, y hasta ha sobrado para sus descendientes. Pero yo en justicia contemplaré tu rostro; me bastará con verte cuando despierte” (Sal 17:14b-15). Las riquezas terrenales no ganan nada eterno (Sal. 49: 6-9).

En fin, la actitud de corazón que debemos tener ante las bendiciones de riquezas o salud es la de Job:

Entonces dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir.

El Señor ha dado; el Señor ha quitado.

¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1:21-22)

Del mandamiento de sus labios no me he apartado,

he atesorado las palabras de su boca más que mi comida. (Job 23:12, BLA)

Llamo a esta actitud una de mantener las cosas “en mano abierta.” Cuando Dios me bendice con algo nuevo como una laptop, o una oportunidad de visitar a unos amigos, me imagino sosteniéndolo en la palma de mi mano. Le digo a Dios, “Mientras lo tenga, quiero usarlo para tu gloria, y ser generosa con ello. Pero si me lo quitas mañana, no quiero tratar de aferrarme a ello, sino que quiero dejarlo ir. Y más que nada ¡no quiero amarte menos! No quiero sentir resentimiento.” Esta metáfora y estas oraciones me dan un blanco al cual dirigir mi corazón con respecto a las bendiciones materiales.

Los buenos frutos de alguien que tiene bendiciones pero que ama a Dios más que a ellas incluyen gratitud por las mismas, generosidad en compartirlas, y fiel mayordomía en utilizarlas para avanzar el Reino de Dios. El buen fruto incluye nuestras emociones tales como el contentamiento en cualquier circunstancia, como expresó Pablo: “*Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil 4:12, 13). Las riquezas eternas son algunas de las buenas consecuencias que podemos experimentar:

Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa.

Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. (Mal 3:10)

Las circunstancias son importantes pero no determinantes, son importantes porque revelan el corazón. Son el contexto en que respondemos a Dios. Dios ha prometido perfeccionarnos, que quiere decir que nos dará todo el sufrimiento, dificultades, dolores y

pruebas—juntos con “las cosas buenas”—necesarios para conformarnos a la imagen de Cristo, para que Él sea el primogénito entre *muchos* hermanos (**Fil. 1:6; Stg. 1:2,3; Ro. 5:3-5; 8:28-29**). Vistas desde esta perspectiva, nuestras circunstancias siempre son *ideales* (2Ped. 1:3). Este poema describe bien la realidad de la vida cristiana:

Pedí a Dios fuerza, para triunfar;
 Fui hecho débil, para que aprendiera obedecer humildemente.
 Le pedí salud, para poder hacer grandes cosas;
 Me dio enfermedad, para que hiciera cosas mejores.
 Pedí a Dios riquezas, para ser feliz;
 Me dio la pobreza, para que fuera sabio.
 Pedí poder, para recibir las alabanzas de los hombres;
 Me dio debilidad, para que sintiera la necesidad de Dios.
 Le pedí todas las cosas, para disfrutar la vida;
 Me dio la vida, para que pudiera disfrutar todas las cosas.
 No obtuve nada de lo que pedí, pero sí todo que deseaba.
 A pesar de mí mismo, mis plegarias sin pronunciar tuvieron respuestas. Yo soy, entre todos los hombres, el más lleno de bendiciones.”⁴⁵

Hay hermosura en el punto de vista bíblico: es flexible, y realmente explica la naturaleza humana, no es reduccionista. Todas las posibles conductas humanas se explican únicamente por medio de un entendimiento bíblico del corazón humano y la responsabilidad humana.

Preguntas 4 y 8: Las Consecuencias: Cosecharás lo que siembras...tarde o temprano, Gálatas 6:7

Las preguntas 4 y 8 del modelo de David Powlison se refieren a las consecuencias de nuestros deseos, creencias y frutos. Las consecuencias malas (Pregunta 4) son los *efectos* de nuestro mal fruto. Nuestras acciones pueden provocar malas reacciones en otras personas, o la disciplina del Señor. Así mismo las consecuencias buenas (Pregunta 8) son los *efectos* de nuestro buen fruto y son las bendiciones directas del Señor al ser obedientes a Su palabra.

Para un cristiano, en un sentido ¡estás bajo la ira de Dios si *no* experimentas maldiciones por tus pecados! Si cosechas malas consecuencias por sus pecados, Dios puede usarlas para corregirte. Hebreos 12 nos enseña que Dios disciplina a sus verdaderos hijos. ¡Dios te ama demasiado para dejar que tus pecados funcionen!

Romanos 1 dice que los hijos de perversión van de mal en peor. Observamos círculos de retroalimentación negativa, de necedad. El Salmo 73 enseña que los malvados prosperan temporalmente pero su destrucción última es inevitable. Cosecharán lo que siembran...tarde o temprano:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará. Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero

⁴⁵ Este poema se encuentra en *Caldo de pollo para el alma cristiana*, p. 189. “Esta oración se descubrió en el bolsillo de un soldado confederado luego de la Guerra Civil,” escribe Leslie Vernick en su libro *Como vivir...cuando tu cónyuge actúa mal*, p. 149.

el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos (Gál 6:7-9)

También se crean círculos de gracia cuando sometemos nuestro corazón a Dios y le obedecemos. La bendición que experimentamos puede ser tan sencilla como ganar sabiduría o el gozo o satisfacción de saber que no eres como eras antes...es una prueba del gozo del cielo.

Pensamos que las buenas obras deben producir buenas consecuencias y las malas obras, malas consecuencias. Esto es lo que pasa al fin y al cabo, en la eternidad, y muchas veces en este mundo. Tratas bien a la gente que tiende a tratarte bien. “El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado” (Pr 11:25). Trabajas diligentemente y ganas un salario adecuado. Pues esta es la pauta “normal” y todo un libro de la Biblia (Proverbios) está dedicado a animarnos con las buenas consecuencias y advertirnos de las malas consecuencias de hacer lo malo. Sin embargo, las consecuencias *en este mundo* no *siempre* están de acuerdo con la calidad del fruto y nos metemos en problemas si esperamos que esta correspondencia sea una ley.

Tendemos a hacer asociaciones equivocadas entre fruto y consecuencias, como los discípulos hicieron, y Jesús les corrigió:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Juan 9:1-3

No siempre podemos evaluar la calidad del fruto por medio de las consecuencias terrenales. Las consecuencias malas no siempre son un resultado directo de un pecado personal específico.

Hay ejemplos en la Biblia de cada posible combinación de fruto y consecuencia. Se ve buen fruto con buena consecuencia en Daniel 3 en la historia de Sadrac, Mesac y Abednego. Hicieron el buen fruto de negarse a inclinarse ante la estatua del rey Nabucodonosor. Entonces el rey los condenó a ser arrojados al horno de fuego, pero fueron salvados milagrosamente por el Señor, quien recibió la alabanza por parte de Nabucodonosor y ellos fueron puestos en posición de gobierno sobre Babilonia (buena consecuencia).

En Lucas 6 se narra del buen fruto y la desgraciada mala consecuencia terrenal de Juan el Bautista, quien acusó a Herodes de quebrantar la ley por haberse casado con la esposa de su hermano. Por esta razón fue decapitado por mandato del mismo Herodes (mala consecuencia).

En el Salmo 73 vemos mal fruto con buenas consecuencias terrenales para los impíos quienes se comportan arrogantes, con malicia, violentamente, con malas intenciones, oprimen a los demás, burlonamente (malos frutos) y sin embargo reciben bendiciones, ya que son prósperos, no tienen problemas, son fuertes y saludables, no se afanan y además aumentan sus riquezas (buenas consecuencias).

Finalmente, en Daniel 4 se relata del mal fruto con malas consecuencias terrenales para el rey soberbio Nabucodonosor. Se jactó de su poder y reclamó la honra para sí mismo

(mal fruto). Inmediatamente recibió el juicio divino al pasar 7 años viviendo entre los animales salvajes y actuando como ellos (malas consecuencias).

¡Sólo la eternidad podrá indicarnos la verdadera calidad de nuestro fruto!

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: (Pregunta 5 del modelo) Escribe verdades, promesas, mandatos de Dios (con los textos Bíblicos correspondientes) que son relevantes a:

(A) Tus circunstancias:

(B) Tus frutos:

(C) Tus deseos idólatras:

(D) Tus Creencias falsas:

LECCIÓN 7: LA SOLUCIÓN

Pregunta 5: ¿Cuál es la Solución? Es decir, ¿Quién es Dios?

Aspectos del evangelio que aplican específicamente a esta persona en esta situación

Estamos estudiando a *la persona* en sus *circunstancias* con *Dios*. Queremos tener una cosmovisión bíblica, una perspectiva bíblica del mundo. Entendiendo a las personas, raíz (corazón) y frutos, viviendo en el mundo real con varias circunstancias/influencias que nos prueban. Todas las cosas ocurren en el contexto del mundo bajo el control del Creador del Universo, que está siempre activo, que escudriña todo, Él que invadió este mundo para traer la gracia.

El problema es que somos pecadores, personas acostumbradas a las tinieblas, confundidas adentro, imágenes de Dios distorsionadas. Vimos que *el problema* en todo caso es *el corazón* – los deseos dominantes (ídolos del corazón) y la incredulidad (confiando en el hombre en lugar de en Dios, no creyendo en la bondad de Dios, en Sus promesas, en Su Palabra, etc.). Vimos cómo las varias circunstancias de la vida prueban el corazón y hacen que salga lo que está adentro.

Llegamos a la Pregunta 5 del modelo: ¿Quién es DIOS? El cambio es posible porque Dios es quien obra el cambio verdadero en el corazón. “Quién es Dios” es la forma corta de la pregunta 5 en el modelo. Más específicamente, queremos preguntar ¿Qué es lo relevante de Dios para *esta persona* en *estas circunstancias*? No se lo olviden. No estamos hablando de verdades generales o de *toda* la doctrina de Dios (un tema largo), sino lo específico de Dios que es importante para *esta persona* específica en sus circunstancias *específicas*. Una parte importante del ministerio de la Palabra es saber cómo aplicarla a tu audiencia.

Nuestra meta es el cambio que *perdure para la eternidad*, que permanezca en el juicio. Queremos construir con piedras preciosas, no con paja y madera, es decir, un carácter transformado que durará para la eternidad.

Una manera de describir nuestra meta de crecer en fe es que queremos fijar la vista más en Jesús y menos en las circunstancias. Recordamos que Pedro empezó a hundirse en el lago porque dejó de mirar a Cristo y miraba el agua a su alrededor. Una ilustración que se puede usar en la clase para ayudar a los alumnos a recordar este principio es la siguiente: Que dos voluntarios se levanten para salir del cuarto, o alejarse del grupo, pero uno se dirige hacia una dirección y el otro hacia la dirección opuesta (obviamente solo pueden alejarse, sin salir, si el salón solo tiene una puerta). Pide que la clase mantenga la vista fijada en los dos. Pronto se dan cuenta que es imposible mirar a los dos a la vez. Cada persona tiene que escoger a quien va a mirar. La lección es que no podemos fijar la vista a la vez en Cristo y en nuestras circunstancias. Si mantenemos la vista fijada en Él, no estaremos viendo las circunstancias tanto, no estaremos preocupándonos por ellas tanto.⁴⁶

Dios usa medios, solamente tenemos una ocurrencia en la Biblia cuando vino un relámpago del cielo y Dios transformó a alguien dramáticamente en casi un instante (y aun Pablo tuvo que seguir luchando con los restos del pecado por lo demás de su vida

⁴⁶ Hillman, Os, devocional “Having Eyes for One” Monday, February 14, 2005

terrenal). *Dios usa medios*, y el medio principal que Dios utiliza es **Su Palabra**. Para comprender nuestros corazones (y los de otras personas) investigamos como detectives para trazar los vínculos lógicos entre circunstancias, fruto, corazón y Dios. También en nuestro trabajo (como en lo del detective) lo que suele ser lo más elusivo es el motivo. Pero en nuestro caso, encontrarlo no depende de nosotros mismos—tenemos la Palabra de Dios que es poderosa

1. **Su Palabra.** ¿Cómo utiliza la Palabra? ¿Qué es lo que contiene?

(1) **Nos dice quién es Dios.** El mismo se revela poderosamente y con un propósito. Mucha de la Biblia está dedicada a enseñarnos Su identidad. Aparentemente, Dios piensa que el mero hecho de conocerle, de saber quién es, resultará en que seamos diferentes. La personalidad del Dios vivo, Redentor, Señor hecho carne es la suprema motivación para nosotros. Si yo sé que Dios es soberano y está obrando para Su gloria y el bien, no estaré ansioso ¿verdad? No podría, si realmente supiera esto. Si estoy ansioso es que he perdido la vista de cuál es la verdad, de quién es Dios. (He olvidado y he fijado la vista en las circunstancias y en mí misma.) Citamos Dt 29:29 para señalar lo que está más allá de nuestra comprensión: “Las cosas secretas pertenecen a Dios...” pero no debemos pasar por alto la segunda parte de la frase: “*pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley.*”

Dios me persigue en Su amor. Me busca. No me puedo esconder. Y, es *para* mí.

(2) **¿Quién eres?** La Biblia te dice quién eres. Tu identidad en Cristo es el centro de quién eres. Hijo de Dios, pecador, perdonado, elegido, heredero, ciudadano del cielo, real sacerdote, embajador de Cristo, la Novia de Cristo...todas las descripciones bíblicas de quiénes somos tienen punto de referencia en Dios. Deben definirnos más que cualquier otro factor, más que ser estadounidense o colombiano o mujer o soltera o maestra...soy hija de Dios, unida a Cristo, más que nada. Que me vea a mí misma primeramente así. Para inculcar tu identidad en Cristo, incluyo una traducción de la mayor parte de lección dos de *How People Change*.⁴⁷

Punto Central: La esperanza de madurez personal y cambio descansa en mi relación con una persona, Jesucristo, quien actúa poderosamente para cambiar mi corazón y hacerlo más y más como el suyo.

Aplicación Personal: El cambio sucede cuando yo abrazo a la persona y la obra de Cristo en el contexto de mis luchas.

Aplicación Relacional: Para ministrar efectivamente a otros, necesito el celo para ayudarles a entender y experimentar los beneficios reales de conocer a Cristo.

Mantenerse enfocado en Cristo

Cuando piensas en la vida cristiana como un proceso que dura toda la vida, ¿qué es lo primero que te viene a la mente? ¿Qué incluirías como los ingredientes claves para el cambio y crecimiento en la vida cristiana? Quizás mencionarías cosas tales como devocionales personales, estudio bíblico, cultos, libros cristianos, membresía en un grupo pequeño, la Cena del Señor, involucrarse activamente en las actividades de la iglesia, y evangelismo. Todas estas cosas son de

⁴⁷ Tripp, Paul y Lane, Tim, *How People Change* (test edition), Glenside, PA: The Christian Counseling and Educational Foundation, 2003.

beneficio y todas son cosas que Dios manda que hagamos. Sin embargo, si esas cosas pudieran cambiarnos por sí solas, no hubiera sido necesario que Cristo viniera. La vida cristiana es mucho, mucho más que eso. Esas actividades me ayudan a reconocer mi necesidad de Cristo y por ellas aprendo a depender en Él. Es por esta razón que estas varias actividades son llamadas “medios” de gracia. Éstas son maneras ordenadas por Dios para tener comunión con Cristo. La Biblia nos advierte del peligro de hacer de estos “medios” un “fin” en sí mismos, en lugar de caminos hacia una más profunda relación con Cristo y una conformación de nuestros corazones a su voluntad.

Pasajes que definen tu relación con Cristo

En esta lección, nos enfocaremos en tres pasajes que nos ayuden a pensar claramente acerca de la realidad viva e importancia práctica de nuestra relación con Cristo. En **2 Corintios 11:1-3**, Pablo utiliza la metáfora del matrimonio para representar que estamos unidos a Cristo. En **Colosenses 1:15-23** obtenemos una visión de Cristo, el novio a quien nosotros estamos comprometidos. En **Colosenses 2:1-15** descubrimos las ventajas que tenemos por estar unidos a Cristo por la fe. Echemos un vistazo a estos pasajes para ver lo que significa tener una relación transformadora con Cristo.

Casado con Cristo, 2 Corintios 11:1-3

¿Tienes a pensar en Cristo como un buen premio de consolación? Tú sabes, si todo lo demás en la vida te decepciona, ¡todavía puedes recurrir a Cristo! ¿Te encuentras invirtiendo tu tiempo, energías y esperanzas en buscar la aceptación de los demás, éxito en tu profesión, salud, estilo de vida cómodo, etc. mientras ves a Cristo como una tabla de salvación? En contraste a esto, Pablo presenta una visión de vida que hace a Cristo la cosa más importante y apreciada de la vida. Todo lo *demás* es un premio de consolación. Mientras Pablo ve esas otras cosas como bendiciones para que disfrutemos apropiadamente, su preocupación hacia los Corintios (así como por nosotros) es que no olvidemos nuestra relación con Cristo.

En 2 Corintios 11:1-3, Pablo está hablando con el afecto de un padre. Es celoso por la pureza de corazón de los corintios en relación con Cristo. En el versículo 2, Pablo presenta la metáfora del matrimonio para describir la relación de los creyentes con Cristo. Él habla de Cristo como el “esposo” (v. 2) y de los otros como una virgen pura (v. 2). En el versículo 3, él se preocupa de que ellos caigan presos a la seducción de la tentación y den sus corazones a falsos amantes en lugar de a Cristo. Pablo describe su llamamiento como un “compromiso puro y sincero”. De esta manera, Pablo describe la relación de los creyentes con Cristo en los términos más íntimos—¡tan íntimos que es casi embarazoso! Pero esto es lo maravilloso del evangelio. Dios se reconcilia con los pecadores a través de Cristo y nos recibe a una relación que es intensamente personal. El no simplemente nos tolera; nos acerca hacia Él por medio de darse a sí mismo. Cristo es nuestro esposo y nosotros somos la esposa.

Estamos casados con Cristo. Considera lo que esto significa. Él nos ha hecho los recipientes de su afecto y a cambio, nosotros tenemos que hacerle el único y definitivo objeto de nuestro afecto, ¡sin compartir nuestro afecto con nada ni con nadie más! Es por esto que Pablo les habla a los Corintios como un padre celoso que no quiere que nada suplante o comprometa esta relación. Pablo les insta a huir de las seducciones de los falsos redentores y falsos evangelios y a poner sus esperanzas y afectos solamente en Cristo.

Lo que vemos en este pasaje es que la relación y circunstancia más importante de mi vida en todo momento es mi matrimonio con Cristo. Esta relación fundamental altera la manera en que enfrente toda circunstancia en la vida. La preocupación de Pablo de un “compromiso puro y

sincero” de los corintios es un modelo de cómo mi relación con Cristo debe afectar mis planes para la vida.

Hay muchos modelos de vida Cristiana. Algunos la ven como si fuera un negocio, un programa bien planeado o una meta educacional. Pero Pablo nos recuerda aquí que la vida cristiana es más íntima, personal y amplia que todo lo anterior. Date cuenta de al menos tres implicaciones profundas de mi unión con Cristo:

1. **Si estoy casado espiritualmente con Cristo, entonces el meollo de mi vida actual no es la felicidad personal, sino la pureza espiritual.** Como en cualquier otro matrimonio, el gran tema es mi compromiso con la fidelidad. ¿Permaneceré fiel a Jesús solamente sin buscar mi realización en algún otro lugar?
2. **Mi compromiso con Cristo le da a este pasaje una estructura de “ahora y en el futuro”.** Mi “ahora” es una preparación para mi “futuro” matrimonio con Cristo, cuando la cena de las bodas del Cordero prepare el terreno para la eternidad. Ahora—mi vida en la tierra—es un tiempo de preparación para ese día. La realización completa de esa relación tendrá lugar en el cielo, aunque la experimento parcialmente ahora. Ya que Cristo es *el premio*, todo lo demás que me aleje de Él ya no es esencial.
3. **Para Pablo, la vida cristiana es más que tener devocionales, dar dinero y participar en el ministerio.** Es posible hacer todo lo anterior sin tener a Cristo en el centro de mi vida. Para Pablo, el centro del cristianismo consiste en permanecer fiel a Cristo en un mundo en el que muchos “amantes” están buscando mi fidelidad y afecto. El cristianismo de Pablo es intensamente relacional.

Si es verdad que Cristo es el único premio por el que vale la pena vivir, ¡Entonces debe ser maravilloso y sorprendente! Vamos a ver Colosenses 1:15-23 para ver a nuestro prometido.

Cristo nuestro novio, Colosenses 1:15-23

Ciertamente, la pregunta más importante para cualquier posible novia es ¿con quién me casaré? En Colosenses 1, Pablo nos da una rica descripción de Cristo, nuestro prometido. Encontramos una imponente lista de nombres, cualidades de carácter y roles. Mira las maneras en que se describe a Cristo:

- Él es Dios (v. 15)
- Él es el primogénito de toda la creación (v.15)
- Él es el Creador de todas las cosas (v. 16)
- Todas las cosas fueron creadas para Él (v. 16)
- Él es eterno (“es anterior a todas las cosas”) (v. 17)
- Él es el Sustentador de todas las cosas (v. 17)
- Él es la cabeza del cuerpo (v. 18)
- Él es el principio y el primogénito de la resurrección (v.18)
- Él es el primero en todo (v. 18)
- Él es la plenitud de Dios (v. 19)
- Él es el que reconcilia todas las cosas (v. 20-22)
- Él es el que hace la paz (v. 20)

¡Qué persona tan maravillosa! ¿A quién no le gustaría estar casada con este novio? Aquí está el punto: todo lo que yo pudiera necesitar física o espiritualmente me ha sido provisto por Cristo. ¡En Él hay plenitud y gozo! Él es mi Creador, Redentor, Sustentador...mi verdadero esposo. Puede sonar extraño para los cristianos de ambos géneros hablar de Cristo en esta manera. Pero lo que debemos entender es que el matrimonio humano es un reflejo y tipo de nuestra unión con Cristo, no vice versa.

Si el matrimonio es la metáfora que la Biblia usa para enfatizar la relación íntima y personal que yo tengo con Cristo, ¿cuál es el resultado de esta unión? Vamos a ver ahora **Colosenses 1:21-23 y 2:1-15** para averiguarlo.

Nuestra condición antes de matrimonio con Cristo, Colosenses 1:21-23, 2:1-15

Cuando una pareja se casa, con frecuencia comienzan a preguntarse cómo responderá su pareja cuando él o ella lleguen a conocerle “realmente”. Lo que hace un matrimonio verdaderamente agradable es cuando tu pareja te conoce realmente y te ama de todos modos. Así es tu matrimonio con Cristo. No podemos apreciar plenamente las bendiciones hasta que nos vemos a nosotros mismos como somos verdaderamente. En Colosenses 1 y 2, la descripción que Pablo hace de Cristo se contrapone a la descripción realista de quiénes somos *nosotros*. Hay al menos tres cosas que son verdad de nosotros cuando estamos apartados de Cristo:

- 1. Somos culpables de pecado y estamos alejados de Dios (1:21-23).** Este pasaje dice que somos pecadores culpables y llenos de vergüenza. Pablo usa dos palabras poderosas para describir nuestra posición delante de Dios: estamos *alejados* y somos *enemigos* de Dios (1: 21-23.) El pecado nos mancha y nos separa de Él.
- 2. Somos necios y ciegos (2:1-5).** Una de las cosas más terribles que hace el pecado es que nos reduce a ser necios. Somos fácilmente engañados, atraídos por filosofías huecas y fácilmente seducidos por argumentos capciosos que nos alejan de Cristo.
- 3. Somos impotentes y estamos esclavizados (2:9-15).** Pablo usa la mejor palabra posible para describir cuan atrapados e indefensos estamos. El dice que estamos *muertos* (v. 13). Cuando estás muerto eres incapaz de hacer algo. Estás en una condición que no puedes corregir o mejorar. El pecado nos hace incapaces de ser o hacer lo que Dios pretende.

Considera esos factores e imagínate estar sentado a solas la noche antes de tu boda. Estás lleno de culpa y vergüenza por tu propia necedad y estás muy conciente de tu inhabilidad de ser el cónyuge que necesitas ser. ¿Cuáles son tus opciones? Tú puedes o salir corriendo, abrumado por la posibilidad del fracaso, o puedes consolarte a ti mismo cuando consideras el carácter de la persona con la que te estás casando.

Eso es lo que este pasaje está tratando de demostrarte. Te ayuda a verte verazmente de tal manera que llegues a la conclusión que solamente en una relación con Cristo encontrarás lo que necesitas para ser la persona que necesitas ser. Es por esto que en medio de este pasaje hay un llamamiento a vivir en una camaradería y amistad con Cristo, para celebrar el hecho de que se te ha concedido una relación con Él por medio de que le busques cada día (2:6-8).

Las bendiciones de nuestra unión con Cristo

Lo que Cristo trae a nuestra relación satisface perfectamente el déficit que nosotros traemos a la relación como pecadores.

1. **Jesús es quien nos justifica.** (Somos culpables y alejados de Dios). Su vida, muerte y resurrección nos libera de la culpa, castigo, vergüenza y separación del pecado. En 1:22, Pablo dice que somos santos, intachables e irreprochables delante de Él. ¡Esto es verdaderamente sorprendente!
2. **Jesús es nuestra sabiduría.** (Somos necios y ciegos). En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Él nos libera de la cautividad de nuestra propia necesidad.
3. **Jesús es nuestro poder.** (Somos impotentes y estamos esclavizados). En Él somos vivificados y se nos da la habilidad para vivir de la manera en que somos llamados a vivir.

¿Por qué es importante repasar éstas descripciones? Porque la vida cristiana está construida sobre el fundamento de aceptar quiénes somos realmente y creer quién es Cristo verdaderamente. Todo lo que hagas estará moldeado por el grado en que creas y respondas a las bendiciones que son tuyas en Cristo.

Vamos a ver cómo funciona esto. Si tú estás cargando una culpa, tenderás a esconderte, excusarte, culpar, racionalizar, y ocultar tu vergüenza, en lugar de disfrutar de la libertad de la confesión y el gozo del perdón. Si tú estás olvidando tu necesidad, serás susceptible a respuestas sencillas e inadecuadas, soluciones rápidas, fórmulas humanas y técnicas superficiales que nunca resuelven el problema verdaderamente, en lugar de disfrutar el fruto duradero que proviene de seguir la sabiduría de Cristo. Si tú olvidas tus debilidades, reducirás la vida cristiana a una simple lista de reglas y conductas, mientras permaneces ciego a lagunas en tu propia relación con Cristo.

Ilustración

Imagina a un niño nacido dentro de una familia muy pobre. Pasa la mayoría de su vida desnutrido. Es objeto de la burla de sus amigos. Rara vez está limpio o vestido apropiadamente. Tiene muy poca educación y muy pocas esperanzas para el futuro. Deja su hogar y solo consigue chambas, uno de ellos es como “caddy” en un club campestre. Mientras estaba trabajando un día, conoce a una joven mujer de una familia extremadamente rica. Para su sorpresa, ella le pide que sea su “caddy”. Esto hace que comience una larga relación que, sorprendentemente, culmina en matrimonio. En un instante, su vida cambia. Recibe un nuevo status social, riqueza, poder y prestigio—nada de ello por lo que ha hecho o merecido. Todo es resultado de una nueva relación. Su matrimonio cambia su identidad, sus posesiones, la manera en que vive la vida, la manera en que vivirá por el resto de su vida. Lo que lo transformó fue su matrimonio, ¡esto es lo que sucede cuando el cristiano se casa con Cristo!

Casados con Cristo

Al venir a Cristo, el cambio es mucho mayor que un cambio de nuestras circunstancias, relaciones o status social. Somos diferentes en el sentido espiritual mas profundo. Nuestra naturaleza espiritual interior es transformada por el poder de la gracia de Cristo. Estábamos muertos, y ahora estamos vivos. Nuestros corazones estuvieron totalmente esclavizados al pecado y ahora han sido librados. Nuestros corazones fueron alguna vez duros como piedra, pero ahora son suaves y dóciles. Los cambios que resultan de nuestra unión con Cristo son tan fundamentales que la Biblia dice que en Él ¡llegamos a ser “nuevas criaturas” (2Corintios 5:17)!

Al nivel más fundamental, este cambio no es simplemente el producto de una buena teología y obediencia disciplinada. Cada pequeño cambio que se lleva a cabo en nosotros es resultado de nuestra relación con Cristo. Porque estoy unido a Cristo, soy una nueva criatura que

está siendo renovada diariamente por su Espíritu. Porque estoy unido a Cristo, el poder del pecado ha sido roto y su presencia en mi corazón está siendo erradicado progresivamente. De esto es lo que se trata la vida cristiana. Yo afirmo con gozo que soy una nueva criatura en Cristo y con humildad confieso que todavía hay pecado en mi corazón, así que necesito hoy la gracia de Dios de la misma manera en que la necesité cuando creí en Él por primera vez. Me comprometo diariamente a participar en el trabajo continuo de cambiar mi corazón, lo cual es el enfoque amoroso de Dios. Con gratitud, estoy *en* Él; sin embargo, todavía no soy *como* Él completamente. El Salvador, quien me hizo nuevo, me llama a comprometerme a su trabajo de renovación diario, el cual se lleva a cabo en medio de mis circunstancias y relaciones.

¿Cómo reaccionas al glorioso desbalance de este matrimonio? ¿Cómo afecta la evaluación de lo que tú traes a tu relación con Cristo? En una relación normalmente suponemos que cada persona trae algunas fortalezas y dones, pero eso no es cierto en este caso. ¿Puedes pensar en algunos “ventajas” que puedan realmente resultar ser desventajas con respecto a nuestra salvación y santificación? El peor problema con estas cosas es que nos engañan en pensar que estamos bien, cuando en realidad somos personas en necesidad de ayuda desesperadamente.

Considera el ejemplo de Pablo en **Filipenses 3:4-7**. Nota algunas de las cosas que enlistó como ventajas y fortalezas que pensó que tenía. Pero cuando él se encontró con Cristo, ¿cómo cambió su evaluación de estas cosas? ¿Por qué piensas que cambió? ¿Estuvo Pablo contento o triste respecto a eso? ¿Por qué?

Usa el ejemplo de Pablo como una guía para hacer el mismo tipo de valores para ti mismo. ¿Qué fortalezas, dones, y ventajas traes a tu relación con Cristo? ¿En qué maneras son desventajas en tu salvación y en el proceso de cambio que te hace más como Cristo? ¿Cómo respondes a esto? ¿Por qué piensas que Dios quiere que entiendas esto?

Finalmente, enlistas lo que Cristo trae a tu relación con Él. Como puedes ver, ¡no hay ninguna desventaja! ¿Por qué piensas que Dios quiere que entiendas esto? ¿Cómo anima esto siendo una nueva criatura en el proceso de parecerte más a Cristo?

Todo lo que Cristo provee cambia nuestra perspectiva de las cosas que la vida pone en nuestro camino. Ya no tratamos de enfrentar la vida por nosotros mismos, con nuestros propios recursos. ¡Conocer a Cristo y estar en él cambia la manera en que experimentamos todo! Por ejemplo, cómo piensas que la realidad de estar casado con Cristo cambia la manera en que respondes a:

- La pérdida de un empleo
- Un trabajo sin futuro
- Tu carga como padre/madre soltero(a)
- La muerte de tu ministerio soñado
- Lesión, enfermedad o muerte de un ser querido
- Una enfermedad crónica
- Un matrimonio difícil
- La traición de un amigo
- Dificultades financieras
- Soledad
- Progreso académico
- Bendición financiera
- Un matrimonio maravilloso
- Niños obedientes y bien portados
- Salud perfecta

Todas estas cosas tienen un nuevo significado cuando nos damos cuenta de que los experimentamos dentro del contexto de nuestra relación con Cristo.

La siguiente lista de verdades bíblicas acerca de quiénes somos es útil para cultivar y establecer esta identidad en Cristo firmemente. Parte de la edificación mutua debe incluir recordarse el uno al otro de estas verdades:

¿Quién soy? Porque soy en Cristo, por la gracia de Dios yo...⁴⁸

Rom. 5:1	he sido justificado (perdonado completamente y hecho justo).
Rom. 6:1-6	morí con Cristo y morí al poder del pecado sobre mi vida.
Rom. 8:1	soy libre para siempre de la condenación.
1Cor. 2:12	he recibido el Espíritu de Dios para que yo conozca las cosas dadas a mí por Dios.
1Cor. 2:16	tengo la mente de Cristo.
1Cor. 10:13	no seré tentado más de lo que puedo resistir, sino que Dios me dará juntamente con la tentación la salida, para que pueda soportarla.
2Cor. 1:21	he sido establecido, ungido, y sellado por Dios en Cristo.
Ef. 1:13-14	tengo el Espíritu Santo como un depósito garantizando mi herencia venidera.
Gál. 2:20	he sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo sino Cristo vive en mí (la vida que vivo ahora es la vida de Cristo).
Ef. 1:3	soy bendito con toda bendición espiritual.
Ef. 1:5	fui predestinado ser adoptado como hijo de Dios.
Ef. 1:7, 8	soy redimido, perdonado, y he recibido Su gracia abundante.
Ef. 2:18, 3:12	tengo acceso directo a Dios por medio del Espíritu.
Col. 1:13	soy librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Cristo.
Col. 1:14	soy redimido y perdonado por todos mis pecados (mi deuda cancelada).
Col. 2:7	tengo Cristo en mí.
Col. 2:10	he sido hecho completo en Cristo.
Col. 2:12, 13	he sido sepultado, resucitado, y hecho vivo en Cristo.
2Tim. 1:9, Tito 3:5	he sido salvo, llamado, y apartado para Dios según Sus propósitos.
Heb 2:11	he sido santificado y soy uno con Cristo, por lo cual, no se avergüenza llamarme hermano.
Heb 4:16	puedo acercarme a Dios con seguridad y confianza al trono de la gracia donde hallo misericordia y gracia en el oportuno socorro.
2Ped. 1:3	tengo todas las cosas necesarias para la vida recta por el poder de Dios.
2Ped. 1:4	tengo las preciosas y grandísimas promesas, por las cuales llego a ser participante de la naturaleza divina.
Mat. 5:13	Soy la sal de la tierra.
Mat. 5:14	Soy la luz del mundo.
Juan 1:12	Su hijo de Dios (parte de Su familia, ve Rom. 8:16)
Juan 15:15	Soy amigo de Cristo.
Juan 15:16	Soy escogido y comisionado por Jesús para dar Su fruto.
Rom. 6:18	Soy esclavo de la justicia.
Rom. 6:22	Soy puesto al servicio de Dios.
Rom. 8:14, 15	Soy guiado por Su Espíritu
1Cor. 3:16 y 6:19	Soy un templo (morada) de Dios. Su Espíritu habita en mí.
1Cor. 12:27	Soy miembro del cuerpo de Cristo.

⁴⁸ Mayormente tomado de dos listas de Neal Anderson en *Resolving Personal Conflicts*, Knoxville, TN: Freedom in Christ Ministries, 1992.

2Cor. 5:17	Soy nueva creación.
2Cor. 5:18, 19	Soy reconciliado a Dios y un ministro de la reconciliación.
Ef. 1:1	Soy un santo. (Ve 1Cor. 1:2; Fil. 1:1; y Col. 1:2)
Ef. 2:10	Soy hechura de Dios, creado para buenas obras que Él dispuso de antemano.
Ef. 3:1 y 4:1	Soy prisionero de Cristo.
Ef. 4:24	Soy justo y santo.
Fil. 3:20	Soy ciudadano del cielo y sentado en región celestial ahora misma (Ef. 2:6)
Col. 3:12; 1Tes. 1:4	Soy escogido de Dios, santo y amado.
1Tes. 5:5	Soy hijo de la luz y no de la oscuridad.
1Ped. 2:5	Soy piedra viva con la cual se está edificando una casa espiritual
1Jn. 3:1,2	Soy hijo de Dios. Seré semejante a Cristo cuando Él venga.
1Jn. 5:18	Soy nacido de Dios y el maligno (el diablo) no llega a tocarme.

(3) **¿Quiénes son tus enemigos?** La Biblia nos dice quienes son nuestros enemigos, básicamente Satanás y sus seguidores. Nos explica como obra él, para que no seamos engañados. Sabemos entonces, que esos ojos bonitos que te ven desde la portada de una revista para mujeres son los ojos del “Falso Profeta”—así se llama una de las manifestaciones de la obra de Satanás en Apocalipsis. Nos dan un estándar falso de qué es lo que vale (la belleza o la última moda) para que pongas atención en aquello. *Te mienten*. Nuestra cultura no es neutral. Estemos alertas. Que no seamos Cristianos soñolientos que no saben que anda un león rugiente buscando a quién devorar. Piensa en cómo vive la gente en un país que está en guerra. Viven alertas. Pero no somos diferentes. No podemos estar tener una actitud casual y floja como si viviéramos en tiempo de paz. *Vivimos en tiempo de guerra, hasta que Cristo venga*. Que estemos alertas a las artimañas del enemigo.

(4) **¿Cuáles son las promesas de Dios?** Sus promesas tienen que ver con Su propósitos. El promete utilizar su poder para Su propia gloria y para nuestra transformación a Su imagen.

2Ped. 1:3-4. *“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina.*

Todo lo que necesitamos para vivir una vida recta *nos ha sido dado* –ya. Nunca podemos actuar como si Dios nos hizo las maletas y nos mandara en el peregrinaje en este mundo, y llegando abrimos la maleta y vemos que no está completa, que nos falta. No podemos quejarnos de que Dios nos ha mandado pero no nos ha equipado para la jornada. No. Ya nos ha dado todo que necesitamos para glorificarle.

Las promesas son hechas a la medida de la persona en cada situación. Pero Dios no nos promete lo que nosotros preferiríamos que nos prometiera. Queremos que nos prometa salud, bienes materiales, esposo, hijos....pero lo que nos promete es de inestimablemente más valor: ¡nos promete hacernos participantes en la naturaleza divina! ¿Lo apreciamos?

Las promesas de Dios se encuentran en formas positivas, como la promesa de **1Corintios 10:13**, que explica la misma verdad de 1 Pedro 1:3-4 pero aun mejor. Si no lo sabes de memoria, debes. Cada cristiano necesita saber este versículo de memoria, es esencial para la vida Cristiana.

“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.

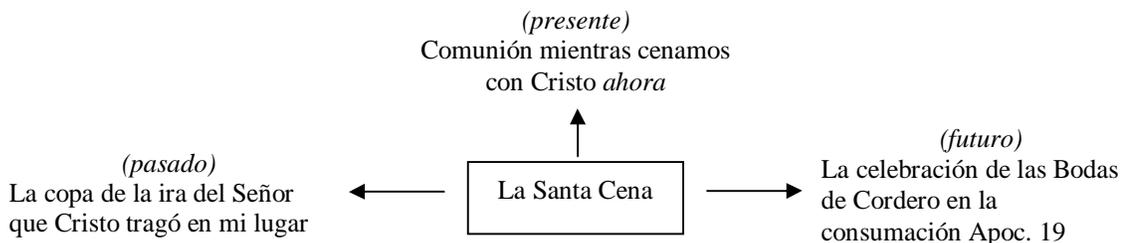
¿Qué tipo de prueba nos sobreviene? El tipo que ocurre a los seres humanos. Nada ajena. Una mentira común que las personas creen cuando están sufriendo es que son los únicos. Y a menudo se consideran en “otra categoría” donde la Biblia ya no aplica. Pero si 1Co 10:13 es verdad, entonces esas palabras comunes “Ya no puedo más” *nunca* son verdad para un cristiano. Dios me proveerá la salida, para que pueda soportarla. “Todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece.” Decir “No puedo” es *negar el evangelio*. Es decir que el poder de la sangre de Cristo no fue suficiente para romper el poder de *este* pecado en *mi* vida. Está creyendo una mentira. La muerte de Cristo no tan solamente pagó la deuda de mi pecado para conseguirme la vida eterna, sino también rompió el poder del pecado en mi corazón. Ya no soy su esclavo.

También la Biblia tiene “promesas” en forma negativa, es decir, son *advertencias*. Por ejemplo Ef. 5:6. *“Nadie os engañe con palabras vacías porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.”*

¡Hemos de aplicarlas!

(5) **¿Cuáles son los sacramentos?** Por medio de ellos Dios comunica gracia *vívidamente*. Debemos entenderlos bien en su contexto de la teología bíblica y esforzarnos para que no vuelvan una mera rutina o rito en el que participemos sin reflexionar.

La Santa Cena por ejemplo nos recuerda de toda la historia redentora:



Apunta hacia el *pasado*, lo que Cristo hizo por nosotros. La copa (a veces más específicamente, vino o copa de vino) es un símbolo en el AT de la ira de Dios. Cristo en Getsemaní oró pidiendo al Padre que si fuera posible que esa copa le pasara, pero que se haga su voluntad, no la de él. Jesús tragó la copa amarga de la ira de Dios, que no mereció, en nuestro lugar. Recordando esto podemos dar gracias que la ira de Dios no recaerá sobre nosotros hijos desobedientes. Cristo recibió la pena de esta ira y sufrió en nuestro lugar.

A la vez apunta al *presente*. Reflexionemos acerca de cómo Cristo participó en esa cena de la pascua con los discípulos, también está presente con nosotros cuando compartimos la cena. Estamos conviviendo con él, tenemos comunión con él en el sacramento.

Y también apunta hacia el *futuro*. Apoc. 19 describe las bodas del Cordero que celebraremos en la consumación. Debe consolarnos y animarnos. Debemos anhelar ese día.

(6) **¿Cómo dice Dios las cosas?** Su lenguaje nos motiva.

La Biblia consiste en un surtido de escrituras de una variedad de géneros literarios: historia, biografía, parábola, proverbios, poesía, epístolas que no tan solamente incluye partes didácticas sino también imágenes y metáforas (etc.). Dios utiliza esta variedad para hablar a nosotros, para impactarnos de corazón. Personas que abogan para la integración de la psicología y el cristianismo suelen decir que necesitamos la psicología porque “La Biblia no es un libro de texto de psicología”—pero tampoco es un libro de texto de teología, porque simplemente no es un libro de texto, punto. No es seco y académico, sino que es vivo con lenguaje que nos conmueve y estimula.

Por ejemplo, en lugar de decir simplemente que el infierno es un lugar de sufrimiento, lo describe como un lugar *“donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga”* (Mr 9:48). Es una descripción vívida, que me da asco. Pues es el punto, está diseñado para producir temor piadoso, ¡para que le echéis ganas y evites llegar allí!

Por el otro lado, el cielo se describe en Apocalipsis como un lugar con calles de oro, mar cristalino, una ciudad con fundamentos de piedras preciosas...etc. Se describe como un lugar pintoresco y hermoso para que anhelemos estar allí.

Debemos aprovechar de este lenguaje motivador y conmovedor que se encuentra en la Biblia

(7) **¿Qué es lo que Dios ordena?** La ley de Dios no es arbitraria, no es dada simplemente para controlarnos. Tendemos a tener una actitud a las leyes en general como algo que nos limita o restringe. Pero la ley de Dios es una expresión *de Su carácter, de quién es Dios*. Porque describe a Dios, es hermosa. Es algo que debemos apreciar porque lo apreciamos a Él. Salmo 119 es útil para cultivar un aprecio por la hermosura de la Ley Divina.

La Ley es una guía al corazón renovado y dispuesto a escuchar, que le enseña como amar a Nuestro Padre. Cada verdadero hijo ama a su Padre y quiere saber como expresarle su amor.

Dado que es la divina palabra de Dios, la ley tiene poder. Un hermano que había dejado la práctica de la homosexualidad luego de conocer a Cristo todavía luchaba con fantasías. Luchaba más al acostarse, antes de caer dormido. Para combatir las fantasías que le venían, él empezó a repetir el décimo mandamiento: “No codiciarás.” Simplemente lo repetía, y al fin, le ayudó a resistir la tentación y caer dormido en tranquilidad de espíritu.

La Palabra de Dios es el recurso que rodea todos los otros recursos.

Porque vivimos en el mundo de Dios casi cualquier cosa puede ser un medio que él usa para transformarnos. Otros recursos:

2. Gente temerosa de Dios

Otros cristianos nos pueden corregir. Somos ciegos a nuestro propio pecado pero vemos con claridad el pecado de otros, ¿verdad? Por eso, otras personas pueden ver cosas en nosotros que no reconocemos. Necesitamos sus observaciones y exhortaciones. Debido a lo engañoso de nuestro corazón, *todos*—sin excepción—necesitamos la exhortación de nuestros hermanos en Cristo, constantemente (ve Heb 3:12, 13 en la versión *Reina Valera*).

Podemos tener relaciones de discipulado, que sea con alguien mayor en Cristo o que sea de “discipulado mutuo” como parejas en oración, por ejemplo. Es muy importante tener a quien rendir cuentas.

Cuando estás tratando superar un pecado específico, es de mucha ayuda tener a alguien a quien rendir cuentas, es decir que te pregunta acerca de cómo estás progresando, a quien reportas y confiesas tus caídas. Por eso, es parte del proyecto de auto-consejo que tengas asesores así.

Pasar tiempo con personas más maduros en Cristo es una de las mejores maneras para crecer, por medio de observar su buen ejemplo. Vemos esto en la Biblia.

3. La Cultura Cristiana es un tercer recurso para cambio. Se incluye la música Cristiana, biografías de grandes hombres de la fe, de misioneros, que contienen su testimonio con énfasis en cómo Dios obró en su vida. Había una hermana que no perdonaba a su esposo, y sabía que tenía que hacerlo. Su hermana le dio el libro de Cory ten Boom, *El Refugio Secreto*, y le dijo que lo leyera y que viera la película. Dios utilizó estos testimonios, la hermana perdonó a su esposo.

También se recomiendan libros clásicos, tales como *El progreso del peregrino* por Juan Bunyan. Incluso literatura no cristiana por ejemplo Solzhenitsyn en el *Gulag Archipelago* narra de atrocidades cometidas bajo el reino de Stalin. Él tiene mejor doctrina del pecado que muchos. Escribe: “¿Cuál es mi actitud mientras escribo de estos hechos horribles? ¿Piensas que yo creo que soy superior a los comunistas perpetradores de estos crímenes? ¿Que si nuestros papeles fueran al revés yo no habría hecho lo mismo que hicieron ellos? La línea entre lo bueno y lo malo atraviesa por cada corazón humano.”

4. La creación y providencia: ¡TODO es un recurso porque el mundo es de Dios!

La creación: Si estás aconsejando a alguien deprimido, y si están sentados en un cuarto algo vacío, y te cuenta su vida trágica...y después de media hora escuchándole pintar un retrato de un mundo en que todo es gris, ¡tú también te sentirás deprimido! Pero si sugieres que platiquen afuera, en un parque por ejemplo, estarán rodeados por los árboles, las flores, las aves. La belleza de la creación da testimonio de la bondad de Dios y ayuda a mantener un panorama completo, a no reducir el mundo a las cosas malas solamente.

Providencia: Cuento el ejemplo del aconsejado que llegó tarde. Pide disculpas *exageradamente*, el consejero dice “No importa, te perdono” pero el aconsejado persiste preocupado por qué impresión se dio al consejero. Así está revelando su temor al hombre. Dios en Su providencia permitió que llegara tarde, dando a conocer su temor al hombre, proveyendo al consejero la oportunidad de observar esto a primera mano. Ahora puede hablarle de su temor excesivo de que el consejero piense mal de él por haber llegado tarde. Probablemente se preocupa exageradamente por la opinión de otros en otras circunstancias también.

5. Oración

Es un recurso, un buen fruto, y también es una herramienta del consejero para conocer al aconsejado (hay un artículo más adelante que explora en detalle cómo orar). Una tarea útil para asignar al aconsejado es la de pensar y escribir todas las cosas por las cuales está agradecido. Puede tener como resultado que se da cuenta de que aunque estaba

quejándose por 7 cosas acerca de su esposo/a o hijos, está agradecido por 20 cosas. Cambia su perspectiva. Otro resultado: La lista revela para qué o quién está viviendo: todas las cosas que escribió una mujer en su lista eran cosas temporales, buenas, pero que no perduran (esposo, hijos, salud, buen país..) ¿Qué pasaría si muere su esposo? ¿O si sus hijos se alejan? ¿O si hay una revolución o un terremoto? La lista es incompleta. Luego de dar gracias por las bendiciones terrenales una oración antigua dice “Pero sobre todo, gracias por tu amor inestimable y la redención de nuestro mundo por Jesucristo, por los medios de la gracia y esperanza de gloria.” Esa oración incluye el fundamento que no puede ser sacudido.

6. Teología

No todos los aconsejados pueden aprovechar tal lectura. Pero para los que pueden leerla y la disfrutan, hay obras accesibles y edificantes. Por ejemplo, sermones y otras obras de Martín Lutero. Una cita de él: “Esta vida no es justicia sino crecer en justicia; no es salud, sino siendo sanado; no siendo, sino llegando a ser; no descanso sino ejercicio; no somos lo que seremos, sino estamos creciendo hacia ello. El proceso no ha terminado, mas sigue. Esto no es el fin, mas el camino. No todo resplandece en gloria todavía, sino está siendo purificado.” Conoces a personas que necesitan saber esto. Personas abrumadas o desesperadas por sus fallas que buscan un truco o secreto (remedio instantáneo)...personas que necesitan entender que la santificación es un proceso.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: (Pregunta 6 del modelo) Basado en tus respuestas a Preguntas 3 (deseos y creencias falsas) y 5 (quién es Dios), escribe:

(A) Un deseo lo más específico posible que debe de dominar tu corazón en esta área:

(B) Una verdad también específica que debes creer más y más, en lugar de una creencia falsa que tenías en esta área.

ESTUDIO PARA CULTIVAR IDENTIDAD EN CRISTO

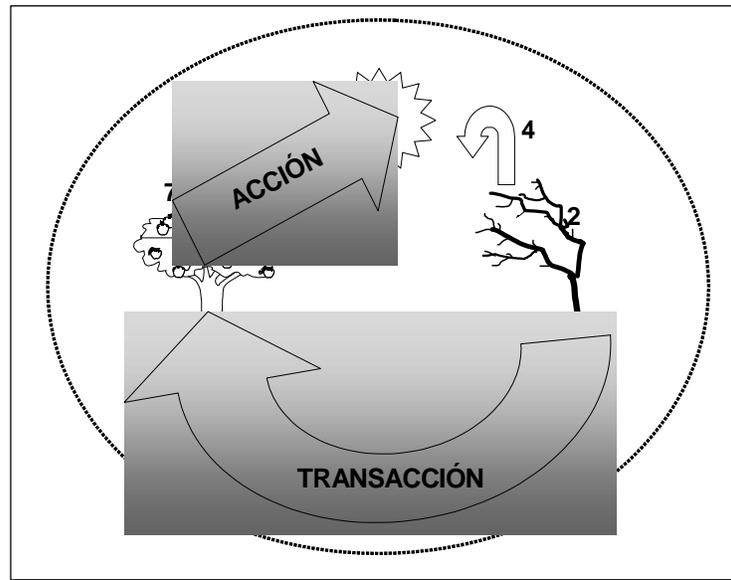
Hacer una lista de verdades bíblicas acerca de quiénes somos es útil para establecer y cultivar la identidad en Cristo, la cual es fundamental en el proceso de cambio. Lee los siguientes versículos y escribe en el recuadro la verdad que enseña con respecto de nuestra identidad en Cristo, es decir, completa la frase:

¿Quién soy? Porque estoy en Cristo, por la gracia de Dios yo...

1Co 6:19-20	
2Co 5:14-15	
Ef 1:4	
Ef.2:6	
Col.3:1-4	
2Tim 1:7	
2Ped 1:3	
Rom 8:17	
1Ped 2:9,10	
Apoc 19:7,8	

LECCIÓN 8: EL PROCESO DEL CAMBIO: Las 2 Grandes Flechas

Un análisis del problema no es suficiente en sí mismo para solucionarlo, hay que ponerlo en práctica, para cambiar. Tiene que haber un movimiento hacia el árbol fructífero. El propósito de Dios en nuestras vidas es que seamos personas rectas y fructíferas espiritualmente. Podemos describir el cambio como *transacción* y *acción*. A la vez, estas son las dos áreas en que la consejería pastoral falla muchas veces: falta la transacción con Dios (arrepentimiento del corazón, compromiso de fe). O falta hablar acerca de cuál es el buen fruto que debe producir la persona en estas circunstancias. Identifican el problema, y ahora, ¿qué? Generalmente, el buen fruto no es meramente la ausencia del mal fruto. El Señor quiere que *actuemos* en nuestro mundo para hacer una diferencia para Su gloria. Por ejemplo, si tu problema es gritar a tus niños, y ya no vas a hacer esto, entonces ¿qué vas a hacer en lugar? El arrepentimiento completo incluye un movimiento hacia Dios y los “frutos de arrepentimiento” hacia otras personas. Esta sección trata de estos dos grandes movimientos, que podemos representar con dos grandes flechas en el diagrama.



Estudiaremos el proceso de cambio con base en observaciones del libro de Santiago y la parábola del hijo pródigo. El trasfondo general del libro de Santiago es “diversas pruebas” (1:2). Tenemos que personalizarlas, ¿Cuáles son las pruebas que enfrentamos nosotros? Pasamos al capítulo 3, “donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y *toda obra perversa*” (3:16) —vamos a personalizarlo con *nuestras “obras perversas”* (malos frutos). ¿Cuál es la raíz mala? ¿De dónde vienen los malos frutos de los conflictos? Los *deseos del corazón* resultan en conflictos (4:1-3). Lo que controla el corazón controla a la persona.

Stg. 4:6-10 es un tratamiento extensivo de la dimensión vertical (relación con Dios), del asunto de la motivación y qué estilo de vida procede de qué tipo de corazón. Nosotros tratamos de vivir “nadando entre dos aguas,” es decir en amistad con ambos: el mundo y Dios. Se ve en vv. 4-5 que solo hay básicamente estas dos maneras de vivir. Por eso, dice el versículo 8 “purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.” ¿Qué quiere decir

esto? Pues “doble ánimo” es otra manera de señalar que el corazón está *dividido*. Hay esta diferencia entre nuestra fe confesional y nuestra fe “funcional.” Amamos a Dios pero vivimos para satisfacer nuestros deseos. Somos a la vez ambos el árbol frutal y el árbol espinoso.

La primera gran flecha: arrepentimiento y fe

El meollo de este movimiento de cambio es la revelación de Dios acerca de sí mismo. ¿Quién es Dios? Seguimos con Santiago:

- Stg 4:5 “El *Espíritu* que habita en nosotros y “nos anhela celosamente.” Su amor para con nosotros es mucho mejor que un amor “incondicional” (en el sentido en que se usa esta palabra hoy).
- Un *juez* que observa como vivimos 4:11-12
- Stg 4:6 Un Dios que da mayor gracia (y más sabiduría, Stg. 1:5.) ¿A quién le da gracia, según este texto? A los humildes. ¿Por qué *a los humildes*? Piénsalo: ¿Quién se la pide? ¿Es que los soberbios creen que necesitan gracia? No. No le piden gracia porque piensan que no la necesitan. Pero los humildes por definición están conscientes de su necesidad espiritual. Dios la da a quién se la pida.

“Humillarse” (v. 10) es un resumen de este movimiento del corazón malo al corazón recto. Volviendo a su padre en arrepentimiento, el hijo pródigo se humilló.

Primera gran flecha, la TRANSACCIÓN con DIOS, es admitir y dar la espalda al pecado. Podemos identificar 3 aspectos:

1. **Despiértate.** “Por fin recapacité...” (Lc 15:17). Para que ocurra cambio perdurable, tienes que ver que tu problema más grande eres tú, o tus circunstancias. Por tan difícil que sea las cosas, tu necesidad más profunda es la de conocer a Dios y ser conocido por Dios. En el caso del hijo pródigo, se requirieron las dificultades y la pobreza para despertarle a su condición verdadera. Frecuentemente Dios utiliza el “calor” para llevarnos a conocernos a nosotros mismos. El arrepentimiento que empieza poco profundo crece y se profundiza. Te despiertas a cosas como las siguientes:
 - Nos despertamos a la realidad de que la vida es un *drama moral* de importancia eterna. Más importante de que yo gane en esta lucha con mi jefe, o que mi esposa no me deje, o que sea sanado de cáncer, o cualquier cosa que parezca ser importante...más importante aún es *¿dónde estoy con Dios?* *¿Cómo estoy con Dios?* *¿Cómo debo vivir?*
 - Tenemos una nueva sobriedad acerca de la vida y la realidad del pecado, el sufrimiento, y la necesidad de la gracia.
 - Los placeres y distracciones momentáneos ya no te tienen atrapado.
 - Las verdades bíblicas empiezan a tener sentido mientras piensas en tu situación.
 - La Biblia se vuelve personal. Tiene tu nombre escrito en sus hojas.
 - Empiezas a trazar conexiones entre tu corazón y tu conducta.

- Ves que Dios está lleno de gracia y misericordia, tiene poder suficiente para cambiarte. Dios te atrae más.
- 2. Asumir la responsabilidad por quién soy y mis pecados.** *“Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra tí” (Lc 15:18).* Se pueden describir en cuatro maneras:
- Experimentas la tristeza que proviene de Dios, no del mundo. *“La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte” (2Co 7:10).* Cuando apreciamos la seriedad del pecado, es común que experimentamos un sentido de pesar. Te duele el hecho de que pecaste *contra Dios*. No es lo mismo que sentir remordimiento porque te atraparon en tu pecado, por las consecuencias que sufriste, ni por fallarte a ti mismo. (A veces en lugar de arrepentimiento ante Dios, nuestra actitud es “¿Como pude hacer eso yo, siendo lo magnifico que soy?”) La tristeza del mundo se centra en el Yo, mientras que la tristeza piadosa se enfoca en cómo ofendiste a Dios y lastimaste a otras personas. La tristeza del mundo produce lágrimas de lástima por uno mismo mientras que la tristeza piadosa produce lágrimas de humildad genuina. Santiago 4: 9 describe este sentido de pesar vívidamente: *Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza.*
 - Puedes decir, “Yo lo hice. Nadie me hizo hacerlo.” Es parte de humillarse (Stg 4:10)
 - Empiezas a ver el pecado detrás del pecado, es decir los pecados del corazón (los asuntos del primer y gran mandamiento) detrás de la conducta (asuntos del segundo y gran mandamiento). Puedes hacer un auto-examen honesto sin llegar a ser defensivo ni estar deprimido.
 - Empiezas a arrepentirte de tu pecado y *tu justicia*. ¿Qué quiere decir esto? Cada vez que intentamos construir nuestras vidas con base en nuestros hechos o *aparte de Cristo*, este es un intento de justificarnos a nosotros mismos. Es una manera en que tratamos de crear una justicia propia (sin Cristo) para que podamos sentirnos aceptados por Dios, por otras personas, y por nosotros mismos. Un cristiano reconoce no tan solamente los malos hechos que resultan de la “auto-justicia” pero también las “buenas obras” que fueron motivadas por algo más que amor al Dios verdadero.
- 3. Trasladar el peso.** *“Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó” (Lc 15:20).* No cargamos el peso de nuestro pecado porque Cristo lo cargó. Metafóricamente, quitamos ese bulto que no podemos cargar, y lo trasladamos a Cristo. ¿Cómo se lo entregamos, específicamente?:
- *Confesión:* Casi todos sabemos de memoria 1Jn. 1:9 *“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.”* Saberlo no debe resultar que se vuelva un proceso rutinario. Es importante identificar y confesar pecados específicos no tan solamente frutos específicos sino también *raíces* específicas, es decir:

- ♥ *Deseos que han llegado a dominarme (ídolos del corazón).* (Puede ser de ayuda la lista de “Ídolos típicos” que sigue para identificar deseos dominantes específicos.
- ♥ *Amando algo más que Dios*
- ♥ *Buscando mi propia gloria más que la gloria de Dios*
- ♥ *Temiendo al hombre más que a Dios*
- ♥ *Creyendo la mentira acerca de Dios, o acerca de quién soy yo*
- ♥ *No creyendo la verdad, las promesas de Dios, etc.*
- *Entregarlo a Dios: Pedir perdón de Dios por lo que confesaste.*
- *Creer que Dios te ha perdonado. Es decir, ¡creer el evangelio! Tomar refugio en las promesas de Su perdón. Descansa en Su gracia.*

Santiago describe este proceso de transacción con Dios con verbos activos:
 “Someteos a Dios” “Acercaos...” “Limpiad...” “Purificad...”

¿Cuál debe ser el resultado? *El gozo del arrepentimiento, de saber que estás aliviado de tu deuda. Experiencia de identidad en Cristo.*

Incluyo a continuación una lista larga de ídolos típicos porque es una ayuda auto-examinación.

Después de la lista de ídolos típicos, empezamos a describir al corazón renovado que es el fin de la primera gran flecha de cambio.

ÍDOLOS TÍPICOS

Pensamiento “La vida solamente tiene significado/soy valioso sólo si...	posible Ídolo
“...tengo poder e influencia sobre otros.”	Poder
“...soy amado y respetado por _____”	Aprobación
“...tengo cierto parecido o cuerpo.”	Imagen
“...tengo cierto placer, cierto estilo de vida.”	Comodidad
“...soy capaz de controlar mi vida en el área de _____ o controlar mis relaciones con _____.”	Control
“...la gente depende de mí o me necesita.”	Ayuda
“...alguien está para protegerme y mantenerme seguro.”	Dependencia
“...soy completamente libre de obligaciones y responsabilidades de velar por alguien.”	Independencia
“...soy altamente productivo y realizo muchas actividades.”	Trabajo
“...soy reconocido por mis logros y excelencia en mi carrera.”	Realización/logro
“...tengo cierto nivel de riqueza e influencia.”	Materialismo
“...estoy cumpliendo las reglas morales de mi religión y participando en sus actividades.”	Religión
“...cierta persona en particular está en mi vida, y feliz conmigo.”	Persona individual
“...me siento totalmente independiente de religiones organizadas y tengo una total y propia moralidad.”	No religión
“...mi raza, mi país o mi cultura van en ascenso y son reconocidas como superiores.”	Paíz/Raza
“...pertenezco a cierto grupo social o profesional.”	Grupo social
“...mis hijos-padres son felices conmigo.”	Familia
“...mi esposo/a me ama, respeta y admira.”	Matrimonio
“...mi equipo gana.”	Deportes
“...estoy en dolor o tengo un problema. Sólo así me siento noble, digno de amar o capaz de tratar con mi culpa.”	Sufrimiento
“...mi partido político/social está en progreso, ganado influencia y poder”	Ideología
“...soy el más popular en la escuela, iglesia, trabajo, deportes, canto, enseñanza, música...etc.”	Fama

La primera gran flecha entonces representa este movimiento de arrepentirse por poner *mis* deseos por encima de Dios, y por creer la mentira en lugar que la verdad respecto a Dios y su obra. Dejando esto atrás, la persona se aferra a la verdad acerca de quién es Dios, *viviendo la verdad*, se despoja del viejo hombre y se viste del nuevo, el del corazón recto.

Pregunta 6: El Corazón Recto, el fin del primer movimiento de cambio

Ahora estamos hablando de la respuesta a la Pregunta 6 del modelo, “¿Qué debe dominar mi corazón? ¿Qué es lo que debo desear y creer?”

Los deseos buenos y la verdad relevante al momento varían de acuerdo con las circunstancias. Sin embargo, podemos enlistar algunos deseos y creencias generales que deben dominar nuestros corazones:

- Desear ser imitadores de Dios (Ef 5:1; 1 Ts 1: 6)
- Desear ser semejantes a Jesús (Ro 8:29; 1 Co 15:49; 2 Corintios 3: 18; Efesios 4:24)
- Desear amarlo a Dios con todo nuestro corazón, es decir, más de lo que amamos las cosas, la aceptación de la gente, la comodidad, etc. (Dt 30:16,20; Marcos 12:30)
- Desear hacer Su voluntad más que la mía
- Desear hacer todo lo posible por mantener la unidad (Ro 15:5; Ef 4:2; Heb 12:14; IP 3:11)
- Desear hacer todo para la gloria de Dios (Col 10:31)
- Creer que Dios está presente en medio de mi dificultad, está activo (no pasivo), y está actuando para Su gloria y mi bien.
- Creer que mi bien, o sea el bien más alto es conformarme a la imagen de Cristo. Nada vale más que esto.
- Creer que tengo todo que necesito para vivir una vida que agrada a Dios, aun en medio de mis circunstancias (2P 1:3)
- Creer que lo que me pasa es común entre los seres humanos pero Dios es fiel de no dejarme ser probado más allá de lo que pueda soportar (1Co 10:13)
- Creer que Dios provee la salida para que yo pueda enfrentar mis circunstancias sin pecar (1Co 10:13)
- Creer que la obra en mi es de Dios y Él la completará (Fil 1:6)
- Creer que los recursos que Dios provee incluyen su pueblo, nos necesitamos mutuamente (1Co 12; Heb 3:12, 13)

Habiéndose purificado de corazón, la persona está lista a dirigirse al asunto de frutos buenos. Acuérdense que la persona llega a este punto al preguntarse “Y ahora, ¿qué?” Ya sabe lo que no debe hacer, lo que no debe dominar su corazón, y lo que *debe* dominar su corazón. Pero dado esto, ¿cuáles son los frutos del arrepentimiento que debe producir?

Pregunta 7: El *buen fruto* que debes producir en las circunstancias en las cuales te encuentres.

La persona que se ha humillado preguntará, “¿Qué quieres que yo haga, Dios?”

El buen fruto no quiere decir que instantáneamente llegues a ser perfecto. El cambio es la santificación y es progresiva. Mencioné que el buen fruto es más que la mera ausencia del mal fruto. Pero la ausencia del mal o su disminución son de todos modos importantes. A veces ocurre en incrementos:

- Disminución en frecuencia
- Disminución en intensidad
- Disminución en duración

El buen fruto indicado depende de las circunstancias y las oportunidades que ellas presenten. En la misma manera que pecados son hechos específicos, buenas obras son hechos específicos. Sin embargo, podemos nombrar algunos tipos de buenos frutos, y además ciertos frutos que debemos cultivar en casi cualquier circunstancia:

- *Vivir con integridad personal*, aprendiendo a conocerte a ti mismo. Cultivar el hábito de analizarte con el espejo de la Palabra de Dios, y hacerte las 8 preguntas para entenderte y tus reacciones.
- *Vivir en guerra con uno mismo*. Entender que nuestra tendencia es ser ciegos a nuestros propios pecados, por ende, debo tener una actitud de sospecho sano a mi corazón. Luc. 9:23 negarse a uno mismo. El teólogo J.C. Ryle lo dijo así: “Tú y el pecado tienen que luchar si tú y Dios van a ser amigos.”
- *Entender nuestra interdependencia como el cuerpo de Cristo y pedir ayuda*. Todos necesitamos ayuda mutuamente. Yo necesito que tú me mantengas responsable, y viceversa. Cada uno necesita a alguien a quien rendir cuentas. Heb. 3:12,13. Pensar que estás bien y no necesitas humillarte a rendir cuentas a nadie es un pensamiento equivocado y peligroso, como dice 1Cor. 10:12 “Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.” La situación que existe en muchas iglesias donde hay un pastor que es como un rey que rige sobre su propio reino y todos le temen y nadie jamás se atreve cuestionarle es una estructura no bíblica y además muy peligrosa.
- *Crear un clima de gracia en tus relaciones*. Hablamos anteriormente de temor al hombre. Este es un extremo. Pero otro extremo que también está mal es que no te importan los demás. Debemos guardar la unidad en el cuerpo de Cristo y tratar de mantener una buena reputación para dar buen testimonio de Cristo.
- *Perdonar*. Es tan importante que fue incluido en la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Perdonaremos como hemos sido perdonados. No es una emoción sino una decisión que empieza con una actitud de humildad (**Mr 11:25; Mt 6:12-15; Lc 17:1-10**).
- *Pedir perdón*. Estaremos dispuestos a pedir perdón sin esperara que la otra persona nos lo pida primero. No estaremos a la defensiva, ni racionalizaremos nuestro pecado, ni echaremos la culpa al otro. (**Mt 18:15-20; Lc 17:3s**). Pedimos perdón específicamente, sin minimizar nuestros hechos; “Yo hice lo malo en _____, ¿Me perdonas?” Las palabras *cuentan*. La Biblia no dice “discúlpanos” como disculpamos a los que nos ofenden.
- *Confrontar y hablar la verdad en amor*. Amaremos a nuestros hermanos lo suficiente para amonestarles en amor cuando los observamos en pecado.

- *Aprender a decir “No” y establecer límites.* Estaremos comprometidos a responder de acuerdo con la voluntad del Señor en lugar de según nuestros deseos egoístas o las expectativas y exigencias de otros. La gracia de Cristo obrando en nosotros nos capacitará para poder decir “No” a tales cosas, librándonos para decir “Sí” a Su llamamiento. Considera cómo Cristo respondió a las demandas de la gente.

A veces respondió con “Sí,” otras veces con “No,” y otras veces hizo lo que le pidieron pero no de inmediato, o en una manera diferente. Lee **Marcos 1:37-38** y nota que no fue donde la gente quiso, porque Él sabía lo que era su misión y no ellos. No fue manipulado ni temía que pensarán mal de él por no acceder a su petición. Considera como respondió a la gente en los textos en el diagrama.



- *Entender y manejar la expresión de tus emociones.* Dios nos diseñó con la capacidad de expresarnos emocionalmente. Sin embargo, las emociones no son simplemente algo que “sucede.” No son neutrales, como el mundo dice: “Tus emociones no son ni buenas ni malas, es lo que haces con ellas lo que cuenta.” Pero las emociones vienen del corazón y por ende son moralmente evaluadas.

Tenemos que tomar cuidado de no caer en el error en un extremo u otro: Un error es pensar que los cristianos tienen que tragar sus emociones negativas. Pero por el otro lado el mundo dice el opuesto: que tienes que expresar *todas* tus emociones sin refrenarte porque de lo contrario te pueden dañar al suprimirlas. Comparan a la persona con una olla de agua hirviendo y dicen que si se tapa y no hay escape para el vapor, luego explotará. Dicen que lo mismo pasa con las personas que tragan sus emociones. Pero no es así, esto no es algo automático e inevitable. Esta perspectiva representa una antropología no bíblica sino mecánica, como si fuéramos maquinas. Pero no lo somos. En lugar de caer en uno de estos extremos, debemos expresar todas nuestras emociones a Dios y usarlas como oportunidad para examinar nuestro corazón. Como dijo Tremper Longman: las emociones son “declaraciones teológicas”. No vienen de la nada sino de nuestro corazón, de nuestros deseos, creencias, temores. Debemos aprender a examinarlos y

preguntarnos ¿Qué es lo que esta emoción me muestra acerca de qué es lo que quiero? (o creo).

Respecto a la expresión de emociones, podemos expresar todo a Dios, y usar los Salmos para hacerlo. Debemos expresar nuestras emociones selectivamente a otros, y en una manera que no peque.

Antes de seguir con otros buenos frutos, quiero que consideremos las emociones o los sentimientos más detenidamente:

Las Emociones

Cuando decimos “Siento que él no me ama,” la verdad mejor dicha es “Creo que no me ama.” “Me siento abandonado” es abreviatura por “Creo que me ha abandonado.” “Me siento inútil” es igual a decir “Creo que soy inútil.” Usamos palabras que expresan sentimientos para describir nuestros pensamientos cuando se provocan emociones intensas en nosotros. Es decir, nuestra reacción es tan intensa que sentimos emociones fuertes y decimos “*Siento...*” para describir lo que pensamos.

¿Qué hay de malo en no distinguir entre lo que pensamos y lo que sentimos? El problema es que cuando denominamos algo “un sentimiento,” lo tratamos como si fuera automático, como si no estuviera bajo nuestro control, como si solamente existiera y no lo pudiéramos cambiar ni ser responsables por ello. De hecho, esta es la enseñanza del mundo. La formulación clásica va así: “Tus sentimientos no son ni buenos ni malos, es lo que *haces* con ellos lo que importa.”⁴⁹ Pero la Biblia nos dice algo diferente. Los sentimientos pueden ser pecaminosos, como cualquier otro aspecto de nuestro ser. No están exentos de los afectos de la Caída, *todo* nuestro ser está corrompido. Los sentimientos son una expresión del corazón, y el corazón es depravado.

Tendemos a pensar que los sentimientos simplemente existen, que no los podemos cambiar. No puedes argumentar con un sentimiento, no puedes decirle a alguien que no sienta lo que dice que siente. No respondería bien si tratas de decirle qué debiera sentir. Al pensar que la persona no puede cambiar sus emociones, pasamos por alto las enseñanzas bíblicas, porque (en contraste con las ideas mundanas) Dios nos manda a sentir o no sentir emociones específicas. Ya vimos Stg 4:9. Otros ejemplos incluyen:

Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Ef 4:31

Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Fil 4:4

Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Stg 4:9

Dios no nos mandaría a cambiar nuestros sentimientos si no fuera posible. Nos suena imposible: fabricar alegría cuando no la sentíamos naturalmente, experimentar tristeza por nuestro pecado cuando realmente no nos remuerde la conciencia. Nos parece imposible cuando ni siquiera entendemos por qué sentimos lo que sentimos. La clave es lograr entender los porqués. Como enseñan Leslie Vernick y otros, los sentimientos vienen de los pensamientos (o creencias). Los pensamientos ciertamente no están fuera del control del cristiano, en quien mora el poderoso Espíritu Santo:

⁴⁹ El hecho de que responsabilizan al ser humano en alguna manera, por medio de decir que es responsable por lo que hace con sus sentimientos, es mejor que quitarle toda responsabilidad.

Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo. 2Co 10:4-5.

Aquí encontramos otro problema: además de desconocer por qué sentimos lo que sentimos, a veces tampoco estamos conscientes de algunas de nuestras creencias más profundas. Freud no descubrió "el inconsciente" sino que Dios nos habla en otras palabras acerca de aspectos de nuestro ser a los cuales estamos inconscientes:

Los pensamientos humanos son aguas profundas... Pr 20:5

Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? Jer 17:9

También nos dice que lo que es desconocido a nosotros para Él no lo es:

«Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos ... Jer 17:10

Una manera de llegar a entender nuestros pensamientos más profundos entonces es examinarnos a la luz de las Escrituras, confiando que el Espíritu Santo nos dará entendimiento de ambos sentimientos y pensamientos.

Entonces, para cambiar las emociones, necesitamos entender el corazón que las produce. *Y las emociones son ventanas a nuestro corazón. Además de pensar el corazón también desea.* Las emociones revelan nuestros pensamientos y deseos que necesitan ser transformados.

Creo que las actividades del corazón se pueden resumir en las dos categorías básicas de *creencias* (o pensamientos) y *deseos*. Podemos describir al corazón que produce cierta emoción a través de describir sus deseos y creencias. Por ejemplo, cuando o alguien *cre* que algo malo *va a pasar* y *no quiere* que pase, la emoción que experimenta es *temor* (o la ansiedad, una variedad de temor). Por ejemplo alguien que cree que va a ahogarse en el mar siente temor de bañarse. Cuando *crees* que algo es malo, *no quieres* que pase, y esto es lo que sucede, después sientes *triste*. Un ejemplo es la muerte de tu abuela anciana. Pero cuando un suceso es algo que deseas que no pase, y además crees que *no debe* pasar, reacción puede ser enojo. Un ejemplo de esto es la muerte de un niño por causa de un conductor borracho. Incluyo estos ejemplos y otros en el siguiente cuadro.

Ejemplo de circunstancia	posibles emociones	Pensamiento(s) del corazón	Deseos del corazón
Promoción en el trabajo	Alegría	Mejorará mi vida, lo merezco, va a hacer mi vida mejor	El salario más alto, el reconocimiento
Promoción en el trabajo	Alegría junto con culpa	Mejorará mi vida, pero no lo merezco. Otra persona lo mereció, pero me lo dieron porque el jefe es mi cuñado.	El salario más alto, <i>merecer</i> el reconocimiento por mis esfuerzos
Muerte de un ser querido anciano, por infarto	tristeza	Es algo triste, lo voy a extrañar	Que no muriera
Muerte de un sobrino, niño, porque le atropelló un borracho	Furia, además de la tristeza	Es una tragedia que <i>no debiera pasar</i> .	Que no muriera a tierna edad

Exámenes en la escuela	Temor, ansiedad	Es posible que yo no pase	Quiero pasar
Hay un asesino suelto en el vecindario, estás sólo en casa, y escuchas alguien detrás de tu casa	Terror	Es el asesino y está tratando entrar en la casa	No quiero morir

Cuando ocurre cambio del corazón, por lo general también ocurren cambios en las emociones que reflejan el nuevo corazón.

Seguimos con otros buenos frutos comunes es cristianos que están creciendo:

- *Planear* hacer lo bueno. Viviremos más intencionalmente.
- *Perseverancia y paciencia*. Persistiremos en la buena batalla aunque seamos tentados a huir.
- *Oración más enfocada*

Ya vimos que la oración es un recurso para cambio y una herramienta de ayuda en la boca de un consejero. Además la oración es un buen fruto. Comprensión de la dinámica del cambio bíblico en nuestras vidas debe cambiar nuestra manera de orar. Transcribí los que enseña David Powlison acerca de motivos de oración:

Oración Enfocada

Quiero hablar de motivos de oración, cómo oramos, cómo pedimos. Me llama atención escuchar los motivos de oración. Hay una serie de cosas que son los motivos típicos que se hacen. No estoy diciendo nada negativo acerca de estas cosas, sino que queremos extender el rango de motivos. Estos son los comunes:

1. Salud: orar por los enfermos
2. Los inconversos: la salvación de los miembros de la familia, colegas del trabajo, etc.
3. Decisiones mayores de la vida: ¿Con quién debo casarme? ¿Cuál pastorado debo aceptar? ¿A cuál país debo ser misionero? ¿Debo cambiarme de trabajo, de casa? etc. Sabiduría para estas decisiones.
4. Las presiones y responsabilidades de la vida: por ej. el trabajo, exámenes por venir, alguien de la familia falleció.
5. Finanzas: el presupuesto de la iglesia, un empleo, dinero para pagar un gasto inesperado.
6. Eventos de ministerio: una cruzada evangelística, un estudio bíblico, un sermón que tienes que predicar, clase de escuela dominical. Se pide sabiduría para el maestro o predicador, receptividad de los oyentes, etc.
7. Generalidades acerca de las bendiciones de Dios, en dos maneras:
 - “Bendice a _____”
 - “Estés con _____” o “Seas Tú con _____”

No hay nada malo en estas cosas. Son perfectamente validos como motivos de oración. Sin embargo, ¿deben ser estos motivos el meollo de nuestras oraciones? Digo que no. Digo no porque casi todos, menos el último, son motivos que tienen que ver con las circunstancias. Son motivos acerca de la situación: Salud, finanzas, decisiones, ministerios, inconversos...todas estas cosas están afuera de mi, todas son partes de las circunstancias, la presión. El último que no es de este tipo es el

motivo muy general, que clama a Dios para que bendiga y sea con la persona. Se nota que estas dos cosas, aunque son trivializadas frecuentemente, son peticiones gigantes. Si Dios te bendice y si está contigo, estas son las cosas más importantes. David es descrito como alguien con quien Dios estaba, y por eso derrotó a los Filisteos, etc. Pero con estos motivos hablados en esta manera lo que pasa es que pasamos por alto la dinámica de la santificación y el crecimiento en sabiduría. Perdemos la dinámica redentora que debe estar al centro de donde la oración se enfoca.

Ejemplos: La oración al Padre Nuestro tiene solo un punto que es pura circunstancia, “danos el pan necesario...” Es circunstancia, estás orando por algo afuera de ti. Luego al fin de la oración es más o menos una mezcla de situación y asuntos de sabiduría, “No nos gués en la tentación sino que sálvanos de la maldad.” En esto hay ambas circunstancias y la petición de que no permita Dios que vayamos por el mal camino. Los demás peticiones tienen que ver con esta batalla entre necesidad y sabiduría, el pecado y la justicia, qué domina tu vida:

- Observamos que cuando oramos “Santificado sea tu nombre,” estamos pidiendo que el nombre de Dios sea santificado, que sea especial, en lugar de las otras cosas por las cuales vivimos.
- “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo” es una oración directa—no es una resignación a la voluntad de Dios como algo que desafortunadamente tenemos que aceptar. Es decir, “Tu voluntad SÍ se cumple en el cielo, Tú hablas y los ángeles obedecen de inmediato. Tú hablas en la Tierra y la gente te ignora. *Yo quiero que se haga Tu voluntad en la Tierra en la misma manera que se hace en el Cielo.*” Realmente es lo que quieres.
- “Perdónanos nuestros pecados como perdonamos los pecados de otros” incluye mi pecado y los pecados de otros que muchas veces son una ocasión para mi pecado. Se está pidiendo misericordia, lo cual es un buen fruto.

La oración al Padre Nuestro está funcionando mayormente en esta área de qué es lo que gobierna tu vida, ¿quieres que se establezca Su reino o lo de tus ídolos (tu “yo”)?

Piensa en las oraciones que están en las epístolas Paulinas, por ej. a los Filipenses. Empieza dando gratitud por ellos. ¿Qué sigue? Ora que “el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio” (Fil 1:9). Está orando que tu amor (un buen fruto) sea claro, sabio, astuto—no una generalidad borrosa sino que abunde en conocimiento real y todo discernimiento. Amor inteligente. Es un asunto de la santificación, de crecer en la sabiduría.

Sigue, “para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo.”

Está hablando de la función de tu conciencia, tu capacidad para evaluar. Apruebas lo que es excelente para que seas sincero e intachable para el día de Cristo, “llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (v. 11).

En esta petición, no está orando por el presupuesto de la iglesia, por los enfermos, que el Señor los bendiga o que esté con ellos, no está pidiendo un viaje seguro. No estoy diciendo que tales cosas no sean válidos motivos de oración, sino que Pablo está dirigiendo sus oraciones al motivo más grande, que es central de la meta de Dios.

Piensa en el inicio al libro de Colosenses, es lo mismo. Piénsalo: Orar es decir lo que quieres. Se trata de lo que deseas, lo que te está motivando. Si solo estamos orando por nuestras circunstancias, en un sentido es difícil saber si estoy orando piadosamente o si solamente estoy orando por mis deseos pecaminosos. Cuando oro que este ministerio vaya bien, ¿estoy pidiéndolo para que *a mí* me vaya bien, para que *yo* tenga éxito? No lo sé, puede ser una petición genuina. Pero cuando estás tratando con los asuntos de la santificación en oración, estás desarraigando los deseos de la carne, y estás orando por algo diferente.

Veamos Colosenses. Empieza de la misma manera, dando gracias a Dios orando siempre por ustedes. Se está regocijando al haber escuchado de su fe y amor. Luego dice “No hemos cesado de orar por ustedes “Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual” (Col 1:9). Otra vez habla de asuntos de la sabiduría; conocimiento inteligente es conocimiento que se ve, conocimiento que se vive. “Para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra...Así perseverarán con paciencia en toda situación, dando gracias con alegría al Padre” (10, 11, 12).

Está enfatizando los asuntos de la santificación, el árbol fructífero del modelo.

Consideren Ef 1:17s y Ef 3:14s. Hay unas cosas en estos pasajes que está pidiendo: que conozcas a Cristo, que Cristo more en ti, que tus ojos sean abiertos para que veas la gloria a la cual eres llamado. Resalta en el contexto de todo el libro de Efesios que dice que todos tenemos estos corazones oscuros, ciegos, envidiosos, confundidos, duros, temerosos, ignorantes como los gentiles y él está orando que tengamos corazones abiertos al amor de Cristo, que conozcamos el amor de Cristo.

En el libro de Santiago donde se nos dan instrucciones para orar por los enfermos y ungirlos, etc., todo el contexto pinta una escena que puedes llamar un contexto de consejería. Habla de confesar nuestros pecados el uno al otro. Dice que “quien hace volver a un pecador de su extravío, lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados (Stg 5:20).

Seis versículos al fin del libro pintan una escena en que *hablemos* con los enfermos porque la enfermedad es un contexto en que pueden ocurrir grandes asuntos de crecimiento. Es una tragedia cuando las oraciones para los enfermos solo ocurren desde el púlpito, y no llegan a lo que Stg 5 presenta: ministerio cara a cara, estar con la persona, hablando, entendiendo qué está pasando en la vida de la persona, cuáles son sus luchas de fe. Sabes que el pecado y la enfermedad están relacionados en maneras complicadas. No estoy hablando de relacionados en la manera que los amigos de Job le dijeron, aunque algunas veces esa sí es la relación, a veces alguien está enfermo porque ha pecado, por ej. la persona que está muriendo de la SIDA porque se inyectaba drogas o practicaba pecado sexual. O tiene heridas graves internas porque se emborrachó y chocó en su auto. Hay ocasiones cuando las condiciones físicas están relacionadas directamente con las conductas que las produjeron.

Aunque eso no sea verdad, la enfermedad *siempre* es una circunstancia que es una presión, que revela si somos árboles fructíferos o espinosos. Siempre hay asuntos espirituales, asuntos de la santificación y la sabiduría que se están manifestando en una situación de enfermedad.

Al fin, una de nuestras metas en presentar nuestros motivos de oración y de acuerdo con lo que está en el corazón de Dios, es hacer que los motivos de oración se muevan de la presión hacia lo que llamo los asuntos de sabiduría y necesidad, asuntos del corazón y sus frutos. Otra vez, interpretes que estoy diciendo que no oremos por estas cosas que son circunstancias o generalidades. Sí, oremos por ellas. Pero haré unos comentarios más acerca de esto: Es interesante pensar en cómo los cristianos piensan en la oración y experimentan la oración cuando la presión o las circunstancias son las únicas cosas en la vista. Un punto acerca de orar por las circunstancias es que no hay garantías. Respecto a los enfermos, algunos se recuperan, otros mueren. Para las personas sin empleo, algunas encuentran trabajo, para otras sus circunstancias se empeoran. Las personas inconversas: algunas llegan a ser salvas, algunas mueren endurecidas. Una cosa que he visto en un grupo pequeño (tipo célula), cuando esto es el centro de las oraciones, lo que pasa a este grupo es que quizás cada 5 años un pariente de alguien llega a ser salvo. Y el grupo está súper entusiasmado por unas pocas semanas. Y luego, por 5 años su experiencia es ¿dónde está Dios?” Su vida de oración llega a ser

una letanía de su desesperación. ¿Le importamos a Dios? ¿Contesta oraciones Dios? Creo que el problema es que fallamos en incluir con los motivos para las circunstancias los asuntos de sabiduría de las personas aquí en este cuarto, que están viviendo con esos inconversos.

Les voy a dar unos ejemplos. Uno sencillo: Motivos de oración por alguien que regresa a casa por las vacaciones navideñas. Imagínate que eres tú. Pides oración de los miembros de tu grupo pequeño. Les dices que tus parientes no son creyentes, es un ambiente crudo, mis cuñados estarán tomando, la familia de mis suegros no es salva. Ora por ellos, por su salvación, que no seamos los únicos creyentes. ¿Es un motivo válido de oración? Claro que sí.

Otra perspectiva de la oración. Yendo a casa por las vacaciones, misma situación, que oren por su salvación. Y también pido que oren por mí. Ahora nos estamos moviendo de la presión (circunstancias) al YO quien está entrando en esas circunstancias. Pablo ora que tu amor sea sabio en estas circunstancias. Entonces dices motivos de oración tales como estos: Aquí son algunas áreas en que estaré tentado: La primera cosa que pasa cuando voy a casa es que ya no encuentro tiempo para hacer mis devocionales porque me desvíó al horario diferente de la casa donde estemos. Y lo que contribuye a esto es que mis suegros reciben muchas revistas muy buenas que nosotros no recibimos. Me tientan a entrar en un modo flojo de pasar demasiado tiempo leyendo esas revistas. Otra cosa: Los varones todos pasan todo el día viendo partidos de fútbol en la TV y soy tentado hacer lo mismo. Una petición específica: Les pido que oren que yo vea UN partido, para poder convivir con los varones y porque me gusta el fútbol, pero al terminar ese juego, que me levante y que busque a *alguien* con quien relacionarme, tener una conversación. Que no me quede como vegetal enfrente de la TV, pero que encuentre a alguien con quien relacionarme, que sea mis sobrinos, mi suegra, u otro varón que también se levante, que salgamos a patear la pelota o algo, que haga algo más constructivo. Otro motivo: Mi suegra pone estos trastes por todos lados en la casa, que están llenos de nueces, papas fritas, golosinas de diferentes tipos...y soy tentado a pizcar unos pocos aquí unos más allá, sin fin, sin pensar cada día por 4 días, mi mano está pasando de traste a boca, traste a boca...Les pido que oren que yo no ponga nada en mi boca sin gratitud a Dios, que no sea un glotón vagabundo.

Pido que oren por mí que pueda ayudar a mi suegra a lavar los trastes después de la comida principal. Ella hace todo. Ella es detallista acerca de cómo se lavan sus trastes finos y pone algo de resistencia a tener a otra persona en su cocina. Pero Dios me ha puesto bajo convicción de que cuando estoy allí es como si yo revertiera a ser un adolescente, un perezoso quien es atendido. Regreso a mi vieja naturaleza y sé que Dios me está llamando a ser un siervo. Oren que cuando estemos terminando la comida que yo me meta de inmediato en llevar los trastes de la mesa y que ella me permita ayudarla, y que Dios abra una puerta para conversar. Es otra manera de orar por los parientes inconversos. Estás orando por las circunstancias, pero además estás enfocando en TI en medio de esas circunstancias, donde hay estas batallas reales acerca de qué es lo que controlará tu mente, que meterás en tu boca, cuales actitudes dominarán, cuánto TV miras y si vas a ser un siervo, etc.

Cuando los motivos de oración se hacen en estas maneras, hay efectos dramáticos en el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, lo que pasa en un grupo cuando alguien empieza hacer motivos de oración a ese nivel. Suponemos que son 8 personas en el grupo. Tres han compartido los motivos típicos acerca de las circunstancias, luego la cuarta persona pide por motivos que tienen que ver con la batalla real espiritual, luego la quinta, sexta, séptima y octava hacen lo mismo. Entonces la primera y segunda dicen “Es que yo quisiera agregar...” y comparten motivos acerca de sus luchas. Aquí en este grupo pequeño se crea más honestidad, oración acerca de asuntos más significantes, comparten ideas el uno con el otro, se animan el uno al otro solo por medio de poder identificarse el uno con el

otro, algunas de sus historias empiezan a salir, y resultan buenas dinámicas de interacción en el grupo cuando empiezan a luchar con la guerra espiritual real. No sabemos si algunos de esos parientes inconversos son elegidos, puede ser que todos perecerán. Pero lo que sí sabemos es que Dios está obrando en Sus elegidos para cambiarlos y transformarlos para que brillen como estrellas en el universo entre una generación torcida y depravada. Dios nos usará como parte de Su proceso de llamar a su pueblo a Sí mismo. Así que no tenemos nada que perder en meternos en los asuntos reales, por los cuales Pablo ora en Col 1, Ef 1, Ef 3; Fil 1; Stg 5; y Cristo en la oración al Padre Nuestro. Estamos orando según la voluntad de Dios, hablando en el lenguaje de 1Jn 5. Estas son las cosas a las cuales Dios está comprometido a transformarnos. Esta oración tiene un efecto en la dinámica del grupo.

Hay otra cosa: Cuando el grupo se reúne otra vez la siguiente semana, hay oración contestada. Las oraciones son contestadas no cada cuantos años. Tampoco es como con la oración “Señor, bendice a los misioneros y que estés con Silvia.” En cuanto a eso, nunca sabes si fue contestado. ¿Cómo vas a saber si fueron bendecidos? ¿Cómo sabes si Dios la acompañó? Es tan vaga y general, no fue mala la intención pero no tiene nada en que basarse. Nunca sabes. Pienso en algunos buenos amigos que son misioneros ahora. Ellos eran miembros de mi grupo pequeño en lo cual tratábamos orar el uno por el otro en estas maneras. En las semanas antes de que se fueron, ellos hablaron de por cuáles motivos quisieron oración. Ella habló de su tendencia a estar temerosa, y de ansiarse por sus hijos, llega a estar preocupada, controladora y defensiva hacia intrusiones desde afuera. Él habló de su tentación a estar impaciente en el ministerio, de perder control de su enojo, y llegar a ser agresivo y empujar a otros duramente. Esos asuntos son honestos y son tales que después de quince años regresan y hablamos acerca de estos mismos asuntos, de cómo van. Oramos por ellos, las oraciones son inteligentes, sabes por qué estás orando. Y se sabe si Dios “estuvo” con ellos o los “bendijo” por lo que cuenta acerca de cómo Él obró en ellos. Ella puede dar testimonio acerca de su experiencia de mandar a su hija mas grande a estudiar en una escuela lejana, y cómo el Señor cumplió en esto y le ayudó y le dio valor para hacerlo, para dejar que sus hijos crecieran. El testimonio de la obra del Señor se crea en esto.

Regresando al ejemplo del grupo pequeño al cual pediste oración antes de tu viaje: La semana después de las vacaciones, cuando hayas regresado al grupo, escucha tu testimonio de oración contestada. Les das un reporte, “Doy gracias a Dios que por los primeros tres días empecé mi día con el Señor, aunque el último día no lo hice.” Todavía puedes crecer más, pero alabas a Dios porque generalmente cuando regresas a casa pierdes toda tu rutina de tiempo con el Señor. “Confieso que pizcaba algo, pero estaba también más alerta del asunto. Gracias por orar por mí.” Unas cosas muy buenas sucedieron. Vi el partido de fútbol. Los varones siguieron tomando sus cervezas y vieron dos partidos más pero me levanté y busqué a alguien a quien ministrar, con quien pasar tiempo. Encontré a mi sobrino y mi sobrina y jugamos afuera con la pelota. Jugamos, nada más. Y mi cuñada, quien se ha mantenido distanciada de mí, después vino a mí y me abrazó fuerte y me dijo que estuvo muy agradecida que me importaran sus hijos. Alabo a Dios porque oramos precisamente que algo así sucediera y el Señor creó un puente entre ella y yo de conocimiento, aprecio y amor. Y la mejor cosa que sucedió es que ayudé a mi suegra a limpiar después de la comida y me dejo hacerlo y tuvimos la mejor conversación que hemos tenido en 10 años. No cayó de rodillas arrepintiéndose y aceptando a Cristo, todavía no es salva y tenemos que orar por ella, pero estoy animado porque nos ha visto como unos fanáticos religiosos y creo que esa conversación logró algo en cuanto hacernos más “humanos” en sus ojos, pudo ver ella que somos personas reales que tienen una relación con Cristo, lo que hace una diferencia en nuestras vidas. Ahora oremos que Dios la llame a conocerle.

Es la idea: estar orando acerca de los asuntos de fruto y corazón rectos, teniendo una cosmovisión de la santificación, localizar a personas reales con un Dios real que está obrando para cambiarlos. Y las consideras en sus circunstancias reales, y oras acerca de ambos, porque a Dios le importan ambos. Y estás tratando con lo que es la intención real de la oración.

Otro ejemplo: Piensa en las oraciones para los enfermos porque en muchos círculos, en esto consiste la mayor cantidad de oraciones. Y cuando a algo se dedica la mayor parte de las oraciones, a menudo se hace rutinariamente. Se mencionan los cánceres y los tratamientos y los doctores...pero ¿dónde están sus *almas* respecto al Señor? Todos vamos a morir de *algo*, esperamos que no sea esto pero puede ser. Ya mencionamos la circunstancia en la cual la enfermedad es el resultado del pecado personal de la persona. En estos casos tiene que haber una dinámica que incluye el arrepentimiento. La persona tiene que decir, “Le pido a Dios que me sane. Pero reconozco que Dios ha usado esta enfermedad como una disciplina en mi vida que me forzó a ver mi pecado, y enfrentar que mi pecado me trajo esto. Les pido que oren que, más que nada, si vivo o muero, yo sea una persona fructífera para mi Dios. Y que ya no viva para mis deseos lujuriosos (o la bebida, o lo que sea).” Se necesitan ambos. No nos atrevemos a orar por alguien que tiene una enfermedad causada por su conducta pecaminosa *sin* orar por su arrepentimiento.

También hay la categoría gigante de las maneras en que las personas son tentadas cuando sufren. Es más como la situación de Job, no sufres por causa de tu pecado pero tu sufrimiento *hace que salga a la vista* tu pecado. En el caso de Job fue su auto-justicia. Hay una tremenda oportunidad para crecimiento. En el ejemplo de Job, al fin del libro vemos él que era el hombre más piadoso de la tierra diciendo “es como si antes sólo escuchaba de Dios, y ahora lo conozco.” La profundidad del sufrimiento de Job y cómo conoció a Dios en medio de ello es asombrosa.

Piensa en las tentaciones típicas cuando estás enfermo, te duele, tienes fiebre, o cáncer, estás enfrentando la muerte, lo que sea...¿Cuáles son las tentaciones? Aquí hay algunas:

- El enojo: Frustración. Tengo mis planes, no tengo tiempo para estar enfermo, ¿Por qué me está pasando esto? ¿Me odia Dios? ¿De dónde vienen todos estos pensamientos? Del mismo lugar como siempre, son asuntos de tu corazón. ¿Para qué estás viviendo? ¿Cuáles son tus estrategias para lograr la felicidad en este mundo? ¿Cuáles son las cosas que *yo tengo que tener*? Cuando estás enfermo, estás enojado, perturbado. Puede ser un resfriado, un dedo herido de tu pie, o algo grande, pero la emoción común es el enojo. Si estuviera orando por alguien, no me gustaría solo orar por las circunstancias, mientras está saliendo este enojo que muestra para qué está viviendo, qué es lo que piensa *tiene que pasar*. Porque sabemos que la meta de Dios es crear a personas cuyas identidades centrales son las de Mateo 5:3 “Bienaventurados los pobres en espíritu.” También 2Co 12 habla de cómo somos personas débiles para que cuando Dios obre a través de nosotros, ÉL reciba la gloria.
- Temor: Planear funeral, estar paralizado
- Dependencia en los médicos y la medicina moderna
- Negación: No tolerar la posibilidad, no aceptar que la enfermedad es parte de la vida
- Escapismo: Aprovechar de la enfermedad para faltar al trabajo aun cuando no sea necesario
- Desesperación

Motivos de oración en la Biblia:

Santificado se a Tu Nombre Mt 6:9

Venga Tu reino Mt 6:10

Triunfo del evangelio 2Ts 3:1

Valor en proclamar el evangelio Ef 6:18-20; Hch 4:29
 Sabiduría Stg 1:5
 Obreros Mt 9:38
 Servicio aceptable Ro 15:30-31
 Proclamar claramente el evangelio Col 4:4
 Unidad Jn 17:20-21
 Convivencia y ánimo 1Ts 3:10
 Amor y discernimiento Fil 1:9-10
 Conocimiento de Su voluntad Col 1:9
 Poder para comprender el amor de Cristo Ef 3:14, 18
 Seguridad-esperanza Ef 1:16, 18
 Perseverancia Col 1:11
 Conocer el poder de Dios en nosotros que creemos Ef 1:16, 19
 Fe que perdura Lc 22:32
 Fuerza Lc. 21:36
 Mas fe Mr 9:24
 No caer en la tentación Mt 6:13, 26:41
 Carácter, ser digno del llamamiento 2Ts 1:11
 Cumplir con lo que nos proponemos 2Ts 1:11
 Ser fructíferos Col 1:10
 Perdón Mt 6:12
 Protección del malvado Mt 6:13
 Frutos del Espíritu Fm 6; Jn 17

¿Cuáles motivos ves en los siguientes textos?

1Ti 5:5
 Ro 15:31
 Ef 1:18; 3:16, 17; 6:19, 20
 Fil 1:4
 Col 1:10; 4:3,4
 2Ts 3:2

Estos eran ejemplos de frutos que buscaremos en muchos casos, pero hay mucho más que podríamos decir. La Biblia está interesada en *todo* lo que es el ser humano, porque a *Dios* toda nuestra vida le interesa. La Biblia habla acerca de los saludos, las sexualidad, (tiene un libro entero acerca de los placeres del amor matrimonial), pagando impuestos, los negocios, las bellas artes (Bezalel en Ex. 31:1-11: “lo he llenado del Espíritu de Dios...para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata, en bronce, para labrar piedras”, las manualidades—Tabita (Hch. 9) es la única mujer llamada específicamente una discípula, fue alabada por sus buenas obras. ¿Cuáles eran? ¡Coser prendas!

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL- (Pregunta 7 del modelo) Dadas tus respuestas a las preguntas 2 (frutos malos), 5 (quién es Dios), y 6 (deseos y creencias buenos), escribe por lo menos 4 buenos frutos que deben ser manifestaciones del corazón que describiste en la tarea anterior.

¿Cuáles son algunas buenas consecuencias posibles o que ya estás experimentando de hacer lo bueno? (Pregunta 8)

Conclusión: ¿Por qué la consejería BÍBLICA es diferente?

1. Perspectiva diferente de la **persona**.
Tiene un corazón activo y responsable que se expresa delante de Dios y tiene que rendirle cuentas. (Ec.. 9:3; Gén. 6:5; Mr. 7:18-23; Mt. 12:33-37; Stg. 1:13s; 3:2-4:12; Ef. 2:1-10...¡la Biblia entera!). NO un corazón pasivo-reactivo-necesitado-víctima-herido-vacío que se expresa en “problemas emocionales.”
2. Perspectiva diferente de las **circunstancias**.
 Específicamente, ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Con quien? ¿Bajo cuáles circunstancias? Todas estas preguntas son importantes. La situación contribuye a la formación de la vida pecaminosa del individuo (por ej., Pr. 30:8s) y provee también el escenario en el cual ciertos pecados específicos se expresan. Las circunstancias en todas sus complejidades (pasado, presente, y futuro anticipado; problemas generales de la vida tales como la pérdida de seres queridos, pobreza y enfermedad; ser traicionado por hermanos o enemigos; los modelos, imágenes, voces y valores del mundo; Satanás y sus huestes; las buenas cosas como salud, amistad, seguridad económica, etc.) *revelan* quién es la persona (Dt. 8); la situación *no causa* ninguna respuesta específica. La situación NO es determinativa. NO se explica el estilo de vida de una persona basándose en las circunstancias variables tales como experiencias traumáticas, modelos, demonios etc.
3. Perspectiva diferente de los **recursos** necesarios para el cambio.
 Ser limpiado de la culpa y poder del pecado. La Palabra de Dios. El Espíritu Santo.
 NO “satisfacer necesidades (percibidas) de amor, significado, auto-estima,” etc.
4. Perspectiva diferente del **proceso** de cambio.
 Arrepentimiento, fe, renovación de la mente (Rom. 12:1-2), nueva obediencia, santificación progresiva, para que pueda glorificar y apreciar al digno Dios.
 NO “satisfacer necesidades percibidas,” o encontrar “sanidad interna,” o aceptación personal, o aclarando metas alcanzables, para así sentirme con “auto-confianza,” “auto-estima” y dignidad.
5. Perspectiva diferente de **Dios**.
 El Soberano, Trino Señor; el Padre que gobierna todo para su gloria, el Hijo de Dios quien fue crucificado como el Cordero de Dios en lugar de los pecadores, resucitado, gobernando y quien regresará; el Espíritu Santo quien nos fortalece para destruir el pecado, magnificar a Cristo y conocer al Padre.
 NO el espectador sin poder en nuestros problemas, el “terapista en los cielos” quien satisface nuestras “necesidades emocionales,” cuya muerte demostró cuán valioso e importante somos para Dios, quien acepta víctimas de los pecados de otros, el que arregla nuestras circunstancias, ni la droga que compone nuestros sentimientos.
6. Perspectiva diferente de la **Biblia**.
 La todo-suficiente, relevante, amplia Palabra de Dios trata precisamente las mismas cosas que trata la consejería: cómo entender y tratar con los asuntos prácticos de la vida tales como la comunicación, la crianza de los niños, la identidad, el matrimonio, el sexo, el auto-engaño, las motivaciones, las creencias, la toma de decisiones, las adicciones, los métodos de consejería, pecado de otros contra ti, el enojo, la ansiedad, la desesperación, y cosas similares. Las ideas y prácticas de la consejería bíblica son sometidas a la autoridad de la Biblia.
 NO meramente un “recurso” para “asuntos espirituales” tales como la ética y la experiencia religiosa, mientras que la psicología es la guía para los problemas de la vida práctica. La epistemología del “evangelio psicológico” es fundamentalmente ecléctica y basada en la voluntad del hombre: “cada hombre hizo lo que parecía bien a sus propios ojos” (Jueces 21:25).

Autoanálisis de mi Ansiedad (hoja opcional)

Reflexiona en el Salmo 94:19. Léelo 3 o 4 veces.

1. ¿Cuáles circunstancias te provocan más a la ansiedad?
2. ¿Cómo REACCIONAS? ¿En cuales maneras (“malos frutos”) se manifiesta tu ansiedad?
(pensamientos repetitivos, sentimientos, hábitos, escapes)

3. ¿Cuáles **ÍDOLOS** (motivos) o falsas creencias han cautivado tu corazón?

Quiero _____

Necesito _____

No puedo _____

Si solo _____, entonces todo estaría bien.

7. ¿Cuáles cosas específicas revela nuestro Dios **SOBERANO** acerca de Sí mismo en este pasaje, las cuales si verdaderamente creyéramos, no nos ansiaríamos?
8. Lee el resto de Salmo 94, también Sal 103, Núm 6:24-26 o Ex 34:5-10 para ayudarte a pensar en lo que Dios quiere que ocupe tu corazón (buenos deseos y creencias). Escribe por lo menos **un** deseo bueno **específico** o una creencia **específica** que *debe* gobernar tu corazón.
7. ¿A cuál **OBEDIENCIA** te llama Dios ahora? (Buen fruto) ¿Cuál acción específica expresará la fe obrando por amor, en lugar de la idolatría obrando a través de la preocupación?

Pablo y los Filipenses: Un estudio bíblico de la dinámica del cambio bíblico

Lee Hechos 16:6-40 y Filipenses 1- 4

Estos capítulos describen más de una docena de dificultades que Pablo enfrentó. Tu tarea es *ponerte en sus zapatos y notarlos*. Verás que cada pregunta es planteada varias veces. No contestes necesariamente todas las sub-preguntas. Las varias preguntas acerca de lo mismo te ayudan a ver intensamente lo que la Biblia dice.

Este estudio está formulado con el propósito de cambiar la manera que piensas, actúas, y experimentas la vida y la manera en que ayudas a otros. Contesta las 8 preguntas en párrafos o resumiendo tus respuestas en el diagrama.

[1] Toma nota de las circunstancias de Pablo, de todo lo que está pasando a su alrededor tanto lo positivo como lo negativo.

Ponte en el lugar de Pablo. ¿Cuáles son los diferentes tipos de presiones que Pablo enfrentó? ¿Cargas, tentaciones, tensión, problemas, fracasos, impotencias, amenazas y dolores? ¿De qué manera ha pecado la gente en contra de Pablo?

¿Cuáles son los aspectos positivos de la situación de Pablo? ¿Éxitos, triunfos, vindicaciones y bendiciones? ¿Qué está haciendo Dios a su alrededor y a través de él?

[2] Escribe la reacciones típicas (“malos frutos”) ante tales circunstancias. ¿Cómo habría reaccionado una persona menos piadosa que Pablo?

¿Cómo reaccionas (o la gente en general) ante los tipos de presiones que Pablo estaba experimentando? ¿Cómo reaccionas típicamente? Palabras, actitudes, emociones, acciones. ¿Qué estarías tentado hacer en tales circunstancias?

¿Cómo reaccionas (o la gente en general) cuando cosas buenas te ocurren? ¿Qué tentaciones vienen cuando estás lleno de cosas buenas, cuando todo está saliendo a tu manera? ¿Qué problema de actitud y comportamiento pueden surgir cuando recibes éxito y bendición?

[3] Apunta los deseos y las creencias (“mala raíz”) que tienden a gobernar el corazón y producir reacciones impías como las que escribiste para pregunta #2.

¿Qué dicen, demuestran o implican Hechos 16 y Filipenses acerca del porqué la gente tiende a reaccionar en maneras diferentes a las de Pablo? ¿Qué creencias y deseos controlan las reacciones? ¿Qué tiende a controlar la interpretación de tu experiencia? ¿Qué motiva la reacción? Por ejemplo; Filipenses 1:17F, 1:28, 2:3F, 2:21, 3:3-7, 3:19, 4:6 y 4:12 y Hechos 16:16, 16:19 y 16:27 describen directamente algunos de los falsos dioses que crean frutos malos en nuestras vidas.

[4] ¿Cómo podría haber afectado la situación si Pablo hubiera reaccionado mal (“malas consecuencias segadas”)?

¿Qué "círculos viciosos" pueden crearse? ¿Cómo las malas reacciones incrementan las dificultades o pueden crear nuevos problemas o arruinar la bendición? ¿Qué posibles consecuencias puedes imaginar que Pablo hubiera provocado a su honor de apóstol, a la conversión del carcelero, a la enfermedad Epafrodito, al pecado de Sindoque y Evodia, si hubiera reaccionado de acuerdo a la carne?

[5] ¿Quién es Dios? Es decir, ¿Qué es lo relevante acerca de Dios (su carácter, sus hechos, sus promesas) de lo cual Pablo escribe específicamente como importante para él en sus circunstancias?

¿Cómo obra? ¿Qué ha hecho? ¿Qué hará? ¿En qué forma se dirige Dios específicamente a las necesidades de las personas? ¿Cómo obra Dios a través de otras personas?

[6] ¿Cuáles deseos y creencias gobiernan los corazones de los que reaccionan piadosamente como Pablo (“buena raíz”)? ¿Específicamente qué es lo que Pablo creía, en qué confiaba, a qué le temía, qué esperaba, qué amaba, y qué buscaba?

¿Qué gobierna a Pablo? ¿Qué dicen o implican Hechos 16 y Filipenses acerca de qué controlaba tanto su reinterpretación de las circunstancias? (¿Qué creía Pablo acerca de sus dificultades?) ¿Cuál es el secreto de su contentamiento, la fuente de su paz, gratitud y gozo? ¿Cómo son descritos el arrepentimiento y el cambio? ¿Cómo nos movemos de nuestras reacciones naturales a una respuesta de fe como la de Pablo? ¿Cómo nos alejamos...

de interés egocéntrico compulsivo (1:17f, 2:3f y 2:21)

de confianza en nosotros mismos (3:3-7)

de hacer de nuestros deseos nuestros dioses (3:19)

de vivir para lo que está a nuestra vista y nuestro derredor (3:19)

de preocupación por nuestras ansiedades, comodidades y riquezas (4:6, 12 y Hch.16:19).

de miedo de lo que la gente pueda hacernos (1:28 y Hechos 16:27)

de desear y hacer mi propio placer (2:13-15)...

...para desear y hacer lo que a Dios le place?

¿Cómo describen este proceso continuo de llegar a ser diferente Filipenses 1:6, 1:9, 1:14, 1:25, 2:12, 2:15; 3:12; 4:2 y 4:12?

[7] Busca los frutos buenos específicos. ¿Cómo reacciona Pablo a las circunstancias positivas y negativas? ¿Qué dice, hace y siente en medio de pruebas y victorias? ¿Qué le ordena a los lectores que hagan? ¿Cómo te dice que reacciones?

[8] ¿Qué efectos buenos resultan de la manera en la que Pablo maneja la situación (buenas consecuencias segadas)?

¿Qué impacto positivo tuvo en los eventos y en la gente? ¿De qué manera respondió la gente favorablemente hacia él y sus esfuerzos? ¿Qué consecuencias positivas ves o puedes imaginar que ocurren debido a la manera como Pablo se conduce? ¿Cuál crees que haya sido el impacto de los creyentes en la otra gente de Filipos?

Reflexión Personal: ¿Qué has aprendido?

Escribe un párrafo acerca de lo que te impactó más. Has visto la vida de Pablo: a lo que se enfrentó, los motivos malos que reconoció que gobernaban a la gente, cómo él mismo era regido por la fe en Cristo, la diferencia entre una vida piadosa y una vida pecaminosa. Tú y los otros que tu conoces no están en la misma situación que Pablo. No enfrentas exactamente las mismas tentaciones que Pablo. Tus patrones de vida son comunes a toda la gente, y sin embargo, tienes tu distinción única. Las obras buenas para las que te hizo Cristo están confeccionadas para tu tiempo y espacio.

Toma lo que has aprendido y aplícalo. La verdad cambia tu vida primero. Al hacerlo, te hace más útil para el Señor y de más ayuda para otros.

Notas de Guía Adicional para el Proyecto Personal

Este proyecto da inicio a un proceso de auto-examinación que puede llegar a ser una parte integral de tu vida con Cristo. Es esencialmente un proyecto de “auto-consejo”, es decir, en hacerlo estarás aplicando los principios del curso a tu propia vida. Este aspecto del curso requiere más introspección y a la vez es más útil. Tu inversión en este proyecto determinará cuánto beneficio personal recibas del curso y cuánto te prepare para ser usado en la vida de otras personas.

Las preguntas de “Ponerlo en Práctica” al fin de cada lección te guían en elegir un área de lucha en tu propia vida, y luego en aplicar los principios del curso a esta área. Vas a estar aplicando el modelo de las 8 preguntas a este asunto. Es nuestra esperanza que así veas progreso medible en esa área de tu vida y que a la vez llegues a conocer a tu Señor y Su gracia más completa y profundamente.

1. Escogiendo el área de tu proyecto.

En la sección “Ponerlo en Práctica” al fin de la lección 5, se te instruye: “PROYECTO PERSONAL: Escoge una de las 3 circunstancias que te prueban de las que elegiste para tu proyecto la semana pasada (Lección 4) o una de las malas reacciones a ellas, si es una reacción típica de ti, para ser el enfoque de tu proyecto personal para el resto del curso.”

Por un lado, los malos hábitos son pedazos accesibles de la vida que frecuentemente te pueden conducir a descubrir asuntos más importantes. Por ejemplo, el arrancarse las uñas puede conducirte a descubrir cómo manejas la presión en general. Esto es como sacar un pañuelo de un sombrero y descubrir que hay 20 pañuelos más atados a él. El progreso frecuentemente conduce a nuevos descubrimientos en otras áreas de la vida. Por el otro lado, los problemas más generales tienen la ventaja de traer más de toda tu vida ante la luz de Dios. Si escoges un asunto grande tendrás que reducir tu enfoque. Por ejemplo, si escoges “mi enojo”, vas a querer enfocarte en cierta expresión pecaminosa del enojo, o en tu respuesta de enojo en una circunstancia particular.

Toma tiempo para pensar y orar para que escojas algo que Dios te esté señalando (Sal. 139:23-24). Pide sabiduría y perspicacia en decidir. Debido a que Dios justifica totalmente al impío a través de la sangre del cordero, puedes acercarte con confianza al Examinador de corazones. Pide que Dios te ayude a resistir la tentación de tomar el camino fácil y tener el valor de escoger un área que realmente necesita atención. Pide que Él te haga dispuesto ser franco con Él y con otros.

2. Describiendo el problema con cierto lujo de detalles. ¿Por cuánto tiempo has luchado con esto y con qué frecuencia? ¿Qué te ha ayudado en el pasado con el problema? Mientras más específico seas mejor resultará. Los ejercicios al fin de las lecciones 5 a 8 usan las mismas 8 preguntas del modelo de David Powlison, solo que se te hacen poco a poco. Recuerda que siempre estarás contestando las 8 preguntas del modelo. Te podría servir anotar tus respuestas a las 8 preguntas en un diagrama de los árboles.

3. Estudia la Palabra de Dios. Mina sus riquezas. La verdad nos guía y nos guarda, nos anima y nos corrige. Necesitas al Espíritu Santo para aplicar Su Palabra a tu vida de una manera personal y específica. ¿Qué dice la Escritura con respecto al asunto que escogiste? Al fin de la lección 6 la sección “Ponerlo en Práctica” pide que apuntes Escrituras pertinentes al problema que escogiste. Considera esa hoja solo el inicio de tu

búsqueda para la verdad de Dios que cambiará tu vida en esta área. Tristemente, aunque mis alumnos son mayormente ministros de la Sagrada Palabra, esta parte del proyecto es dónde tienden de hacer un trabajo flojo. Si no echas ganas en esta área, es una manifestación de que no crees realmente que la Palabra de Dios tenga lo que necesitas o que estudio de ella valga la pena. Pide que el Espíritu te dé hambre de la Palabra. La Palabra de Dios es un tesoro de ser minado, ponte al trabajo del descubrimiento de sus riquezas. Busca promesas pertinentes, aspectos pertinentes del carácter de Dios, cosas que debes ponerte o quitarte, motivaciones, cómo cambiar etc. Incluye pasajes completos apropiados para estudiar tanto como versículos concisos para memorizar.

4. Pide ayuda. Dile a 2 o 3 personas maduras en Cristo de tu proyecto y pídeles ayuda: oración, cuidado, y retroalimentación. Pregunta si puedan agregar otros textos bíblicos relevantes a tu lista.

5. Para reflexionar y profundizar más:

A. Nota las ocasiones específicas cuando el problema haya aflorado o hayas sido tentado desde que empezaste el curso. Es importante analizar los incidentes pequeños que ocurren en un patrón más grande y complejo.

B. Otra manera de identificar idolatría en tu vida mientras trabajas en tu Proyecto es tomar nota de las ocasiones en que experimentas emociones intensas tales como el enojo, temor, y ansiedad y desesperación. En cada caso, hazte preguntas que lleguen debajo de la superficie de tus emociones: ¿Hay algo que quiero demasiado? ¿Hay algo que temo perder? ¿Hay algo que temo tener? Considera una ocasión en que experimentaste una de estas emociones fuertes y escribe lo que podrías haber querido, en ese instante, más que querías a Cristo. Hazte la misma pregunta acerca de otros acontecimientos para determinar si hay una pauta en tu vida.

C. Sé humilde y honesto en contestar estas preguntas, pero no te permitas llegar a estar abrumado ni desanimado. Recuerda que ya hay evidencia de buenos frutos en tu vida. Él que te llama a cambiar ya te ha dado todo lo que necesitas para lograr esos cambios (2P 1:3,4).

D. Reflexiona en las promesas del amor fiel y perseverante de Dios para nosotros en Cristo. Piensa en lo que hayas aprendido acerca de la vida en un mundo caído, tu propio corazón, las consecuencias de tus decisiones y acciones, y, ahora, la gracia asombrosa del Señor Jesús que cambia vidas y corazones. Piensa en cómo Dios te capacita para poder batallar la buena batalla. Toma un momento para darle gracias por el evangelio y su aplicación específica a tu lucha.

- ¿Dónde has fallado en reconocer que el poder del pecado tiene sobre ti ha sido quebrado, y ya no tienes que rendirte a ello? ¿Cómo cambiarían las maneras en como piensas y respondes si realmente abrazaras esta verdad?
- ¿En cuáles maneras no has aprovechado de la sabiduría, fuerza, y carácter que son tuyos porque Cristo vive en ti? ¿En cuáles circunstancias y relaciones específicas te ha dado Dios oportunidades para ejercer las cosas nuevas que son tuyas en Cristo?

E. Un pastor llamado Horacio Bonar dijo algo así:

La incertidumbre acerca del favor de Dios no puede sujetar la codicia ni renovar el corazón. Pero el perdón de la cruz desarraiga el pecado y lo debilita. Solo la certeza del amor y el perdón puede hacer

esto. La aceptación cariñosa al recibir el favor divino es la motivación más fuerte que estimula a una persona a querer agradar a Aquel que le ha perdonado todo gratuitamente. Una recepción fría pudo haber provocado que el hijo pródigo regresara a sus idolatrías; pero el abrazo, el beso ferviente, la mejor túnica, y la ternera gorda despertaron vergüenza por el pasado y una determinación de todo corazón de caminar en una manera digna de tal perdón generoso. La sensualidad, los lujos y los placeres de la carne pierden su atracción para la persona que ha probado el fruto del árbol de la vida.

Refleja en esta cita respecto a tu Proyecto. Pregúntate si estás manteniendo un énfasis bíblico en ambos Cristo *para* ti (la justificación y la adopción) y *en* ti (la regeneración y la santificación). ¿En cuál dirección típicamente yerras?

F. Respecto a tu Proyecto de Auto-Consejo y tus idolatrías típicas, ¿qué verdad(es) acerca de Cristo necesitas ver y creer en tu proceso de arrepentimiento y fe? ¿Qué cosa acerca de Cristo te atrae más ahora? ¿Qué aspecto de Cristo necesitas alabar y adorar? Sé específico.

G. A la luz de tus respuestas a las dos preguntas anteriores, ¿Cuáles pasajes bíblicos puedes agregar a tu lista para este proyecto, que te ayudarán a ver los que necesitas en Cristo? Evita escoger versículos aislados. En lugar, escoge porciones más grandes de las Escrituras que se dirigen tanto a lo que necesitas saber de Cristo que a la nueva conducta tuya que debe resultar.

H. Nota que el mero análisis nunca te cambiará. Pero te da las herramientas para orar inteligentemente, para pensar acertadamente, para actuar con propósito, para buscar ayuda bíblica. Aprovecha de las oportunidades que esta tarea presenta para experimentar más del cambio perdurable de corazón que se te promete en Cristo.

Reporte Final del Proyecto de Autoconsejo:

En la última semana del curso, refina tu análisis de tu vida, es decir, vuelve a contestar las 8 preguntas en la manera más específica posible. Entregarás este resumen de tus respuestas a las 8 preguntas como reporte final del proyecto:

1. Datos de las circunstancias en que luchas. A lo mejor has notado más detalles acerca de cuándo, dónde, con quienes etc.
2. Tu mal fruto. Quizá también has notado otras conductas, palabras, pensamientos y emociones que están relacionados con tu tema.
3. Ahora debes haber aprendido más acerca de cuáles ídolos gobiernan tu corazón, cuáles creencias falsas has tenido y cómo estos moldean a tu conducta.
4. ¿Cuáles han sido las malas consecuencias de reaccionar así?
5. ¿Cuáles promesas bíblicas necesitas abrazar para experimentar cambio de corazón respecto a estos ídolos? ¿Cuáles cosas específicas te ofrece Cristo en medio de tu lucha? ¿Qué es lo que la Biblia dice respecto a ella? ¿Cuáles pasajes te han ayudado más?
6. Si te asieras a Cristo y a estas promesas, ¿cuáles nuevos pensamientos y deseos caracterizarían tu corazón?
7. Si tu corazón está renovado con estos pensamientos y deseos ¿cuáles de estas cualidades crecerán en ti?: amor, esperanza, contentamiento, gracia, perdón, dominio propio, paz, bondad, ternura, paciencia, compasión, humildad, y perseverancia. Si tu

corazón está renovado con estos pensamientos y deseos y esas cualidades están siendo más características de ti, ¿cuáles conductas nuevas lo manifestarían? De nuevo, sé específico. Trata de poner esto tan concretamente como sea posible. Por ejemplo, no digas simplemente, "amar a mis hijos más" sino que escribe qué cosas diferentes harías para mostrarles amor.

8. Si cambias en esas maneras, ¿cuál será la cosecha? (bendición)

Después de las 8 preguntas, escribe una página acerca de tu experiencia del proceso de cambio en este proyecto. Incluye:

- a. ¿Qué aprendiste acerca de cuáles deseos gobiernan tu corazón, y cuáles creencias falsas has tenido?
- b. ¿Cuáles textos bíblicos usó el Espíritu Santo más en ti, y cómo los usó?
- c. ¿Cómo te ayuda este proyecto para hacerte más capaz de ayudar a otros?